

01982 1
2ij



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LA PERSONALIDAD DEL ADOLESCENTE Y DEL JOVEN ADULTO EN UN ECOSISTEMA TRADICIONAL: CIUDAD DE PUEBLA

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

DOCTOR EN PSICOLOGIA SOCIAL

PRESENTA:

RODOLFO ESPINOSA FUENTES

- Director de Tesis: Dra. Isabel Reyes Lagunes
- Comité: Dra. Emilia Lucio Gómez Maqueo
- Tutorial: Dr. Javier Aguilar Villalobos
- Dra. Patricia Trujano Ruiz
- Dra. Silvia Macotella Flores
- Dra. Catalina González Forteza
- Dr. Eduardo Almeida Acosta



FACULTAD
DE PSICOLOGIA

MEXICO, D. F.

1999

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

270306



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo institucional recibido por parte de la BUAP para la culminación del presente trabajo.

A la Dra. Isabel Reyes Lagunes, Dra. Patricia Trujano Ruiz, Dra. Silvia Macotela, Dra. Emilia Lucio Gómez-Maqueo, Dra. Catalina González -Forteza, Dr. Javier Aguilar y Dr. Eduardo Almeida. por la asesoría y revisión cuidadosa que tuvieron a bien realizar del presente trabajo.

Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento y estima a la Psic. Lidia Ferreira Nuño, por su apoyo y sincera estima que siempre ha tenido para con nosotros.

A mis alumnos , a quienes espero encuentren en estas líneas algo que les permita apoyar su trabajo.

A mis amigos: Dra. Patricia Rosano, M.C. Alfonso Aguirre, Dr. Carlos Kuri, M.C. Norma Márquez, Psic. Saúl Rodríguez, con quien comparto el presente trabajo.

A mis sobrinos y hermanos por su apoyo y afecto en todo momento, y, especialmente a mi mamá, Rosa Fuentes Oaxaca, quien con su ejemplo de tenacidad, cariño y apoyo incondicional, hoy le entrego el presente trabajo en sus manos.

A Carlos, René, y Hugo's, Ricardo, con quienes me dará mucho gusto compartir sus propias reflexiones.

A Martha, Julio y Víctor, a quienes quiero y tengo cerca de mí, en todo momento.

GRACIAS.

1999

SUMMARY

The present study was carried out with the purpose of analysing personality by means of correlation between personality scales and features such: as locus of control, self- concept, fear of success and family environmental perception within adolescent students and young adults with a sample of 582 individuals (257 men and 325 women) ranging in age from 17 to 25 years old (M= 21.6, SD=2.9).

The scale validity and internal consistency were examined. Analyses of variance, correlation and multiple regressions show differences due to sex, schooling and age .

The results of this study are discussed in the light or research previously conducted regarding the mexican ethnopsychology.

Key words : Personality, self- concept, family environment, , locus of control, fear of success.

RESUMEN

El propósito fundamental de la presente tesis es el análisis de la personalidad del adolescente y del joven adulto a través del análisis de correlación entre algunos rasgos de personalidad como son autoconcepto, percepción del ambiente familiar, locus de control, evitación del éxito, en la población universitaria correspondiente a diferentes áreas académicas de la ciudad de Puebla.

Para ello, el análisis se sustentó en una selección de muestra no probabilística (582 estudiantes) con un rango de edad entre 17 y 25 años .

Se procedió a validar los instrumentos aplicados así como a la realización de los análisis de varianza y regresión múltiple a cada una de las variables dependientes. Edad, sexo y área académica fueron las variables independientes consideradas.

Los resultados arrojaron diferencias significativas en las variables consideradas así como correlaciones y regresiones entre las dimensiones de las escalas.

Los resultados fueron analizados tomando como referencia los estudios etnopsicológicos realizados fundamentalmente en México.

Palabras clave: Personalidad, ambiente familiar, autoconcepto, locus de control , evitación del éxito.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

MARCO CONCEPTUAL

CAPÍTULO I

1.- LA PERSONALIDAD.....	3
1.1. La estructura de la personalidad.....	10
1.2. Etapas del desarrollo de la personalidad.....	14
1.2.1. El lenguaje.....	14
1.2.2. La socialización.....	16
1.3. La Personalidad y el ambiente familiar.....	18
1.3.1. El adolescente.....	25
1.3.2. El adulto.....	28
1.4. El autoconcepto.....	31
1.5. El locus de control y el afrontamiento.....	39
1.6. La evitación del éxito.....	46

CAPÍTULO II

2.- La Cultura.....	51
2.1. La Etnopsicología.....	57
2.2. El ecosistema de análisis: ciudad de Puebla.....	63

CAPÍTULO III

3.- MÉTODO

3.1. Planteamiento del problema	69
3.2. Objetivos.....	71
3.3. Hipótesis	71
3.4. Definición de variables	74
3.5. Población y muestra.....	74
3.6. Procedimiento.....	75
3.7. Diseño de investigación.....	75
3.8. Fases de validación	76
3.9. Tratamiento estadístico.....	77

CAPÍTULO IV

4.- RESULTADOS

4.1. Instrumento autoconcepto	78
4.2. Instrumento percepción de ambiente familiar	80
4.3. Instrumento locus de control	83
4.4. Instrumento evitación del éxito	85
4.5. Análisis factorial segundo orden.....	86
4.6. Análisis descriptivo de los rasgos	88
4.7. Análisis de varianza.....	92
4.8. Correlaciones	110
4.9. Análisis de regresión	115

CAPÍTULO V

5.- DISCUSIÓN	120
5.1. Modelo de relación de variables	133
6.- CONCLUSIONES	136
7.- BIBLIOGRAFÍA.....	141
8.- APÉNDICE	152

INTRODUCCIÓN

Los estudios acerca de la personalidad y sus ambientes han sido frecuentemente denominados como estudios Psicosociales como un intento de integrar lo que pudiera conceptualizarse, de manera separada, bajo el nombre de Antropología, Psicología y Psicología Transcultural.

La idea de interdependencia entre estos campos de estudio, la Personalidad y la Cultura, es sostenida en el presente trabajo desde una perspectiva sistémica, toda vez que al parecer permite explicar, de manera más precisa, la compleja relación y desarrollo que guardan entre sí. Así mismo, se comparte la concepción de ser necesaria una mayor delimitación regional de las muestras de población contempladas en los estudios sobre la personalidad del mexicano, en tanto que permite un mejor nivel de generalización de los hallazgos, considerando que existen diversas subculturas en nuestra sociedad.

En el presente estudio, se explora la personalidad del adolescente y la del joven adulto en la ciudad de Puebla a través del análisis de algunas variables como lo son el *Autoconcepto* y el *Locus de Control*, así como también, el análisis de una de las formas de predisposición de su actuar: la *Evitación del Éxito*.

El análisis de correlación entre estas variables, conjuntamente con la del contexto de percepción del ambiente familiar (referente social importante en nuestra cultura) permitirá aportar información específica acerca de los rasgos de personalidad en la región, así como la posibilidad de contrastarlos con los obtenidos en otras partes de la República Mexicana.

En el primer capítulo, se abordan algunas orientaciones en cuanto al desarrollo de la personalidad pretendiendo con ello ofrecer un panorama de los aspectos involucrados en la compleja relación que guardan entre sí lo innato con lo adquirido.

De esta manera, se describen algunas características de la personalidad del joven adulto desde la perspectiva de algunos autores, toda vez que la importancia de analizar esta etapa de la vida no sólo obedece a los múltiples retos que en el ámbito social se le presentan, sino también a la importancia del potencial despliegue de sus capacidades en el ámbito económico, afectivo, sexual y profesional. Una obstrucción de sus capacidades pudiera erróneamente, derivarse en tendencias de comportamiento desfavorable (lóbias, el uso de drogas, alcoholismo, entre otros), es decir, en una deformación de su persona.

De igual forma, se describe la formación de la personalidad dentro del ambiente familiar cuyos cambios y características específicas presentan estrecha relación entre sí y en particular, en este caso, con el autoconcepto.

La percepción del ambiente familiar se analiza a través del instrumento Family Environment Scale (FES) desarrollado por Moos en 1981, cuya consistencia interna fue revisada. Se abordan las diferentes concepciones acerca del proceso de socialización y su papel en el proceso de formación de la personalidad dentro del contexto cultural.

En seguida, se considera más a fondo el tema del autoconcepto, el cual fue medido a través del instrumento construido por La Rosa (1986) y cuya confiabilidad también fue revisada.

Además, en este capítulo, se abordan dos rasgos más que fueron relacionados con el autoconcepto. Por un lado, el locus de control, para cuyo análisis se empleó el instrumento desarrollado por La Rosa (op cit.). Este constructo es relevante en el proceso de elección de estrategia de ajuste personal hacia el medio ambiente. Por otro lado, se abordó la evitación del éxito a través del instrumento desarrollado por Espinosa, Pick y Reyes (1988), fenómeno que es una expresión de inhibición social. Ambos aspectos en conjunto aportan información pertinente en torno al estilo de afrontamiento típico en la región y de esta edad. En ambos casos se revisó la validez y confiabilidad.

En el segundo capítulo, se aborda el tema de la cultura, así como las diferentes teorías que la relacionan con la personalidad. Se citan trabajos que han aportado información en torno a las características del mexicano y la estrecha relación entre cultura y personalidad. La orientación Etnopsicológica se incluye en este capítulo y se hace referencia a los trabajos que al respecto han aportando información valiosa en los últimos años.

El capítulo termina con una descripción del ecosistema sociocultural del cual se extrajo la muestra y que sustenta el presente trabajo: la ciudad de Puebla, tocándose aspectos folklóricos relevantes.

En el tercer capítulo, se describe el método seguido para desarrollar el trabajo, así como las variables, las hipótesis, las técnicas, la población y el procedimiento aplicado en la obtención de los datos.

En el cuarto y quinto capítulos, se abordan los resultados y su discusión, planteándose lo realizado: análisis de correlación entre las variables dependientes, análisis de varianza con respecto a las variables demográficas, pruebas de regresión múltiple y un modelo de relación entre las cuatro variables centrales analizadas.

Finalmente, los resultados permiten plantear algunas hipótesis como conclusiones en torno al perfil de personalidad del joven poblano y su congruencia con los hallazgos generados en torno a la personalidad del mexicano.

MARCO CONCEPTUAL

1.- LA PERSONALIDAD

El estudio de la personalidad en la Psicología contemporánea presenta todavía una serie de polémicas reflejadas en la definición conceptual y en el enfoque metodológico que sustentan las diversas orientaciones de estudio sobre su formación y desarrollo. Así, algunas preguntas centrales al respecto continúan siendo vigentes para los investigadores, tales como ¿Qué rige la formación de la personalidad? ¿Cuál es su proceso de estructuración? ¿Qué factores orientan su cambio? Las respuestas en este sentido parten de diversos puntos de vista y sustentos teóricos, lo que deriva en posiciones a veces encontradas, o bien, complementarias o híbridas. Más adelante se abordan algunos de estos tópicos.

En lo que se refiere a la definición de la personalidad, la postura teórica de Eysenck (1947) permite apreciar que la define como la suma total de patrones conductuales, actuales y potenciales del organismo, las cuales son determinadas por la herencia y por el medio social; mientras que Mc Clelland (1951 en Mischel, 1990) la refiere como la conceptualización más adecuada de la conducta, específicamente, de sus detalles. Una definición del concepto personalidad en términos de *una suma de componentes* es inadecuada pues no es producto de una suma, sino una configuración dinámica que va más allá de ser, incluso, una simple estructura. De manera semejante, hacerlo en términos de ser *la conceptualización más adecuada*, refleja más un deseo que un constructo con utilidad heurística.

Allport (1952/1970) por su parte, la define como una organización dinámica interna en la persona, organización de sistemas psicofísicos que determinan su adaptación. De manera semejante, Filloux (1969) la define como la configuración única que adopta el conjunto de los sistemas que integran la conducta de una persona durante su historia de vida. Ambas definiciones refieren una concepción sustancialmente distinta a las anteriores al aludir una *configuración dinámica y de múltiples relaciones* a la personalidad. Así mismo, de acuerdo con Cattell (1957/1977), la personalidad permite la predicción de lo que una persona hará en una situación determinada, lo cual le otorga al concepto esa función heurística en torno al estudio de la naturaleza humana. La definición de Guilford, propuesta en 1959 como el patrón de rasgos de una persona (de carácter único), no varía en su nivel de precisión conceptual con respecto a la propuesta por Darley, Glucksberg y Kinchla (1990) en la cual se define a la personalidad como el patrón organizado y distintivo del comportamiento individual que caracteriza la adaptación.

Cabe notar que estas diversas definiciones, no obstante sus diferencias de expresión, mantienen en común la referencia conceptual de ser un sistema interno y organizado que da cuenta de la relación del individuo con su medio ambiente. Ello es importante pues, además de reconocerse este sistema interno como único en la persona, no deja de ser señalado como una constante que permite predecir su conducta y sus factores determinantes. De esta

manera, queda claro que el concepto de personalidad no puede ser reducido a *la suma de capacidades* o apariencia que presenta una persona, ni tampoco a la *capacidad de influencia social* que alguien pudiera ejercer sobre otra, ni al *modelo ideal deseado*, como tampoco, pretender referir con este concepto a *la suma de funciones sociales que una persona es capaz de desempeñar*. La personalidad hace referencia a un proceso muy complejo que referimos como dinámico, circular, recursivo y dialéctico entre la persona y su contexto eco-social, proceso que permite la integración de una configuración adaptativo-expresiva predominante, la cual es siempre cambiante. Ésta es la idea que sobre la personalidad se sostiene en el presente trabajo.

Aún cuando las distintas orientaciones teóricas difieren tanto en la definición como en la concepción que envuelve el proceso de la formación de la personalidad, no son del todo opuestas entre sí. Ello permite apreciar una combinación de versiones en cuanto a la importancia de participación de los factores involucrados en su estructuración.

A fin de analizar las diferencias y semejanzas entre las orientaciones que hablan al respecto, se cita la propuesta de Bee (1987), quien ofrece una forma útil de categorizar estas teorías. Las clasifica, de acuerdo a los respectivos puntos de vista, en cinco perspectivas o enfoques entre los cuales se agrega el enfoque factorialista considerado en la clasificación de Cueli y Reidl (1975) debido a lo relevante que es en la actualidad esta orientación teórico-metodológica. Las orientaciones son las siguientes: la Biológica; la Psicoanalítica; del Aprendizaje; del Desarrollo Cognoscitivo; la Teoría del Rol y el enfoque Factorialista.

Para la perspectiva biológica, las tendencias individuales y patrones comunes de desarrollo están programadas en un código genético pero también influidas por la experiencia. El concepto de *maduración* es importante en este enfoque y se refiere al conjunto de patrones de cambio internamente determinados que se van desarrollando con la edad. Son relativamente independientes de influencias externas y determinan las respuestas que los demás tendrán sobre el individuo. Entre sus representantes teóricos se encuentran Arnold Gesell, Stella Chess, Arnold Buss y Robert Plomy.

La perspectiva psicoanalítica, concibe que la conducta es dirigida por una serie de instintos y el desarrollo es el resultado de la interacción entre éstos, y así mismo, de su interacción con los patrones de enseñanza adquiridos y con las respuestas de personas que lo rodean. Este enfoque destaca tanto los procesos internos como los externos y se da por hecho que los aspectos no resueltos de etapas anteriores persistirán y afectarán la capacidad de la persona para enfrentar las etapas de desarrollo subsecuentes. Igualmente, se destaca el análisis de las relaciones con las personas más que las interacciones con los objetos. Sigmund Freud, C.Jung, Erik Erikson, son algunos de sus representantes.

Por su parte, en la perspectiva del desarrollo cognoscitivo es mucho más importante centrarse en el desarrollo del pensamiento que en el de la personalidad. Se concibe a la naturaleza del organismo tendiente a adaptarse al ambiente, lo cual hace activamente. Es decir, el entorno no modela al niño, más bien él se esfuerza por entender su medio ambiente. Los procesos de asimilación, acomodación y equilibración, conforman el proceso mismo de la adaptación tal y como lo proponen Jean Piaget, Lev Vygotsky, Heinz Werner.

Se concibe desde esta perspectiva, que el conocimiento es aprendizaje cuyo cambio propicia el de la conducta. El reforzamiento es importante como fuente de retroalimentación en cuanto a que refiere al actor qué ocurre al repetir su conducta. Se concibe a la mente como un sistema de procesamiento de símbolos que convierten en estructura simbólica. Recientemente se engloban bajo la denominación constructivista a las posturas que le dan importancia al proceso de actividad mental y conocimiento. En forma general, de acuerdo a Woolfolk (1997), puede categorizarse en tres tipos esta postura constructivista:

- 1.- *Exógena*, cuyo principio del cual parten es que existe una realidad objetiva la cual se construye a través del conocimiento.
- 2.- *Endógena*, cuyo principio es la inexistencia de esa objetividad y sólo se construye un mapa de la realidad. El valor del conocimiento es su utilidad a diferencia de la anterior en la que su valor es la precisión de esa realidad.
- 3.- *Dialéctica*, en la cual el proceso de construcción de la realidad es producto de una interacción interna (cognitiva) y externa (medio ambiental) estrechamente vinculada.

En la perspectiva del aprendizaje conductual, a diferencia de la perspectiva anterior, se afirma que las conductas en sí mismas son aprendidas; es decir, el aprendizaje no es mediatizado por el conocimiento. En este sentido, el papel que tiene el reforzamiento es darle fuerza a la respuesta. Aunque se acepta la influencia del factor biológico en la formación de la conducta, se enfatiza la importancia del medio ambiente para determinarla. Se resalta la importancia de la edad en el aprendizaje pues al margen de ésta no puede darse cualquier tipo de aprendizaje; es decir, la edad permite (o impide) la posibilidad de aprender algo que se encuentra dentro (o fuera) de cierto rango de edad.

Además del aprendizaje por condicionamiento clásico y operante, el aprendizaje social resalta en esta perspectiva debido a la importancia de la imitación, observación y la no necesaria existencia de reforzamientos para darse el aprendizaje. Entre sus representantes destaca el trabajo de Albert Bandura. Recientes perspectivas sobre formas de aprendizaje resaltan en nuevos estudios como el llamado aprendizaje de autodirección y de modificación de conducta cognitiva (Manning, Payne, Winne).

En las orientaciones citadas, no se niega la influencia de factores tanto internos como externos en el desarrollo de la personalidad, sin embargo, puede apreciarse que los factores internos a los cuales se les da mayor énfasis, son distintos en cada una de ellas. Incluso, la importancia que se da a los factores externos ha dado origen a una nueva postura de aprendizaje llamada *situacional*, en la que se resalta que la habilidad y el aprendizaje de una persona es inherente al diseño particular de su cultura.

La perspectiva de la teoría del rol (tomada de la Sociología), señala que, a través del desarrollo en la sociedad, la persona ocupa muchos papeles (familiares, de trabajo, de edad, de género) los cuales se desempeñan en pares complementarios, y en ese proceso ocurren conflictos en el desempeño de algunos de ellos, lo cual puede llegar a causar confusión y disfunción en la personalidad del individuo. Así, el cambio de un papel a otro, de

características opuestas o significación distinta, puede propiciar tensión en el desempeño causando trastornos en la persona.

Puede apreciarse que, aunque en estas dos últimas perspectivas (del aprendizaje y del rol) se coincide en otorgarle énfasis al factor medio ambiental, los aspectos a los que se alude son distintos. Es decir, en todas las orientaciones se acepta la influencia de factores internos y externos, pero la relevancia atribuida a un aspecto específico sobre las demás así como su sistema conceptual correspondiente, mantienen la diferencia, su discusión y pertinencia en la investigación psicológica.

Para las teorías Factorialistas, la personalidad se explica a través de los factores subyacentes que la conforman. Estas estructuras se obtienen a través del análisis factorial, pudiendo ser, de acuerdo a Burt (1915 en Cattell, 1957/1977) cuatro tipos de factores:

1. Generales y Universales (contribuyen todas las variables)
2. Grupales y Particulares (contribuye más de una variable)
3. Singulares o Específicos (contribuye una sola variable)
4. Accidentales o de Error (corresponden a fallas de medición).

Desde esta perspectiva, la individualidad se constituye por un conjunto de rasgos (más centrales unos que otros) que agrupados, conforman ciertos tipos de personalidad o formas de ser. Los rasgos fuente (factores) subyacen a las correlaciones observadas y son responsables de una parte sustancial de la varianza. Los rasgos superficiales (agrupamientos) son variables que se parecen o van juntas.

Para Cattell (1957/1977), uno de los representantes teóricos de esta posición, los rasgos no sólo son únicos, sino que también pueden ser comunes cuando las personas participan de ellos en un medio social semejante. Un rasgo puede ser algo físico, fisiológico, psicológico o sociológico, y es producido y moldeado por la herencia, la constitución física y el ambiente. Se dividen en: rasgos temperamentales, rasgos dinámicos y habilidades, y son la base para explicar las diferencias entre los individuos, lo cual es el verdadero interés de esta orientación más que explicar la organización mental interna de la persona, como puede apreciarse en los trabajos de Guilford, Eysenck y Cattell.

De acuerdo a las perspectivas citadas en torno al proceso de formación de la personalidad, podemos apreciar que algunos autores resaltan los patrones internos como formadores de la misma (maduración, instintos, estructura neurológica). Otros, en cambio, resaltan la interacción entre lo propio y el medio ambiente (aprendizaje, edad, observación). Otros más, resaltan lo simbólico (pensamiento), lo afectivo, la relación interpersonal, el desempeño de roles. Sin embargo, la pretensión de enfatizar algún aspecto como determinante de los demás, propicia una visión de tipo causal lineal progresiva, concepción explicativa insuficiente para dar cuenta de la personalidad.

Tomando en cuenta la estrecha relación e influencia recíproca que adquieren los distintos factores de personalidad es posible identificar, bajo ciertas circunstancias, la verdadera dimensión de participación de los aspectos expuestos por cada posición teórica en cada

momento del desarrollo. De este modo, se puede reconocer la relevancia heurística de los conceptos así como su valor reflejante de la realidad que pretenden.

La clasificación propuesta por Bee (op. cit.) no es más que una de muchas otras que se pueden identificar en el contexto teórico. Las propuestas varían de acuerdo al nivel de generalidad y punto de referencia con respecto al cual se realiza la clasificación. Así, por ejemplo, tomando en consideración la predominancia asignada al medio ambiente sobre el organismo, se identifica como *conductista* (Skinner, Watson) a la postura que enfatiza el análisis de la conducta en base a la ausencia o presencia de estímulos medio-ambientales. La orientación *humanista*, resalta el potencial interno del hombre como factor explicativo de su comportamiento (Rogers, por ejemplo). Así mismo, suele referirse como *culturalista* a quienes le otorgan mayor énfasis al contexto sociocultural (Fromm, Horney, Díaz Guerrero). El trabajo de Pavlov y Bekhterev, en la cual se enfatiza el estudio de los procesos fisiológicos, se considera de orientación *reflexológica*. La orientación *psicoanalítica*, en la cual se enfatiza el estudio de lo inconsciente (Freud, Jung, Adler, Erickson). La orientación *Gestaltica* en la cual se enfatiza el estudio de la percepción holística (Ward, Binet, Perls). La orientación *marxista*, en la cual se enfatiza la relación entre procesos de la personalidad y las estructuras sociales y el modo de producción imperante señalado por Marx en 1850, y cuya influencia de sus obras aún perdura (ver Vygotsky, Luria, Leontiev).

En fin, pueden referirse algunas otras denominaciones más como la *interaccionista*, *genetista*, *cognitiva*, *pluralista*, *ecléctica*, haciéndolo también con los distintos enfoques teórico-metodológicos en psicología, denominados orientación *francesa*, *norteamericana*, *latinoamericana*, entre otras. No obstante, tales denominaciones han tenido un propósito de etiquetación ideológica más que una utilidad descriptiva acerca del punto de distinción empleado, para enfocar, de manera más precisa, el objeto de estudio de la disciplina.

En el presente trabajo, se busca dar cuenta de algunos aspectos de la personalidad desde una perspectiva sistémica debido a que permite integrar una concepción relacional de la personalidad que se apega a las características de funcionamiento que la caracterizan: su expresividad-adaptativa.

Emplear una perspectiva sistémica para explicar la formación de la personalidad, requiere tomar atención a las relaciones que vive la persona y en cuya creación él mismo participa. Así, Bateson (1972 en Rojas, 1992) advierte que la observación del investigador se desplaza de los elementos concretos de las personas a las relaciones, procesos, diferencias y patrones de comportamiento que los conecta, dejando a un lado la explicación causal lineal para pasar a otra de tipo circular y recursiva.

Entre los conceptos centrales que definen los sistemas abiertos señalados por Watzlawick, Beavin y Jackson (1967) y Lilienfeld (1984), se encuentran los siguientes:

- 1.- La *no sumatividad*: se refiere a que el sistema en su conjunto es cualitativamente distinto a la suma de sus partes.
- 2.- La *Totalidad*: el cambio en una de las partes del sistema provoca el cambio en las demás partes y en el sistema en su conjunto.

3.- La Equifinalidad: significa que condiciones iniciales distintas pueden llevar al mismo resultado final, tanto como, condiciones iniciales semejantes pueden llevar a un resultado final totalmente distinto.

4.- La *Homeostasis*: tomando en consideración que los sistemas abiertos se mantienen en equilibrio, los elementos cumplen una función de economía no sólo personal, sino también del sistema más amplio del cual forma parte.

5.- El *Azar*: las propiedades específicas y la amplificación al azar de ciertas singularidades del sistema, es lo que la llevará hacia una etapa ulterior.

6.- La *Retroalimentación evolutiva*: es una forma de control de la estabilidad del sistema ; es decir, cuando aparecen nuevos elementos en el sistema, aparecen nuevas funciones reinsertándose los resultados en su ejecución pasada.

La personalidad funciona como un sistema de carácter abierto que se autorregula obteniendo información de su medio ambiente. Su diferencia con respecto a un sistema cerrado estriba en que éste último no establece ningún tipo de retroalimentación con el medio externo.

No obstante, actualmente la orientación sistémica ha incorporado nuevos conceptos que han permitido ampliar la visión del funcionamiento de los sistemas. El *entorno* deja de ser algo *englobante* y pasa a ser *interactuante*, los conceptos de *todo* y *parte* pasan a ser sustituidas por los conceptos de *sistema* y *entorno*. La visión de *sistemas abiertos* pasa a ser sustituida por *sistemas autorreferenciales*, según Luhmann (1984, en Delgado y Gutiérrez, 1995).

En este sentido, la personalidad funciona como un sistema autónomo y, al mismo tiempo, funciona de manera interdependiente como lo refiere Keeney (1987) con respecto a un sistema de orden superior del cual forma parte. Por ejemplo, referir el funcionamiento del sistema en términos de una máquina en la cual la *inercia* cumple un papel central, o bien como un organismo *reversible*, en el cual el *equilibrio* también lo es, han sido modificados por un concepto de *irreversibilidad* bajo procesos de *entropía* (tendencia a la estabilidad) y de *neguentropía* (tendencia al cambio e inestabilidad), procesos que definen la unidad constitutiva del sistema, lo diferencian internamente y definen consigo mismo (*autorreferencia*) a través del proceso *fractal* (interrupción) y cuyo campo se caracteriza por procesos de *circularidad*, *paradojas* y *tautologías*, así como de sus opuestos.

Tales conceptos coadyuvan en la explicación del proceso de formación de la personalidad considerando, por un lado, aspectos constitucionales dados como la herencia y, por otro lado, las estructuras adquiridas en contacto con el medio ambiente. En este sentido, es necesario remarcar que la maduración brinda únicamente posibilidades de acción y su verdadero desarrollo potencial se da sólo en función del medio ambiente. Así, deslindar dónde empieza y termina lo interno, o bien, dónde lo externo, es verdaderamente complejo, sobre todo cuando las características de la *nurtura* (*lo dado*) en muchas circunstancias

contribuye a formar la *natura (lo heredado)*. Un ejemplo de ello lo tenemos en el concepto de temperamento que refiere Filloux (1969), el cual remite a lo que está directamente influido no solo por la estructura neurovegetativa y endócrina, sino también, por factores de orden psicológico. De igual manera, la formación del ambiente sociocultural refleja y contiene las necesidades hereditarias del hombre en sus instituciones. Marx (1860 en Wertsch, 1988) expresó que los seres humanos participan activamente en la construcción de su propia historia a través de un proceso dialéctico: ambiente (tesis) vs necesidades y deseos humanos (antítesis) culminando en una síntesis (ideas y acciones), ésta que, a su vez, incide nuevamente en los dos primeros procesos, cerrándose el círculo del devenir psicológico y social.

Desde este punto de vista, la dicotomía que usualmente se establecía entre lo individual y lo social, entre lo interno y lo externo se ve resquebrajada. Se coincide en conceptualizar al hombre como producto del ambiente, pero también, como actor del mismo. Puede apreciarse la integración de ambas dimensiones en el hecho de que el conocimiento (aspecto individual) se encuentra inmerso en las diferentes manifestaciones de la cultura y, a su vez, ésta (como fenómeno social) se encuentra en todo proceso de conocimiento; así, un acto cognitivo individual es, también, un fenómeno cultural, Morin (1994 en Watzlawick y Krieg, 1994).

De esta manera, se reconoce que los procesos psicológicos no le son propios al hombre de manera pura. La formación de la personalidad no se sustenta en una naturaleza ya hecha y definida totalmente de antemano; como tampoco, lo social la modifica desde afuera como agente independiente. Tal vez valdría la pena recordar que lo dado se llega a manifestar no sólo en los primeros años, sino incluso, muchos años después del nacimiento; así como también lo social, de acuerdo a Morin (1994), ejerce influencia muy temprana, incluso antes del nacimiento.

1.1 LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD

La definición de la estructura de la personalidad continúa siendo muy polémica, tal vez más que su propia definición. Ello se aprecia en la presente revisión teórica en la que se analizan distintos modelos de integración propuestos por diversos autores, aunque algunos de ellos coinciden en cierta forma, en su concepción.

Para Lewin en 1956, la personalidad esta formada por un núcleo hacia el cual convergen partes centrales y periféricas; mientras que para Kardiner, 1939 y Dufrenne (1959 en Filloux,1969) existe una personalidad básica, es decir una configuración psicológica y estilo de vida particular en base a la cual los individuos manifiestan sus variantes singulares al entrar en contacto de manera distinta con la cultura. La personalidad básica, inducida por las instituciones de una sociedad, podía determinar a su vez otras instituciones, siendo así esta personalidad básica, el puente entre las interacciones de lo individual y lo social. Más tarde, Linton (1971) coincide en señalar una personalidad básica, la cual define como la configuración compartida por la mayoría de los miembros de una cultura, producto de las experiencias en común.

En este mismo sentido, Eysenck (1947) muestra una concepción semejante en la que puede apreciarse la importancia de una organización jerárquica entre sus elementos. Señala que los tipos de personalidad están compuestos por constelación de rasgos, y éstos a su vez, por una firme consistencia de hábitos, de modo que los actos y disposiciones de la persona se organizan en orden jerárquico en función de su importancia y generalidad. De esta manera, la personalidad se origina y desarrolla a través de la interacción funcional entre los sectores principales que la conforman y dentro de los cuales están organizados los patrones de conducta, a saber:

- 1.- Sector Cognoscitivo (Inteligencia)
- 2.- Sector Connativo (Carácter)
- 3.- Sector Afectivo (Temperamento)
- 4.- Sector Somático (Constitución)

En cambio, Levine (1977) propone retomar los conceptos de *genotipo* y *fenotipo* para explicar la estructura de la personalidad. El *genotipo* se refiere a un conjunto de disposiciones de conducta duraderas (impulsos, facultades adaptativas y conocimientos) adquiridas a temprana edad y distintas entre una población y otra. Lo describe como resistente al cambio, pero susceptible de acomodarse a las exigencias de los diferentes medios sociales. El *fenotipo* se refiere a las regularidades observables de la conducta del individuo (funciones sociales, actitudes, valores, facultades, conocimientos y preferencias) que caracterizan su actuar en los escenarios sociales. Es decir, el *fenotipo* sería realmente el *genotipo* pero modificado por la experiencia normativa del contexto social. En otras palabras, se insiste en la existencia de una parte sustancial y otra periférica en la estructura de la personalidad.

Tomando en consideración las propuestas referidas, puede apreciarse que las posturas

coinciden en concebir niveles concéntricos en torno a la estructura de la personalidad, de modo que la parte central o básica, no se pierde pero, sin embargo, permite una configuración relativamente particular en cada persona en su dimensión más periférica.

Ello sugiere que la estructura de la personalidad presenta algún aspecto en común y estable en quienes comparten un estilo de vida particular; sin embargo, las distintas propuestas de su configuración no coinciden. Desde el punto de vista de Eysenck (op.cit.), la mayoría de las teorías al respecto están recargadas de variables complejas y no definidas, lo cual, podría ser una razón de peso para que no exista coincidencia entre sí en las propuestas de estructura, como puede observarse en el siguiente cuadro:

CUADRO I

FACTORES QUE CONFORMAN LA PERSONALIDAD

KLAGES, 1936

- 1.- Sensación
- 2.- Movimiento
- 3.- Aprehensión
- 4.- Voluntad
- 5.- Contemplación
- 6.- Expresión

MC. DOUGALL, 1938

- 1.- Disposición
- 2.- Temperamento
- 3.- Ánimo
- 4.- Carácter
- 5.- Intelecto

BECK, 1944

- 1.- Percepción de la Forma
- 2.- Energía Organizadora
- 3.- Impulso Afectivo
- 4.- Actividad Creadora

Guilford y Zimmerman, 1956:

- | | |
|---|--------------------|
| 1.- Actividad general | 8.- Sociabilidad |
| 2.- Ascendencia | 9.- Reflexividad |
| 3.- Masculinidad vs Femeineidad | 10.- Depresión |
| 4.- Confianza vs Sentimientos de Inferioridad | 11.- Emocionalidad |
| 5.- Calma y Compostura vs Nerviosismo | 12.- Objetividad |
| 6.- Restricción vs Ratimia | 13.- Agradabilidad |
| 7.- Cooperación y Tolerancia vs Competencia | |

Cattell, 1957 :

- 1.- Reservado alejado vs Afectuoso abierto
- 2.- Interés intelectual, de juicio y perseverancia
- 3.- Inestabilidad emocional (fácilmente turbable) vs Fuerza del ego (calmado y sereno)
- 4.- Sumisión vs Dominancia
- 5.- Desurgencia (sobrio, discreto vs Surgencia jovial, atolondrado)

- 6.- Fuerza del superego (negligente, voluble vs disciplinado, metódico)
- 7.- Threctia (tímido cohibido) vs Parmia (intrépido, impulsivo)
- 8.- Harria (cínico, autosuficiente, pragmático) vs Premsia (sensible, inseguro, intuitivo)
- 9.- Alaxia (confiado, conciliador, tolerante) vs Protensión (celoso, dogmático irritable)
- 10.- Praxernia (práctico, convencional vs Autia (poco convencional, imaginativo)
- 11.- Sencillez (espontáneo, ingenuo) vs Sagacidad (astuto, perspicaz, mundano)
- 12.- Propensión a la culpabilidad (autosuficiente, flexible vs Preocupado, depresivo)
- 13.- Conservadurismo (tradicional) vs Radicalismo (liberal, empírico)
- 14.- Adhesión al grupo (seguidor nato) vs Autosuficiencia (sus propias decisiones)
- 15.- Fuerza del sentimiento propio (incontrolado, despreocupado de las normas vs Controlado, cuidadoso de su imagen)
- 16.-Tensión érgica (relajado, tranquilo vs Tenso, frustrado, impulsivo)

Cattell (1957/1977) detecta otros siete factores más, no manifiestos en aquellos y son :

- 1.-Zeppia (alegre en grupo) vs Coasthenia (individualista, introvertido)
- 2.- Rusticidad vs Socialización madura
- 3.- Informalidad sanguínea (puntaje alto indica seguridad, modestia capaz de afrontar)
- 4.-Excitabilidad
- 5.- Dedicación a grupo con sentido de inadecuación (se entrega a los grupos pero cree que otros piensan que no tiene éxito)
- 6.- Envalentonamiento social (se siente perseguido por la sociedad)
- 7.- Autoexpresividad explícita (aficionado al teatro, conversaciones).

Por otro lado, Eysenck , en 1967 encuentra otra estructura que es la siguiente :

- 1.- Extroversión
- 2.- Neuroticismo
- 3.- Psicotismo

Sin embargo, de acuerdo al análisis de Kroger (1993) y de Goldberg (1993), se advierte una tendencia hacia el consenso sobre la existencia de cinco factores constituyentes (Big Five) de la estructura de la personalidad:

- | | | |
|-------------|-----------------------|-------------------------------------|
| Factor I : | Extraversión | (Surgency) |
| Factor II : | Complacencia | (Agreeableness) |
| Factor III: | Conciencia | (Conscientiousness) |
| Factor IV : | Estabilidad emocional | (vs Neuroticismo) |
| Factor V : | Intelecto | (Culture or Openness to experience) |

No obstante la popularidad de estos factores, en la actualidad son cuestionados por Cattell (1993) y Eysenck (1993). En México, Rodríguez y Díaz Guerrero (1997) confirman únicamente cuatro de estos cinco factores, en diferente jerarquización, afirmando, además, que no explican adecuadamente los rasgos de abnegación y los de no asertividad descubiertos en México.

De esta manera, la estructura de la personalidad aún sigue en discusión y resalta a la vista la falta de coincidencia de una estructura básica que pueda reconocerse tal y como lo sugieren diversos autores. Esta aparente inconsistencia podría deberse al carácter activo, autónomo y autorregulatorio de la personalidad, lo cual le permite mostrarse como un caleidoscopio espontáneo y siempre nuevo cuya configuración tiende a variar concomitantemente con el medio ambiente. En este sentido, su capacidad para crear nuevas formas de afrontar el medio ambiente, permite apreciar su movimiento neguentrópico y autorreferencial, señalado por la teoría de los sistemas.

En concordancia con la visión de González (1984), al dejarse de lado el estudio de la personalidad como proceso en constante reorganización multidireccional, (en el cual los movimientos hacia el orden y desorden se acoplan) se impide su análisis como agente activo que orientan a la persona desde su propio criterio y fines.

1.3 ETAPAS DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Las teorías del desarrollo de la personalidad, en términos de etapas, suponen una secuencia relativamente prefijada por la que pasa toda persona. Uno de los puntos de vista más conocidos es el que propone Freud en 1930 quien señala cinco etapas: oral, anal, fálica, latencia y genital; las cuales se dan en función del desarrollo de la *libido*. Piaget, desde otro punto de vista, propone en 1948 seis etapas: sensoriomotriz, preconceptual, pensamiento intuitivo, operacional concreta y operacional formal; las cuales hacen referencia al desarrollo *cognoscitivo*. Sullivan en 1953 propone seis etapas: Infancia, Niñez, Juventud, Preadolescencia, Adolescencia y Adulthood, desde un punto de distinción diferente y cronológico; mientras que Erikson en 1950, propone ocho etapas que dan cuenta del desarrollo *emocional*: Confianza vs Desconfianza; Autonomía vs Vergüenza y duda; Iniciativa vs Culpa; Industria Vs Inferioridad; Identidad y repudio Vs Difusión de la identidad; Intimidad y solidaridad vs Aislamiento; Generatividad vs Absorción en sí mismo; Integridad vs Disgusto y desesperación. Sears, en 1950, por su parte plantea tres etapas del desarrollo desde el punto de vista del *aprendizaje social*: conducta rudimentaria, aprendizaje basado en la familia, aprendizaje extrafamiliar.

Estas posiciones explican aspectos de la personalidad que las otras no lo hacen, permitiendo así su coexistencia como referentes complementarios. Así, por ejemplo, podemos apreciar otro punto de vista más en el que se advierte la importancia del proceso de *maduración* en los primeros años, pues permite la adquisición de ciertas conductas y no de otras, propias de la edad según lo estima Gessell (1943, en Mussen, Conger y Kagan, 1969). El niño durante su primer año de vida de acuerdo a Bernard (1970), no manifiesta clara delimitación entre las cosas, las personas y él mismo. Sus funciones son esencialmente vegetativas y el llanto es uno de sus instrumentos por medio del cual satisface sus necesidades básicamente biológicas. La motricidad es incoordinada ya que aún no está sometida al control de la corteza encefálica y a los tres meses, según aprecia Spitz (1964, en Mussen, op. cit.) aparece la sonrisa como indicador significativo de la identificación de un rostro humano y por lo tanto del funcionamiento de procesos psíquicos como la memoria. Posteriormente, continúa Spitz, debido a la maduración del sistema nervioso y al contacto físico que se mantiene con el niño, mejora su coordinación motriz permitiendo posturas cada vez más complejas y al octavo mes, según el autor, aparece el temor o llanto ante personas extrañas. Su desarrollo sensorio-motor así como el de su percepción, aprehensión, postura y marcha, entre otros, mejoran considerablemente lo cual permite al niño la adquisición de hábitos de limpieza y de alimentación, entre otros.

1.3.1 EL LENGUAJE

La aparición y estimulación del lenguaje en el niño es fundamental para dar paso a una nueva dimensión del desarrollo. A través de los símbolos se establece la comunicación de representaciones y acciones abriendo así un potencial enorme a la inteligencia y

socialización. El lenguaje permite un pensamiento conceptual y por tanto colectivo que obedece a reglas comunes, normas de verdad, de causalidad, normas del bien y del mal.

Estos procesos cognitivos superiores son para Vigotsky, de acuerdo a la apreciación de Wertsch (1988) en gran medida el resultado de las fuerzas sociales. Para Vigotsky, los procesos mentales que van integrando la personalidad, pueden entenderse solamente mediante la comprensión de los instrumentos y signos que actúan de mediadores para entrar en contacto con el medio. El desarrollo del niño, además del crecimiento orgánico y maduración, presenta una segunda línea de desarrollo: el dominio de los mecanismos, los medios de pensamiento y el comportamiento cultural. La memoria, atención, percepción y pensamiento, son la base primaria de desarrollo para luego cambiar a formas superiores.

De acuerdo a Vigotsky, la presencia de estímulos creados junto con estímulos dados, es la característica diferencial de la psicología humana los cuales son instrumentos de conexión psicológica y social entre las personas. El autor identifica dos funciones sustanciales del habla: la descarga emocional y el contacto social (llamada comunión fática) es decir, vínculos por necesidad de compañerismo. Más adelante aparecen otras funciones que son la comunicativa y la intelectual. De esta manera, el habla se presenta como un instrumento de interacción social para opinar y comprender, la cual para darse, presupone la generalización del significado. Los primeros niveles de generalización de desarrollo de interacción social se basan en la función indicativa del habla (dirigir la atención) y la función simbólica del habla implica la clasificación y establecimiento de relaciones. Desde esta perspectiva, el pensamiento y el habla son claves para la comprensión de la mente humana.

Cuando el niño aprende su nombre, puede decirse que reconoce su existencia como distinta de las demás y tiene sentido de identidad al cual reconoce como *Yo*. El surgimiento del *Yo* se encuentra sustentado en procesos básicos como la percepción y la memoria. El *Yo* surge de una red de experiencias con su entorno que toman un significado ontológico con respecto al cual se identifica como entidad diferenciada. De recién nacido no se tiene esta estructura, etapa que es concebida como *sincretismo* por Piaget, *narcisismo primario* por Freud o *precomunicación* por Merleau-Ponty. En este proceso de estructuración del *Yo*, en el primer año se da una importante diferenciación entre el propio cuerpo y los objetos externos. Mead (1955 en Filloux, 1969) afirma que el niño no interpreta directamente su propia experiencia en términos de ego, sino que lo hace en la medida en que primero se convierte en un objeto para sí mismo y sólo se convierte en un objeto para sí al hacer suyas las actitudes que los otros tienen para con él en un ambiente social determinado. En el transcurso de su desarrollo, de acuerdo a Bernard (1970), las actitudes de los padres y de la sociedad se integran en la personalidad formando una especie de instancia que controlan el *Yo*. El niño adopta, sin planteárselo, las creencias, los valores y los modelos culturales de sus padres, es decir, el lenguaje verbal y no verbal dan paso al intenso proceso de la socialización. Su conducta, sus gestos, adquieren un significado, adquieren un valor de mensaje dentro de la relación social. La conciencia de su propio cuerpo, de la posición de éste en el espacio, la noción del espacio y más adelante la del tiempo, le permiten reconocer la existencia de lugares distintos a aquél en el que se encuentra y así, ordenar cronológicamente los acontecimientos; es decir, el lenguaje permite un salto cualitativo y significativo para las funciones psicológicas.

La importancia del proceso de identificación con su propio sexo y el valor asignado al modelo, orientarán su desarrollo de la personalidad. Los modelos que representan los padres son fuente de imitación de acuerdo a las investigaciones de Bandura (1963), y sirven de referencia para las formas de demostración de afecto así como para la resolución de conflictos. El modelo de identificación propicia la aparición de cierta distancia entre lo que se quiere ser y lo que se es. Si dicha distancia es considerable, podría no organizarse la identificación adecuadamente, creándose una falsa existencia a través de un falso personaje.

1.3.2 LA SOCIALIZACIÓN

La fase de escolarización intensifica el proceso de socialización en el niño, su asociación con otros le permite generar actividades de juego en conjunto; desarrolla el dominio de sus relaciones sociales y su forma de reaccionar. Jugando, aprenden a dar y recibir, su sentido de pertenencia se desarrolla y se separa más fácilmente de su grupo familiar. Su pensamiento abstracto y conceptual aparece y su desempeño de roles le permite establecer un puente entre su personalidad y la sociedad. En este sentido, la socialización será un proceso significativo que orientará al niño hacia una personalidad definida, por lo cual, se ahondará en el tema, a fin de comprender dentro del proceso de socialización, todo lo que envuelve la formación de la personalidad.

Mientras que para Piaget la socialización es un proceso de adaptación buscando el equilibrio entre fuerzas internas y externas, para Erickson es un asunto de esfuerzo psicológico en búsqueda de seguridad. En cambio, para Sears es tan sólo un asunto de condicionamiento y manejo de reforzamientos, desde el punto de vista de Freud, representa una nueva etapa de desarrollo de la libido. Cada una de las etapas de desarrollo propuestas no entran en contradicción entre sí, sin embargo, mantienen cada una de ellas su respectiva independencia y sistema conceptual. No obstante, desde cualquier punto de vista expresado por estos autores, la importancia de la socialización es reconocida en la formación de la personalidad.

Tradicionalmente la socialización ha sido interpretada desde tres puntos de vista: Antropológico, Psicoanalista y la que podemos identificar como Socioeducativa. Desde el punto de vista antropológico, un problema fundamental de la vida humana es la preservación y la continuidad de los patrones de cultura distintivos y su transmisión de una generación a otra. Algunos han preferido el término de *inculturación* al de *socialización*, porque trae a la mente de una manera explícita, la noción de adquisición o de internalización de la cultura.

Entre los autores que conceptualizan así a la socialización, se encuentra Mead, quien en 1964 describe a la educación del niño como un proceso de comunicación de la cultura hacia el niño, codificada como mensajes implícitos y explícitos, en donde el niño es pasivo y receptor de la cultura. Por su parte, Kohlberg en 1969, reconoce que los niños adquieren creencias culturales y categorías de pensamiento, pero dentro de los límites que imponen las fases sucesivas de su desarrollo cognoscitivo.

Desde el punto de vista de los partidarios de la teoría de los impulsos, se concibe que el ser humano nace con ellos y son potencialmente destructivos, y como problema, los ven con la necesidad de dominarlos y canalizarlos en forma socialmente útil. De esta manera, obtener un orden social se logra gracias al proceso de convertir el impulso agresivo, propio de la naturaleza humana, en la forma de un *superego* agresivamente autovigilante; lo cual permitirá un impulso sexual sublimado. Todo ello a través del proceso de identificación y resolución del complejo edípico.

Según el punto de vista socioeducativo, la socialización ha de lograr una enseñanza en el niño con el propósito de lograr su participación en la sociedad. Se produce la enseñanza según los términos impuestos por la sociedad, más que por las características del individuo. El proceso busca alcanzar la conformidad de los individuos con las normas y reglas sociales. Esta postura difiere de la concepción anterior en que, por un lado, se manejan prescripciones sociales positivas más que prohibitivas y, por otro lado, se considera no necesario el conflicto entre conformidad y satisfacción individual. De acuerdo a este punto de vista, la estructura social está compuesta por funciones institucionalizadas, previas a toda generación de individuos, la cual para sobrevivir requiere que éstos cumplan con esas funciones.

Parsons (1949 en Levine, 1977), distingue entre socialización primaria, que se produce en las etapas iniciales de la vida, y establece la estructura básica del sistema de la personalidad y la socialización secundaria, que es una forma más especializada de enseñanza de la función, orientada a las exigencias institucionales del sistema social.

Las tres concepciones expuestas en torno al proceso de socialización son complementarias y permiten reconocer la imbricada relación que se produce entre las necesidades del hombre, su aprendizaje y los medios de los cuales se vale una sociedad para orientar su personalidad.

1.2 LA PERSONALIDAD Y EL AMBIENTE FAMILIAR

Uno de los contextos sociales más inmediatos y de mayor influencia en la formación de la personalidad es la familia. Por ello, explorar la relación existente entre ambos resulta de suma importancia para esclarecer la imbricada relación que presentan en el proceso de socialización, en el cual se reconoce el efecto de la familia, entre otros, en los trabajos de Bandura (1963) y Minuchin (1981).

Es a través de la familia como se da primordialmente la introyección de los valores culturales que sirven de límite para la conformación del Yo del individuo. Su lugar en el proceso de socialización es muy importante según puede apreciarse en el trabajo de Andrade (1998) y Barnou (1967; Inkles, 1969; en Camacho y Andrade, 1992) aunque para Díaz Guerrero (1984), en México, su función está siendo arrebatada por la comunidad en su conjunto, así como también por el Estado, según advierte Black (1979 en Oudhof, 1996) y más específicamente, por la penetración de los medios de comunicación en la familia, de acuerdo a Díaz Guerrero (1974).

Es importante apreciar que el equilibrio y complementariedad que adopta la pareja es fundamental para encuadrar el ambiente que se forma al interior de la familia, el cual puede verse trastornado por la posible rivalidad entre ellos en torno al logro de una posición de dominio. Los problemas especiales de ajuste de las parejas están en función de muchos factores, tales como la reciprocidad e interdependencia de adaptación a los roles familiares respectivos; la complementariedad encontrada en su conducta sexual; la reciprocidad de compañerismo social y el afecto; la participación conjunta de la autoridad y la división del trabajo. Así mismo, el ambiente y clima emocional familiar adquiere ciertas características dependiendo de la forma en la que los padres muestran el amor entre sí y hacia los niños. En concordancia con Ackerman (1956/1994), lo que va a definir el clima emocional de una familia, será la interacción de corrientes y contracorrientes emocionales que se dan entre sus miembros. El desahogo emocional encuentra algunos canales para manifestarse y también encuentra otros para ser inhibidos. Estas acciones emocionales se expresan a través de lo que cada quien necesita, cómo lo consigue, qué da en retribución, qué hace si no lo consigue y cómo responde a las necesidades de los demás. Palmonari (1991 en Mora, González, Vaugier y Jiménez, 1994), refiere que la familia constituye un apoyo importante para enfrentarse a situaciones sociales y para lograr la autonomía.

Todo esto es significativo, particularmente en la relación primaria de unión física y psicológica que la madre establece con el niño, pues ello estimula la experiencia de estar juntos y el desarrollo saludable de la personalidad de ambos. Sin embargo, puede darse una forma distorsionada de relación familiar, por ejemplo, cuando la madre oprime al niño recordándole constantemente todo lo que ha hecho por él y creándole la deuda (que nunca podrá pagar) de haber sido atendido a costa de innumerables sacrificios.

De acuerdo a la teoría de la comunicación, el proceso de socialización puede analizarse a través de lo que Rusell llama *teoría de los tipos lógicos*, teoría en la cual se afirma que existen distintos niveles de significación abstracta en la comunicación, niveles que son

frecuentemente quebrantados y que propician patología en una persona cuando se establecen patrones formales de fractura entre los niveles lógicos de comunicación. Es pertinente referirla, pues da cuenta de un patrón comunicativo, tanto dentro como fuera de la familia, y es inevitable que una persona normal lo experimente propiciándose en ella, un patrón defensivo. La teoría señala que el desarrollo de la capacidad para discriminar los niveles comunicativos, tanto dentro de sí como los generados entre la persona y los otros, es una función yoyca fundamental para la adaptación y salud mental, tanto del niño como del adulto. Para ello, la persona se auxilia del análisis del contexto como guía para hacerlo. Sin embargo, una situación con ciertas características puede imposibilitar a un individuo a desarrollar esta capacidad y quedar atrapado en lo que se hace llamar un *doble vínculo*.

Este término refiere una situación recurrente la cual crea expectativa de respuesta de confusión habitual en la discriminación de los tipos lógicos. En ella participan una o más personas. Se caracteriza por sujetar a la víctima (se le llama así en sentido práctico para comprender la situación) a una instrucción negativa que de no obedecer vendrá un castigo, es decir se disuade por castigo (retiro de amor, manifestación de odio, abandono, desvalimiento), y no por recompensa. Además, la persona está sujeta a una segunda orden que contradice a la primera en un nivel de significación más abstracto y que se refuerza también por castigos, los cuales son percibidos como amenazantes de su estabilidad y supervivencia. Esta segunda orden es comunicada por medios no verbales y puede incluir una variedad de formas sofisticadas, las cuales descalifican la capacidad perceptiva del sujeto en cuanto al significado de las señales que recibe de quienes lo sujetan.

La situación implica también la imposibilidad de abandonar el campo o situación, ello debido a una tercera instrucción que prohíbe a la víctima escapar. Pueden ser promesas, castigos, o algo parecido, pero de importancia vital para el sujeto. De esta manera, cuando la persona aprende a percibir sus relaciones sociales bajo un patrón de doble vínculo como el señalado, basta algún estímulo de dicha situación para desencadenarle, la respuesta habitual de confusión.

La pertinencia de esta teoría se aprecia en que permite describir una forma particular de relación entre la madre y el niño en la que el doble vínculo se caracteriza porque la madre experimenta ansiedad y hostilidad al mismo tiempo, al entrar en contacto íntimo con el niño; lo cual propicia las órdenes contradictorias de diferente orden de abstracción, que atrapa a ambos en dicha situación.

Para Yayasuriya (1950 en Gómez, 1992), la seguridad en el niño se deriva de satisfacer la necesidad de ser amado y aceptado, lo cual queda en duda bajo las condiciones expuestas. En cambio, cuando estas necesidades son satisfechas, encontramos, afirma el autor, individuos seguros en la edad adulta.

Sin embargo, no es necesario recurrir a la niñez para explicar el comportamiento adulto, advierte Allport (1952/1970). La ligazón entre el pasado y el presente es histórica, no funcional y en este sentido, el análisis del contexto actual muestra factores que están interviniendo en la explicación del comportamiento presente. Así mismo, continúa el autor, el desarrollo de la personalidad es progresivo y tiene un curso global ininterrumpido, más que mecanismos separados entre todos los aspectos involucrados. En este sentido, un

impulso básico o necesidad orgánica en un niño, puede considerarse como el origen de su conducta, pero esto no es posible sostenerlo para la conducta de un adulto. Ésta debe explicarse considerando, también, el proceso elaborado de aprendizaje y crecimiento en donde intervienen todos los factores lingüísticos, imaginativos y racionales; así como las necesidades culturales de la vida adulta que finalmente transforman los anhelos parciales de la infancia, en unos deseos que ya no tienen ninguna conexión funcional con aquellos; sino que ocupan, por sus propios méritos, un lugar autónomo en la vida personal.

El principio de autonomía funcional, dentro de la teoría de Allport, significa que los motivos son contemporáneos; que el carácter de los motivos cambia tan radicalmente de la infancia a la madurez, que podemos hablar de los motivos adultos como suplantadores de los motivos de la infancia. Así, la conducta adulta depende de los rasgos y de las cualidades especiales de los estímulos y de la distribución temporal de las tensiones en el propio sistema psicológico vigente.

Desde este punto de vista, la familia parece ser este sistema bajo el cual opera la persona, de modo que el estudio de su estructura, funcionamiento y el estudio de las formas de operar la socialización, son fuente valiosa para explicar el comportamiento.

En este punto resulta interesante advertir que López y Hamilton (1997) reportan que no es mayor el involucramiento de la familia de mujeres mexicano-americanas en la crianza de los niños, comparadas con mujeres euro-americanas. Sin embargo, reportan la existencia de diferencias en ciertas actividades, como por ejemplo, mayor juego e instrucciones de crianza por parte de las abuelas mexicanas en el proceso de crianza. Ramírez (1988), encuentra, en un estudio realizado con familias mexicanas, la existencia de nuevos patrones de adaptación caracterizados por una amalgama de valores tradicionales y modernos, lo cual resulta significativo pues dan cuenta de la respuesta que tiene la gente ante los cambios macrosociales que envuelven a las sociedades actuales. Sería de mucha utilidad profundizar en este aspecto, considerando lo reportado por Marjoribanks (1994), en cuanto a la presencia de una mayor presión hacia la independencia y alta orientación de logro individual encontrada en familias anglo-australianas; comparadas con familias griegas e italianas, en donde la presión es más bien hacia la dependencia y orientación de logro colectivo. En este sentido, cabe la pregunta ¿Actualmente en México la presión en las familias es cada vez mayor hacia la independencia y orientación de logro individual siendo que, como se expondrá más adelante, son de orientación colectivista? Después de todo, Lara, Gómez y Fuentes (1992) reportan que la autoridad paterna tradicional hacia los hijos, en México, ha cambiado; siendo la relación entre padres e hijos menos autoritaria y menos rígida. De ser así, ello podría contribuir en la explicación sobre el cambio del concepto de abnegación en la mujer que señalan Lara, Gómez y Fuentes (1993) pues, según los autores, pasa de ser un ejercicio virtuoso a ser un autocastigo. Sin embargo, Sandoval, Díaz Guerrero y Reyes (1997), señalan que la abnegación sigue siendo un aspecto central en México y podría ser un rasgo experiencial centrado en la familia, más que en el aspecto personal.

Entre algunos estudios realizados en norteamérica, en los cuales podemos apreciar la influencia de la familia en la formación de la personalidad, se citan los siguientes:

Jackson (1965) señala que las relaciones familiares de sus integrantes están gobernadas por las reglas en su interior, las cuales prescriben el comportamiento, las expectativas hacia los papeles sociales y guían la forma de vida dentro de la familia. Carter y Mc Goldrick (1980), advierten que el medio ambiente le imprime a la familia una serie de imperativos de ajuste, esto es por los cambios de reglas y eventos de crisis que la tensionan. Mc Loyd, Jayaratne y Epstem (1994), reportan que los adolescentes que perciben a sus familias con problemas económicos presentan más ansiedad, mayor estrés y baja autoestima. Igualmente, Satir en 1978, encuentra una relación positiva entre familias inestables y baja autoestima; de manera complementaria, Salahu, Sakinash (1994), encuentran que, a mayor identificación con sus respectivas familias, es mayor la autoestima. Fitts en 1965, encuentra que quienes se ven como indeseables, tienden a actuar de acuerdo a esa percepción; Horney (1974) de igual manera, afirma que un niño que percibe su ambiente hogareño como desleal, injusto e inhumano, puede influir en él, tanto en su conducta actual como en su desarrollo futuro.

Es decir, los hallazgos parecen orientarse a reforzar la concepción de la estrecha relación que guarda la familia con la formación de la personalidad como contexto inseparable. Sin embargo, es pertinente recordar que la pluralidad de estructuras familiares varían en la forma de alimentar este proceso y que la religión y la cultura, propias de cada región, refuerzan o debilitan las reglas familiares particulares, también influyen la convivencia en cada una de ellas, según aprecia Engels (1974); y también se producen diversos procesos homeostáticos en la familia con lo que restaura su equilibrio de funcionamiento tal y como lo señala Minuchin. En México, debido a los estereotipos existentes en torno a la familia como *unidad santa*, o bien, con respecto a sus integrantes como padre *machista* o madre *abnegada*, pudiera pensarse que ocurre una influencia uniforme. Sin embargo, no es así debido a las diferencias en estructura familiar, así como debido a los distintos aspectos que envuelven el proceso de crianza en México, producto de la diversidad de condiciones económicas y diferentes subsistemas socioculturales que conforman a la sociedad mexicana. Los cambios sociales, tales como la explosión demográfica, la urbanización, la incorporación al trabajo remunerativo de la mujer, entre otros factores, han llevado a institucionalizar cambios al interior de la familia. Las mujeres han incrementado sus responsabilidades externas al hogar, sin haber un reajuste claro y satisfactorio para ambos en cuanto a las funciones en su interior. La tendencia al resquebrajamiento de algunos vínculos hogareños incuestionables en la mujer así como la dificultad en el hombre para incursionar en roles femeninos, colocan a la pareja en una doble tendencia hacia la cohesión y conflicto. La cada vez mayor participación económica de los miembros en el hogar, influye en la composición y estructura de las familias mexicanas.

Una familia, de acuerdo al INEGI (1998), es un conjunto de personas que comparten el mismo techo, un presupuesto para comer y al menos una de ellas, tiene vínculos de parentesco con el jefe del hogar, ya sea de carácter conyugal, consanguíneo o político.

Las familias en México se clasifican, de acuerdo a su estructura y composición INEGI (1998), en *familias completas* (la pareja con sus hijos), las cuales tienen en promedio 5.5 miembros; *familias monoparentales* (el jefe de familia y sus hijos); *familias consanguíneas* (el jefe de familia y otros parientes) y *la familia sin hijos* (sólo la pareja).

Cada una de estas familias, a su vez puede subclasificarse en *nucleares* (la pareja y la inclusión de por lo menos un hijo) y *ampliadas* (la inclusión de parientes). Así mismo, existen las familias *compuestas* (presencia de personas que no guardan relación de parentesco con el jefe de familia).

De acuerdo a estos datos, la estructura familiar predominante en México sigue siendo la completa nuclear, seguida de la familia ampliada que está por encima de la familia compuesta, según se aprecia en tabla F1.

Tabla F1.- LA ESTRUCTURA FAMILIAR EN MÉXICO:

Familia completa nuclear	74.6%
Familia extensiva	24.0%
Familia compuesta	0.9%.
Fuente INEGI (1998).	

Tabla F2.- Diferencias de edad en la pareja

Mayor edad en el hombre (de 1 a 5 años)	48.2%.
Mayor edad en el hombre (más de 5 años)	27.6%,
La misma edad (hombre y mujer)	10.1%
Mayor edad en la mujer	14.1%

Como se aprecia en la tabla F2, se mantiene una mayor edad en el hombre dentro de la pareja, como ha sido tradicional. Estos datos permiten apreciar que la familia mexicana aún muestra el modelo de ser mayor el hombre con respecto a la mujer, tal y como lo permite suponer las premisas socioculturales en Díaz Guerrero (1986). Así por ejemplo, en el caso de quién dirige el hogar (tab. F3), el hombre lo hace durante los primeros años, después lo hacen las mujeres en la modalidad de viudas, separadas, divorciadas o solteras, buscando el apoyo de la familia extensiva y conformando una familia ampliada. En caso de separación o divorcio, la mujer regresa o permanece en el hogar paterno

Tabla F3.- Porcentaje por sexo de aporte económico y jefatura en la familia.

Familias sostenidas económicamente por hombres.	66.4%	El hombre dirige la familia entre los 25 y 44 años de edad.	87%
Familias sostenidas económicamente por las mujeres.	33.6%	La mujer dirige la familia después de los 35 años.	13%

Parece ser mínima la posibilidad de que el hombre forme parte de una familia con jefatura femenina. ¿ Esta ausencia masculina para ser dirigido por el sexo femenino es expresión de lo que se hace llamar machismo ? o más bien, la situación deja ver que el hombre se encuentra en una situación inconsistente (producto del cambio y ampliación de roles en la mujer). Si el hombre invierte en instrumentalidad, es estigmatizado de macho tradicional al incrementar su diferencia en este aspecto con respecto la mujer. Si no lo hace, podría verse superado por ella, lo cual tampoco le es gratificante. De igual manera, pareciera que tampoco puede desarrollar habilidades expresivas sin ser cuestionado. Por un lado corre el riesgo de ser estigmatizado como “afeminado o mandilón ”. Por otro lado si no lo hace, no se complementa su rol con los cambios que la mujer de hecho ya tiene, lo cual lo coloca nuevamente como “macho tradicional”. No obstante, es posible que esta situación inconsistente le permita al hombre reconocer la importancia de incorporar a su forma de proceder instrumental un sentido afectivo a su actuar que le permita optar por un comportamiento más asertivo sin dejar de ser instrumental. De manera semejante, es pertinente advertir que la mujer corre el riesgo de pretender sustituir (en lugar de complementar) su femineidad con lo instrumental, pues hacerlo le lleva a experimentar conflicto entre mantener su sentido de femineidad con desarrollar lo instrumental para sobresalir en un medio evidentemente competitivo.

Por otra parte, entre las investigaciones realizadas en México que permiten apreciar la importancia del ambiente familiar en la formación de la personalidad, se encuentra el de Leñero (1983) quien señala que la familia suministra las expectativas fundamentales acerca de los papeles sociales a desempeñar. Así mismo, Ochoa (1987) reporta que una mayor organización familiar se relaciona proporcionalmente con un mayor puntaje en autoconcepto positivo. De acuerdo a estos datos, ¿ El autoconcepto es expresión de una particular estructura y funcionamiento familiar sólo con tendencia hacia el equilibrio? De ser así, la unión y el amor, características deseables para definir a una familia encontrados por Andrade (1994) en la cd. de México, así como también la comunicación, el amor, la comprensión y el respeto encontrados por Oudhof (1996) para el valle de Toluca, y bonita, agradable, amable, dulce limpia, para Morelos, encontrados por Camacho (1992), hacen referencia a este aspecto de los sistemas sociales. ¿O más bien, contiene, además, tendencias de desorden ? (la segunda característica funcional de los sistemas sociales) ¿De ser así, cómo se expresan ? Rodríguez y Saldivar (1998) advierten que no sólo es el amor el símbolo familiar, también lo es el conflicto. Éste podría ser uno de estos aspectos faltantes. No obstante, su manifestación podría ser distinta para cada región, tal y como lo permite apreciar los trabajos realizados por Valdez (1994); Góngora y Reyes (1994) en cuanto a las diferencias en características psicológicas en Yucatán con respecto a personas de otros estados de la República Mexicana. La formación de la personalidad de alguna manera tiene un proceso paralelo al desarrollo de la familia, la cual sufre variaciones según advierten Falicov y Karrer (1980 en Carter y col. 1980), de acuerdo a las diferencias culturales. La configuración del ambiente familiar moldea la personalidad actuando en el sentido de responsabilidad asumida, proporciona modelos de éxito y de fracaso y moldea el desarrollo de la percepción de la realidad de sus integrantes.

Es importante tomar en cuenta, además, que el hombre no tiene una sola familia durante su desarrollo, tiene varias: la familia correspondiente a su infancia; la del matrimonio, la de

paternidad y la del ocaso cuando, siendo abuelo, se reestructura esta familia con nietos y sus respectivas parejas.

Finalmente, vale la pena señalar que existe un fenómeno aparentemente relacionado conceptualmente con la confusión derivada del doble vínculo, denominado intolerancia a la ambigüedad. Rotter y O' Connell (1982 en Viganó, 1986), refieren que los individuos intolerantes a la ambigüedad, tienden a ver a los otros bipolar y dicotomizadamente; perciben fragmentadamente y extreman sus reacciones emocionales y sus estilos perceptuales, lo cual es a su vez, una característica de la personalidad autoritaria, afirma Adorno (1950 en Viganó, 1986).

En este sentido, valdría la pena una línea de investigación sobre estos aspectos a fin de esclarecer las características propias del proceso de socialización que muestra la familia mexicana, sobre todo si consideramos que la relación de autoridad y sumisión son típicas, según Díaz Guerrero (1984 en Viganó, 1986), que dice lo siguiente: *Un abuso del concepto de autoridad y del concepto de respeto a la autoridad ha permitido una y otra vez, que se pisotee la dignidad y la propia estima de los individuos...la autoridad ejercida por el padre es irracional... es una autoridad a menudo injusta, (p. 67).*

Así mismo, el análisis de la relación específica con la madre puede aportar nuevos datos en torno a este proceso. ¿ En la familia mexicana, el niño percibe la deuda impagable que representa el desmedido sacrificio abnegado de la madre, de modo que ello dé cuenta del por qué se venera en gran medida la figura materna ? Después de todo, existen resultados con muestras mexicanas que apuntan una mayor influencia de la madre en la formación de la personalidad, caso del trabajo de Gutiérrez (1989 en González y Valdez, 1996) y el de Viganó (1986), quien refiere que el autoconcepto del niño se explica en un .14% producto de la influencia de la madre, comparada con el .08% del padre. Es posible que las diferencias de percepción y concepción de la realidad que muestran las comunidades, debido a las diferencias lingüísticas, según Whorf (1959 en Brown, 1970), propicien una percepción selectiva de estímulos en la persona con respecto a los patrones de comunicación e intercambio afectivo particulares que caracterizan a la socialización.

1.3.3 EL ADOLESCENTE

Los cambios físicos, psicológicos y sociales del adolescente ponen a prueba tanto la flexibilidad como la rigidez de la organización familiar en todo momento. Puede considerarse que esta etapa oscila entre los 11 y 21 años de edad aproximadamente. Blos (1971 en Infanzon,1993) propone la siguiente clasificación de etapas de la adolescencia, cuya clasificación cronológica se tomó como referencia para el presente trabajo:

Preadolescencia	(9- 11 años)
Adolescencia Temprana	(12- 15 años)
Adolescencia Media	(16-18 años)
Adolescencia Tardía	(19-21 años)
Post Adolescencia	(22-24 años) (o Adulto Joven).

El período de adolescencia, sin lugar a dudas está caracterizado por cambios físicos y psicológicos que modifican las relaciones sociales que establecen. Su personalidad se despliega de una etapa de transición hacia otra de consolidación, cuyo análisis es fundamental en el presente estudio. Entre los cambios que se dan en las diferentes etapas de la adolescencia se encuentran: la maduración biológica, su modificación morfológica, maduración del sistema nervioso, crecimiento general y el esqueleto en particular, desarrollo de las funciones endocrinas y sexuales.

Aparecen nuevas pulsiones como resultantes de la maduración biológica. Alcanza el pensamiento lógico y abstracto de un adulto, de ahí su gusto por las racionalizaciones y especulaciones abstractas. La pubertad se produce en edades variables y la cronología de los demás aspectos de la maduración sexual, afectiva e intelectual también, y no coincide su nivel de desarrollo con el reconocimiento legal de la mayoría de edad (18 años) o madurez social (21 años), de acuerdo a Bernard (1970). Ahora, el adolescente se enfrenta a los marcos legales que delimitan su impulso e independencia. Ackerman (op. cit.) señala que el adolescente descubre que el código moral con el que ha sido adoctrinado de niño no es el mismo que domina a la sociedad. Es decir, niños a quienes se enseña a compartir, cooperar, a ser considerados con los derechos ajenos, chocan y no están bien preparados para las normas de crueldad y agresividad competitiva que prevalecen en el mundo adulto.

De esta manera, el adolescente debe integrar a su personalidad, la imagen que se forma de sí mismo, de su cuerpo. Dicha aceptación corresponde a lo que se denomina identidad de su personalidad. El ambiente familiar es muy importante para que el joven adolescente forme su identidad y ajuste, tanto social como emocional. La trama de las relaciones familiares puede estar influenciada por un ambiente social amistoso, protector o bien hostil y peligroso. Cuando perciben su ambiente familiar con muchos conflictos y demasiado control, como lo señalan Noller y Callan (1991 en Villatoro, Andrade, Fleiz, Medina, Reyes, Rivera, 1997), tienden a desajustarse. Si la atmósfera familiar está llena de cambios y desvíos bruscos, como lo advierte Ackerman (1956/1994), pueden surgir profundos

sentimientos de frustración acompañados de inevitable resentimiento y hostilidad. Ackerman concibe que las relaciones al interior del grupo, entre la identidad individual y la identidad familiar, se caracterizan por un interjuego entre los procesos de combinación y diferenciación entre sí, que sirve de apoyo mutuo para su respectiva conformación. De la misma manera como se presentan períodos críticos en el desarrollo de la personalidad del individuo, también en la familia se dan, de modo que el vínculo entre sus integrantes puede fortalecerse o debilitarse de modo que la identidad psicológica de la familia, así como el de la persona, cambian con el tiempo de acuerdo a sus etapas de desarrollo.

Los modelos de identificación para el adolescente se amplían y pasa por un largo período de inadaptación a las realidades y a las exigencias de su medio ante los cuales se revela, reacciones que se reconocen como crisis juvenil y conllevan la experiencia de conflictos. Lewin (1953 en Korbman,1984) define el conflicto como la situación donde las fuerzas que actúan sobre la persona son opuestas en dirección y semejantes en intensidad. Son cuatro las combinaciones de conflicto de acuerdo a este autor:

- 1.-Atracción - Atracción
- 2.-Evitación - Evitación
- 3.-Atracción - Evitación
- 4.-Atracción - Evitación (hacia dos o más objetivos)

Masserman (1978 en Korbman,1984) señala que el conflicto aparece cuando en un determinado medio, dos o más motivaciones presentan patrones consumatorios incompatibles, produciéndose ansiedad y volviéndose la conducta dudosa, vacilante, errática y no adaptativa (neurótica) o excesivamente sustituta o simbólica.

Allport (1952) señala que el joven siente inseguridad o miedo frente a las situaciones que amenazan revelar, ante sí mismo o ante los otros, su debilidad o ineficiencia experimentada. No obstante, a medida que se va alcanzando mayor edad, muestran una tendencia a sufrir menos la sensación de inferioridad, a excepción de las mujeres quienes sufren debido a una relación desproporcionada entre éxito y aspiración.

Puede apreciarse que interiormente la persona puede experimentar una serie de conflictos que le hacen mostrar una conducta vacilante, pero que son considerados por Allport y Bee como necesarios para su desarrollo. Sin embargo, si el joven carece de algún sentido de su propia identidad, de quien es él y hacia dónde se encamina, se encontrará en una posición extremadamente desfavorable para lograr una plena madurez. Erickson (1967 en Bee 1987), señala que los jóvenes se enfrentan a dos problemas en su etapa de desarrollo. Por un lado, se encuentran con el problema de establecer una clara identidad personal o de lo contrario caer en una confusión de papeles. Por otro lado, enfrentan el problema de entablar relaciones íntimas, o de lo contrario, caer en el aislamiento.

Conforme al primer dilema, los cambios físicos, mentales, y sociales llevan al joven a sufrir una crisis de identidad y, para resolverla, es necesario que desarrolle una identidad sexual, ocupacional e ideológica. Al respecto, Erickson advierte que son muchos los adolescentes tardíos que afrontan un problema de difusión de la identidad en torno al rol, por lo que muestran una conducta dependiente. Sólo, al resolver el dilema de la identidad,

se está en condiciones de afrontar el segundo dilema estableciendo relaciones íntimas de carácter total, estables y duraderas.

Mussen y col. (1976) reportan que jóvenes del sexo femenino que presentan puntuaciones altas en identificación con sus madres, tienden a opinar de sí mismas como tranquilas, razonables, reservadas dueñas de sí mismas, confiadas y prudentes, a diferencia de las que obtuvieron puntuaciones bajas, quienes expresan difusión de identidad considerándose a sí mismas como veleidosas, impulsivas, rebeldes inquietas, teatrales, quisquillosas y carentes de tacto. Marcia (1965 en Bee, 1987) por su parte, propone otro ángulo de explicación de este proceso. Señala que para formarse la identidad, el fenómeno de la crisis y el fenómeno del compromiso juegan un papel importante. La crisis, comprende una toma de decisiones y examen de viejas selecciones que nos lleva al segundo aspecto del compromiso con respecto a algún papel específico o ideología.

De acuerdo a Marcia, son cuatro tipos de identidad que puede experimentar el joven:

1. *Identidad*; en la que se ha experimentado un período de toma de decisiones y ha alcanzado un compromiso superando la crisis.
2. *Moratoria*; en la que se dan toma de decisiones, pero sin compromiso y por tanto no se resuelve nada aún.
3. *Exclusión*; en la que se ha hecho un compromiso sin pasar por un período de toma de decisiones, ni evaluado las antiguas posiciones, selecciones o papeles.
4. *Dispersión de la identidad*; en la que no se ha realizado ningún compromiso ni se ha pasado por un período de autoevaluación.

Al respecto, Adams (1969 en Bee, 1987), reporta un estudio en donde el 45% de jóvenes que trabajaba, había alcanzado el nivel de identidad. En cambio, sólo el 7% de universitarios lo habían logrado; esto debido a que, de cierto modo, al estar en la universidad estudiando, se pospone el status total de adulto. Marcia (op. cit.) observó que personas que habían alcanzado el status de identidad regresaban a estados previos. Es decir, el logro de una identidad no permanece para siempre, con lo que concluye que lo que parecían niveles son en realidad estados temporales y no etapas de desarrollo de identidad como se pretendía.

1.3.4 EL ADULTO

El paso de la adolescencia a la adultez depende en su mayor parte de factores sociológicos que en ciertas sociedades, se da por medio de ritos de iniciación. En cambio, en las sociedades actuales, particularmente en México, el período de adolescencia tiende a prolongarse debido, entre otros factores, a la realización de los estudios cuya escolarización es prolongada así como también, debido al estado de dependencia económico- afectiva con respecto a los padres, incluso en una edad avanzada.

Ello es importante considerarlo en tanto que la relación matrimonial que llegan a establecer los jóvenes muchas veces refleja lo incompleto de su proceso de maduración. En una relación matrimonial, cada cónyuge llega a la unión con una identidad personal ya formada, aunque no completa, lo que propicia que se internalice algo de la pareja y se desarrolle algo nuevo. Sin embargo, es importante advertir que si la identidad psicológica de la pareja se perturba, también le ocurrirá al proceso de diferenciación posterior que ocurre conforme se desarrolla la familia. En este sentido, es necesario que la pareja diferencie una relación de cercanía con otra casi de fusión. En esta última, la persona podría pretender, inadecuadamente, completar su Yo con el de la pareja debido a que no logró una diferenciación completa en su familia de origen. La capacidad de la persona para establecer una relación cercana, significativa y estable sería uno de los indicadores de madurez para quien se une en matrimonio, lo cual es un factor determinante para contribuir o no a la conformación de un ambiente familiar adecuado de desarrollo.

Definir el estatus del adulto es complejo. Para Bernard (1970), éste se adquiere lentamente puesto que debe culminar con la independencia material, con la autonomía social, con un empleo profesional, que precisa de una preparación más o menos larga, así como de un estatuto de ciudadano con plenitud para ejercer sus responsabilidades. A modo de comparación entre el niño y el adulto en cuanto a su actitud, afirma el autor, éstos perseveran en sus propósitos y luchan contra la realidad exterior para mantener su autoestima; en cambio, el niño prefiere mantener y repetir sus éxitos anteriores.

Para Bernard (op. cit.), la adolescencia no termina realmente hasta que el individuo logra integrarse productivamente a una actividad profesional, al mismo tiempo que la aptitud para asumir plenamente su madurez sexual. Así, la elección de una ocupación, la elección de una pareja, la de una escala de valores, la de una filosofía y de un estilo de vida, resaltan como indicadores de madurez. Para este autor, el estado adulto se caracteriza, entre otros aspectos, por la adaptación al medio social que supone en particular la independencia económica, el trabajo y de una evolución normal de las capacidades intelectuales. Además, continúa el autor, la inestabilidad afectiva y la falta de control de las pulsiones son rasgos dominantes de quienes no han alcanzado la madurez. La adultez es un estadio ideal pero precario que puede ser alcanzado en un momento determinado pero no de manera permanente, ello debido a que la personalidad se adapta constantemente a los estímulos cambiantes del medio (interno y externo). No hay que olvidar que el trabajo cumple una función importante en este proceso, tanto porque es el modo esencial de afirmación del sí mismo, así como porque permite la identificación y seguridad social. El trabajo es un

medio de intercambio económico y social que permite aceptar una disciplina y someterse a un orden social colectivo.

Reconocer qué tanto un conflicto propicia y orienta a una persona hacia la maduración es una tarea que habrá que estudiarse en otro momento. Sin embargo, Rogers (1967 en Salmerón, 1992), señala que el organismo progresa a través de la lucha hacia la valorización y el desarrollo, de modo que la tendencia hacia la autorrealización y crecimiento se dará toda vez que haya la oportunidad de elegir entre un movimiento progresivo y otro de tipo regresivo. Sólo si se falla en la diferenciación y simbolización adecuada entre ambos tipos de experiencia, el joven puede confundir una conducta regresiva con otra de autorrealización.

A juicio de Allport (op.cit.), una de las características principales para reconocer la personalidad madura es la posesión de intereses complejos, estables y poseer un estilo de conducta característico y predecible. Las valoraciones de una personalidad madura son seguras, las acciones son precisas y los objetivos están bien definidos. Allport propone los siguientes criterios generales, indispensables para distinguir una personalidad completamente desarrollada de otra inmadura:

- 1.- *Intereses Autónomos*: representa una extensión del Yo. Más allá que sólo buscar fines hacia sí mismo.
- 2.- *Auto Objetivación*: una orientación hacia la comprensión de sí mismo, introvisión y sentido del humor.
- 3.- *Factor Integrador*: esto es, desarrollando una filosofía unificadora de la vida.

En los jóvenes, advierte Allport, es raro que se alcance la introvisión porque en ellos aún no se ha desarrollado el sentido de la proporción. Poseen una embarazosa autoconciencia y sentimientos de inferioridad basada en las experiencias de dolor, frustración y en especial las del ridículo social, las cuales dejan efectos permanentes en la conciencia del Yo.

English y Finch (1954 en Mussen y col. 1976), definen por su parte la madurez de la siguiente manera: “.....*Quien presenta una personalidad madura ha logrado establecer una relación armoniosa entre sus necesidades fundamentales, su conciencia e ideales y el ambiente, lo que le permite utilizar al máximo, sus energías psíquicas para el trabajo constructivo, el ajuste heterosexual y el vivir altruista*” (p.841).

Para Stone y Church (1970) la madurez la concibe como sigue:

“El adulto con aptitudes para una verdadera madurez es una persona que ha superado la niñez sin perder los mejores rasgos de ella. Ha conservado la básica fuerza emotiva de la infancia, la obstinada autonomía de la etapa deambuladora, la capacidad para el asombro, el placer y el juego de los años preescolares, la capacidad para la vinculación y la curiosidad intelectual de los años escolares y el idealismo y la pasión de la adolescencia. Ha incorporado estas cualidades en una nueva estructura dominada por la estabilidad, la sabiduría, los conocimientos, la sensibilidad ante otras personas, la

responsabilidad, la fortaleza y el sentido de finalidad que son propios de la edad adulta". (p.164)

Mientras que para Sears (1961 en Maier,1965), la madurez significa *el refinamiento en la selección de las pautas apropiadas de conducta (p.218).*

Sin lugar a dudas, todas estas aproximaciones teóricas, ofrecen explicaciones sobre el proceso de maduración susceptibles de ser sometidas a comprobación en cuanto a su aplicabilidad en el propio ecosistema sociocultural mexicano.

Probablemente sea útil considerar como un indicador más de madurez, la pertinencia y amplitud del control ejercido hacia el medio tanto externo como interno de su vida. Después de todo, el afrontamiento es una expresión del actuar de la personalidad que refleja su integración, los recursos adaptativos y el potencial de desarrollo en pro de un mejor ajuste social.

Brim y Ryff (1980 en González- Forteza, 1992), señalan que existen fuentes de estrés propias para cada edad, dándose cambios importantes en el enfrentamiento durante el transcurso de la vida, según advierten Lazarus y Folkman (1991). Es decir, mantener los mismos patrones de ajuste (que le dieron resultado en otro momento) al margen de sus nuevas condiciones, estaría refiriendo, probablemente, su falta de propiedad y madurez. La expresión del afecto, su control; el automanejo pertinente dentro del ambiente social; las situaciones de intercambio e interacción social, la intimidad del espacio; el lenguaje, los impulsos, el contexto para actuar, son aspectos todos ellos que parecieran tener algo que ver con el concepto de madurez social.

Por otra parte, se ha señalado anteriormente que la personalidad es un recurso adaptativo así como expresivo individual ante las exigencias internas y externas que experimenta la persona al entrar en contacto con estas exigencias. En este sentido, el actuar de la personalidad involucra variables que no sólo se refieren a un estilo estratégico de contacto con el medio ambiente, como podrían ser el locus de control y la evitación del éxito, que más adelante se abordan, sino también, involucra al autoconcepto como una forma de expresión del actuar, sólo que hacia el interior; es decir, hacia sí mismo. Dado lo relevante de estos conceptos en el presente trabajo como variables dependientes, a continuación se abordan de manera más específica.

1.4 EL AUTOCONCEPTO

Estudiar la personalidad resulta por sí mismo todo un reto dada la multiplicidad de factores que están implicados en su formación. Sin embargo, hacerlo a través del constructo del autoconcepto permite acercarnos a su medición basándose en lo que la persona misma ofrece como datos: su percepción. Allport (op. cit.) ya había señalado la relevancia que tiene este concepto en torno a la personalidad proponiendo que el autoconcepto podría tomar el lugar de la propia personalidad. Incluso L'Ecuyer (1985) abundando en esto, consideró el autoconcepto como la base que permite el despliegue de la personalidad y su configuración.

Cooley (1902 en Filloux, 1969), resalta la relación entre la estructura del Yo y el medio ambiente apreciando que éste depende de cómo se imagina ser percibido en la mente de los otros. Es decir, el tipo de sentimientos que el individuo experimenta hacia sí mismo, está determinado por la actitud que atribuye a los demás respecto de sí. Esta relación que establece el autor es importante en tanto que la función simbólica del lenguaje deja ver la influencia de lo social en un aspecto central de la individualidad: la estructura yoica.

Horney (1937 en Dicaprio, 1992), advierte que el autoconcepto no es una representación exacta del yo real, sino que también contiene la versión idealizada, con lo cual se aprecia que la estructura del Yo pudiera estar conformada por una amalgama de representaciones simbólicas del pasado y presente vivencial, así como también, de expectativas futuras. Una persona normal, de acuerdo con Horney, puede distinguir lo real de lo ideal. Sin embargo, otra, con fuerte *ansiedad básica* (cuyo componente esencial es el temor), suplanta erróneamente el yo real por una imagen idealizada; lo cual constituye la base de la neurosis. En este sentido, el orgullo es la predominancia del Yo ideal sobre el desprecio del deficiente Yo real.

Tomando en consideración estos aspectos, se puede afirmar que el autoconcepto es producto en parte, de una experiencia social normativa introyectada (ideal, real o ambas) la cual logra influir en la construcción de la imagen de su ser.

Krishnamurti en 1943, advierte que la formación del Yo se sustenta en lo vivenciado, en lo conocido, lo cual se acopia en la memoria y permite que la persona se reconozca ante sí misma como un Yo. Este reconocimiento de sí, según afirma Taylor en 1953, ocurre en base a un proceso de separación con respecto a los otros, dejándose ver nuevamente la estrecha relación del autoconcepto con factores sociales y culturales pero dentro de un proceso de apropiación de aquello que se configura como propio.

Para Coopersmith (1967), la persona desarrolla su autoconcepto sobre la base de sus propios atributos, capacidades, objetos, y actividades que posee, o bien que persigue, y elabora una abstracción que la define a sí misma. De manera semejante, esta descripción corresponde a lo que Erickson en 1968, denomina como un *Yo sujeto*, central y organizador y añade el *Sí mismo*, el cual sería el *Yo objeto* cuya característica es ser cambiante de

acuerdo a las circunstancias. Es decir, el autoconcepto estaría organizado por un *Yo sujeto* (central) y por un *Yo objeto* (periférico) parecido a lo que Montaigne (1991 en Valdez, 1994) refiere como una parte interna y otra externa del autoconcepto.

Entre las propuestas conceptuales en norteamérica en torno a la definición de una estructura del autoconcepto, se encuentra la de James (1968 en Valdez, 1994) quien afirma que los componentes del *sí mismo* son el *sí mismo material* (posesiones materiales) el *sí mismo social* (percepción de sus semejantes) el *sí mismo espiritual*, (sus facultades y disposiciones psicológicas) y el *Yo puro* (que corresponde al sentimiento propio de identidad personal). Puede apreciarse en esta concepción una idea implícita de círculos concéntricos, de lo exterior hacia lo interior, culminando en lo que define el autor como un *Yo puro*, lo cual no discrepa de las concepciones antes señaladas.

Sin embargo, algunos autores expresan concepciones algo distintas. Mientras que para Shavelson (1982 en Salmerón, 1992) el autoconcepto es una estructura jerárquica y multifacética, para Epstein en 1973, el *Self* representa una estructura cognitiva única y para Mead (1961) representa una construcción social.

James (op. cit.) por su parte, concluye que el autoconcepto es lo que la persona sabe de su propio Yo, es todo lo que pueda concebir e integrar como suyo, incluso, según aprecia Wolman (1978), aspectos aparentemente externos como la misma cuenta bancaria. Parish en 1983, no difiere realmente de esta concepción y define el autoconcepto como la percepción de sí mismo, cuya multiplicidad se va formando a través de comparaciones con personas significativas. Para Wells y Marwell, en 1976, el autoconcepto conlleva procesos evaluativos, de juicio o bien afectivos que involucra, de acuerdo a Campbell (1990), el fenómeno de la autoestima; sin embargo, para Moretti y Higgins (1990) no es así y precisan que el autoconcepto es un aspecto diferenciado de la autoestima.

Wylie en 1973 y Wells (1976 en Salmerón, op. cit.), afirman que las contradicciones en cuanto a la definición del autoconcepto se deben a que no existe consenso acerca de lo que es el *ego*, el *sí mismo* y el *Yo*, temas de los cuales se originó su estudio. Para L'Ecuyer (1985) estos conceptos hacen referencia a la misma estructura psicológica cuya complejidad de funciones y manifestación ha dado origen a múltiples denominaciones e imprecisión conceptual.

Para Levine (1977), el *Yo (yo sujeto)* se complementa con un *Mi (yo objeto)* que le refleja de manera indisoluble y lo hace en función de una toma de conciencia posicional. Es decir, los dos niveles en el autoconcepto, uno más central que el otro, vuelve a expresarse como su estructura fundamental. Por su parte, Ackerman (1994) reitera la existencia de un *Yo íntimo* que contrasta teóricamente con un *Yo social* o *externo*. El primero se refiere a una orientación hacia adentro y es el verdadero Yo, la esencia de la individualidad. El *Yo social* se refiere a las funciones orientadas externamente y es una fachada social. Ambas estructuras mantienen una mezcla fluida entre sí, de acuerdo a la autora.

Por otro lado, mientras que el Yo para Freud (1967 en Valdez, 1994) más que un sí mismo, es un elemento de la estructura de la personalidad que pertenece a un preconciente y que como función mediatiza entre la conciencia, inconciencia y realidad; para Allport

(op. cit.), el Yo es la fuerza unificadora de todos los hábitos, actitudes, sentimientos y tendencia más o menos generales y comunes en un ámbito social y cultural determinado. En este sentido el autoconcepto es un referente para orientar su propia conducta y para determinar en qué grado cada patrón de su conducta es egosintónica.

Son cuatro las fuentes de información, que de acuerdo a Bee (1987), permiten la formación del Autoconcepto :

- 1.- Las diferencias innatas
- 2.- Las diferencias producidas por el ambiente
- 3.- Las atribuciones provenientes de los otros
- 4.- Las exigencias del papel

Tomando como referencia lo propuesto por Bee, encontramos en Higgins (1996) un acercamiento en considerar estos cuatro aspectos en la propuesta de un Yo sintético, al cual integra las relaciones que éste establece, así como las consecuencias personales de esta relación. La función del Yo sintético sería la de regular y facilitar la adaptación al medio social. La pregunta esencial para conocer el autoconcepto, desde su punto de vista, no es ¿Quién soy Yo ? sino ¿Cuál es mi relación con el mundo? Esta concepción se amplía con la que propone Neisser (1988), quien refiere un *sí mismo ecológico*, el cual sería la percepción que uno tiene de existir en un lugar determinado y de seguir siendo la misma persona que fue ayer. Puede apreciarse que la idea de un autoconcepto puro, al igual que el de la personalidad, es insostenible resaltando la relación entre lo íntimo y externo, como partes estructurales del autoconcepto.

Sin embargo, entre tantas propuestas cabe preguntarse ¿Cuáles son los aspectos esenciales que estructuran el autoconcepto, de modo que sea capaz ajustarse al medio ? Es posible que las primeras sensaciones auditivas, visuales y sobre todo táctiles que experimenta el niño en sus primeras relaciones con el medio físico y social, sean la base con respecto a lo cual el recuerdo y significado generen un patrón de referencia y luego de respuesta inseguro (o de certeza) que dificulte (o favorezca) la madurez del Yo a la que se hace referencia en párrafos anteriores. El *Yo* y el *autoconcepto*, son un sólo fenómeno y gracias al lenguaje adquirido, el actuar se refleja simbólicamente en la memoria lo que propicia una aparente bifurcación; por un lado, una configuración cognoscitiva el autoconcepto y, por otro, una característica activo funcional, el Yo.

Por otra parte, Olsen y Wattenberg en 1976, advierten que el desarrollo de un sí mismo positivo evita desórdenes de la personalidad y es necesario para la efectividad y aprendizaje del individuo. Un sí mismo dañado según afirman Kohut y Wolf en 1978, es frágil y se fragmenta fácilmente dando lugar a que opere bajo estructuras defensivas o compensatorias, lo cual difícilmente le permite tolerar una situación de derrota o una baja autoestima derivada de ello. Tice (1992) demuestra en su estudio la importancia que tiene el contexto interpersonal en este sentido, para lograr cambiar el autoconcepto. Quintana (1993) en México, deja ver la importancia que tiene el autoconcepto para el bienestar y salud mental de una persona; reporta en un estudio con inmigrantes, que el autoconcepto resultó ser más relevante para la adaptación al medio, que lo que fue la actitud hacia el país

huésped. Es decir, el percibirse feliz o infeliz resultó ser mucho más determinante para la salud psicosomática del inmigrante.

Wheeler y Reis (1989) encuentran al comparar norteamericanos y chinos, una firme tendencia en éstos últimos a expresar contenido más íntimo de su *sí mismo* (o por lo menos así lo perciben ellos mismos) comparado con los norteamericanos. Trafimow, Triandis y Goto (1991) demuestran que cogniciones de tipo íntimo o privado aparecen más fácilmente en la memoria de quienes provienen de una cultura individualista.. Entre los hallazgos de Pegg en 1970, se ha encontrado una relación positiva entre una percepción positiva del sí mismo, con la eficacia intelectual; mientras que Wattenberg y Clifford en 1964, la encuentran con el logro en la lectura; Williams y Cole en 1968, encuentra esa relación entre una percepción de sí mismo positiva con un mejor rendimiento académico; Flemmy y Courtney (1989 en Allende,1996) encuentran la relación positiva del sí mismo favorable con la búsqueda para alcanzar más logros. Gómez (1992) reporta en estudio mexicano, la existencia de relación entre el autoconcepto positivo y la sensación de seguridad.

Markus y Kitayama (1991) advierten dos tipos de construcción del sí mismo (Yo independiente vs interdependiente) como expresión de la influencia de la sociedad, los cuales determinan la experiencia de un individuo en los aspectos cognitivo, emotivo y motivacional. Triandis (1994), cruza los tipos de sociedad colectivista e individualista con características que denomina como horizontales y verticales (en relación a la autoridad). En este estudio el autor describe la existencia de sociedades individualistas horizontales, como Suecia y Australia en un 37%; sociedades individuales verticales como Estados Unidos de Norteamérica, Gran Bretaña y Francia en un 23%; sociedades colectivistas horizontales, como los Kibutz de Israel, en un 27%, y sociedades colectivistas verticales, como los pueblos Hindúes, en un 13%. Es decir, predominan las sociedades con características individualistas horizontales.

Otros autores como Yang (1981) y Triandis (1986 en Wheeler y Reis,1989), refieren como *Orientación Social* a la tendencia de actuar en concordancia a las expectativas sociales y como *Colectivismo* a la tendencia de actuar en concordancia a las normas. Una tendencia opuesta se identifica como *Orientación individual* e *Individualismo*, respectivamente. Se advierte por parte de estos autores que ambas orientaciones coexisten y una de ellas actúa predominantemente sobre la otra según la orientación de crianza en cada sociedad.

Triandis (op. cit.) define el colectivismo como caracterizado por los siguientes aspectos:

- a) Un gran énfasis en una visión, necesidad y metas propias del grupo mas que en sí mismo.
- b) Una conducta definida por normas y deberes más que por satisfacción personal.
- c) Creencias para compartir más que para diferenciarse del grupo.
- d) Disposición para cooperar prontamente hacia el grupo.
- e) Un intenso cariño hacia este grupo.

Por un lado, Triandis identifica un *sí mismo independiente*, y por otro lado, un *sí mismo interdependiente*. Ambos constructos difieren en el lugar e importancia que se le atribuyen a una tercera persona, es decir *al otro*. El *sí mismo interdependiente* se concibe en relación al *otro* con un sentido de identificación tal que la persona tiende a anticiparse a lo que los otros piensan y desean. Se está atento al contexto buscando integrarse con lo colectivo, siempre acorde a lo que demandan las expectativas sociales. De esta manera, la expresión de motivos y emociones están bajo la permanente consideración de las reacciones de los otros y por tanto, continuamente ajustándose y acomodándose. Se atribuye este tipo de integración del sí mismo, entre otras culturas, a la latinoamericana.

El *sí mismo independiente* se reconoce porque se busca la afirmación del sí mismo, separado *del otro*. Se concibe un repertorio de acciones, sentimientos y pensamientos internos y propios. El sí mismo es autónomo, tendiente a expresar y responder a sus propios deseos más que a los que requiere el contexto social. Los que lo desarrollan tienden a depender de sus habilidades, atributos y logros para elevar su autoestima, a experimentar con mayor intensidad emociones de frustración, orgullo y tienden a realizar atribuciones causales a los actores. En cambio, afirma el autor, quienes presentan un sí mismo interdependiente experimentan sentimientos de comunión interpersonal y realizan atribuciones causales a factores contextuales.

Rhee, Uleman y Koo (1996) analizaron la estructura dimensional del colectivismo e individualismo y reportan que es mejor concebirlos como dos dimensiones cuyas relaciones dependen de los grupos que conforman la muestra; es decir, el significado de estas dimensiones varían según el grupo y la cultura, concepción que comparte Triandis, Mc Cusker y Harrys (1990), quienes además, añaden que las culturas colectivistas (Africa, Asia, Latinoamérica) a diferencia de las individualistas (U.S.A., Inglaterra, Australia, Europa), muestran mayor énfasis e importancia a la jerarquía y armonía al interior de su cultura. Estas observaciones son importante para la sociedad mexicana pues opera bajo un esquema jerárquico, según se aprecia en Díaz Guerrero (1986). Cabe preguntarse: ¿Qué permite la predominancia de un autoconcepto interdependiente, en nuestra sociedad?

Podría hipotetizarse que el contacto interpersonal para la sociedad mexicana tiene un significado más amplio e inclusivo en cuanto al sentido de pertenencia, toda vez que presenta un comportamiento afiliativo predominante, de acuerdo a Díaz Guerrero, con respecto a otras culturas y por tanto una orientación de carácter colectivista. Ello permite suponer que las relaciones interpersonales podrían estar matizadas por una predisposición a percibir al *otro*, desde los primeros contactos, dentro de nuestro subjetivo círculo de pertenencia. En cambio, una orientación individualista partiría de una predisposición de estar el *otro* afuera. Es decir, los primeros partirían de una actitud de confianza, los segundos de desconfianza y competencia. Ello, sin embargo, presupondría la existencia de un límite (conformado por un conjunto de puntos de distinción) respecto del cual se ubicaría al *otro* dentro o afuera del límite definido como *nosotros*, el cual, sin embargo, podría ser fluctuante de acuerdo a la evaluación de la relación. Es decir, el modelo de Thibaut y Kelley propuesto en 1959 para evaluar la relación interpersonal podría ser un punto de partida para explicar este aspecto. Así, el actuar individualista o bien colectivista del cual depende la sensación de compartir recursos, identidad y pertenencia podría estar relacionado con la respuesta perceptual *hacia el otro*: es ¿Familiar o no?, ¿Amigo o enemigo?

En este mismo sentido, habría que considerarse que la formación del Yo, de acuerdo a Ackerman (1956/1994), se da en función de al menos un doble proceso complementario: la combinación de la diferenciación individual e identificación grupal que operan en el individuo. Es probable que la predominancia de la identificación grupal contribuya en la explicación de la formación de un sí mismo interdependiente, de manera semejante a la formación de un sí mismo independiente, en cuyo caso, el proceso de diferenciación individual sería el efecto predominante.

En México, Díaz Guerrero (1986) compara el concepto del Yo entre 20 naciones. Concluye que el Yo del mexicano es apagado por humildad, destacando la fuerte identificación que existe con una serie de símbolos e instituciones, aspectos que le proveen seguridad emotiva superior a la que pudiera darse en otros países, pero con la particularidad de presentarse en el mexicano con un movimiento pendular entre la impotencia y la experiencia de grandeza. ¿Es el proceso de identificación grupal predominante, un factor que contribuye en la explicación del por qué la sociedad mexicana es colectivista? Evidentemente, habrá de impulsarse investigación al respecto.

Valdez (1996) advierte diferentes perfiles de autoconcepto entre la población de Chihuahua, Yucatán, Distrito Federal, estado de México y en Chiapas, cuyos resultados se complementan con los trabajos de Bonilla, Hernández, Andrade y Córdoba (1996). Igualmente, Valdez y Reyes (1992) encuentran que la estructura del autoconcepto varía con la edad y, de acuerdo a Byrne y Shavelson (1996), el autoconcepto se incrementa diferencialmente, se ordena y se define mejor conforme aumenta la edad. Así mismo, Valdez (1996) encuentra en estudiantes mexicanos (a nivel secundaria y preparatoria), que a diferencia de los universitarios, no hay una clara y precisa forma de concebirse a sí mismos. Reporta que el autoconcepto de los hombres tiende a ser de tipo instrumental (rebeldes autoafirmativos de acuerdo a la clasificación de Díaz Guerrero) y el de las mujeres, de tipo expresivo (obedientes y afiliativas). También Balcazar (1996) encuentra evidencias de que los estereotipos que se han indicado sobre el autoconcepto en los sexos, conservan su fuerza; es decir, se mantiene el deseo de ser como el estereotipo sexual lo indica, incluso, Cortés y Flores (1996) lo encuentran en la etapa de la vejez. Esto permite apreciar la influencia de la socialización, de la familia y del desempeño de roles en la formación del autoconcepto.

Muñiz (1994), encuentra en muestra mexicana, una relación entre la percepción que el niño tiene de sí mismo con respecto al que se forma de sus padres; es decir, se manifiesta una estrecha relación entre el autoconcepto y el formado hacia los integrantes de la familia.

Por su parte, para Díaz Guerrero el autoconcepto equivale a la percepción de sí mismo y, entre las propuestas recientes de su definición, se encuentra la que propone Valdez (1994), quien lo concibe como una estructura (mental y psicosocial), organizada de aspectos conductuales, afectivos y físicos, (reales e ideales), que funcionan como un código (subjetivo) de acción, ante el medio ambiente (interno y externo).

Trabajos como el de Valdez y Posadas (1996) y el desarrollado por Valdez, Reyes y Díaz Loving (1993 en Valdez y Posadas, 1996), refieren una diferencia significativa entre el

autoconcepto real y el ideal que muestra la población mexicana. Este resultado podría ser un indicador de una posible falta de integración adecuada del autoconcepto, desde el punto de vista de Horney. Dicha incongruencia entre lo real e ideal, abre la posibilidad de una mayor tendencia a sufrir disfunción de rol. Desde este punto de vista, el autoconcepto, como expresión de la personalidad ante sí mismo, tiene relevancia para el presente estudio ya que refleja la forma específica de integración de un individuo, en un contexto social determinado.

En este caso, es de interés resaltar la parte activa y procesal, que destaca al Yo, tal y como lo asume Luhmann (1984, en Delgado y Gutiérrez, 1995) haciendo referencia a los sistemas de tipo social. Es posible conceptualizar la existencia de una estructura del autoconcepto en términos concéntricos, algunos aspectos más centrales que otros con una relación permeable para lograr una consistencia y una gestalt, tal y como lo refiere Rogers; sin embargo, podrían ser más de un modelo los que compartieran la explicación de la dinámica del autoconcepto. El patrón activo de éste para su propia configuración permite apreciar su funcionamiento autorreferencial y su relevancia heurística. Al respecto, Horrocks (1986) cita una definición que permite apreciar esta idea:

El Yo es un proceso mediante el cual el organismo infiere y forma conceptos del Yo, los cuales, en conjunto, representan la interpretación y el significado que tiene el organismo de sí mismo. En esta relación, el organismo es la entidad y el Yo es el proceso que elabora representaciones de su propia identidad y de sus actividades mentales y conductuales relacionadas. Operacionalmente, definir o describir al propio Yo es un producto del aprendizaje en continua elaboración estructurado en forma de elementos emocionales y cognoscitivos interactuantes. Por lo tanto, el Yo constituye el medio por el cual el organismo está conciente de y se entiende a sí mismo como un ser corporativo con una historia pasada y un futuro probable o posible (p. 83).

El modelo sistémico de equilibrio mecánico, basado en la ley de la inercia en física, se ha tomado como referencia para explicar la continuidad y los cambios de todo sistema y particularmente, también se ha empleado para explicar el funcionamiento de la personalidad. Esta ley refiere que todo sistema tiende a mantenerse y preservar su estado actual hasta que alguna fuerza lo obliga a alterarlo. Sin embargo, Homans (1950 en Buckley, 1974) señala que los sistemas de equilibrio mecánico no elaboran nuevas estructuras ni tampoco crean nuevas relaciones de mejor supervivencia y adaptación al medio, lo cual si ocurre en los sistemas sociales. En este sentido resulta insuficiente este modelo para dar cuenta de cómo funciona la personalidad en la cual se dan nuevas estructuras cognoscitivas cambiantes y con las cuales establece nuevas relaciones y formas de afrontamiento con su entorno.

Otro modelo sistémico, el orgánico, por su parte explica esa continuidad o tendencia a la permanencia del estado en el que se encuentra el sistema, con mecanismos de homeostásis intrínsecos, los cuales son capaces de operar, para dicho propósito, de manera automática. Sin embargo, dicho modelo resulta insuficiente para explicar la tendencia constante hacia el desequilibrio que amenazan aparentemente desajustarlo (proceso neguentrópico) al ser siempre cambiante, efímero, temporario; es decir, se tiende hacia la elaboración de nuevas estructuras adaptativas, lo cual no puede ser explicado por el concepto de equilibrio del

modelo orgánico. Precisamente la diferencia entre un sistema cerrado y abierto es que aquél tiende hacia la entropía (hacia la estabilidad y a su decadencia al no intercambiar información). En cambio, los abiertos hacia la neguentropía (cambio y alejamiento del equilibrio).

En este sentido, un tercer modelo, el procesal adaptativo, concibe a los sistemas sociales como una interacción compleja, multifacética y fluida de muy variados grados e intensidades de asociación y disociación. Las estructuras son sólo secciones del proceso y constituyen representaciones temporarias de éste, las cuales se encuentran en constante adaptación a las condiciones internas y externas del medio. En la manera de operar de la personalidad, las relaciones entre las partes implican intercambios de información que son simbólicos. Ésta es compartida y no es una entidad concreta, sino más bien la relación misma que se da entre el individuo y su medio. De esta manera, el significado del estímulo no lo encontramos en sí mismo ni tampoco en el organismo, sino más bien, en la relación entre ambos.

A manera de ejemplo, Aguilar (1997) refiere que los procesos culturales que tienden a restablecer la salud mental del enfermo, los cuales emplean instrumentos psicológicos (con significado afectivo cognitivo interiorizado por el paciente). Estos procesos adoptan múltiples formas que puede ir desde un rito hasta un objeto que lo simboliza y cuyos contenidos mágico religiosos introyectados, se organizan como sistemas funcionales en la corteza cerebral activando, mediante su significado, procesos psicofisiológicos de restablecimiento a nivel diencefálico y periférico. Es decir, la cultura, a través de sus símbolos, activa los procesos biológicos de restablecimiento.

En concordancia con González (1984), la personalidad no es reactiva y dependiente de los estímulos externos y biológicos, sino por el contrario, es relativamente autónoma y activa, lo cual pone de relieve la capacidad de crear nuevas formas de enfrentar el medio ambiente.

Advierte González que concebir la personalidad como fundamentalmente estructural, impide su estudio como sujeto activo y portador de estos rasgos los cuales orienta bajo su propio criterio y fines. Reducir el contenido de la personalidad a sus aspectos afectivos y emocionales, no permite reflejar adecuadamente la unidad del contenido y del aspecto dinámico de la motivación. En esta perspectiva, es necesario ver la relación de lo cognoscitivo y lo afectivo no como elementos diferentes que interactúan entre sí, sino más bien como elementos de una nueva unidad funcional cualitativamente superior cuyas regularidades dependen de su propia interacción.

De acuerdo a Neisser (1988) y Higgins (1996) en su concepción con respecto al autoconcepto, la personalidad, de igual forma, no es una estructura definida e inmutable ante su medio ambiente (el cual siempre es cambiante).

Finalmente, teóricos de orientación cibernética como Keeney (1987), permiten recordar que la observación (autoconcepto) no puede ser separada del observador (Yo). Ambos son aspectos que conforman un mismo fenómeno interactuante, si bien es cierto que éste último (Yo) se ubica en un segundo orden de distinción con respecto al primero (autoconcepto).

1.5 EL LOCUS DE CONTROL Y EL AFRONTAMIENTO

Dentro de las características de personalidad, si bien existen aspectos de carácter universal como la memoria, la percepción, la motivación, entre otros, también existen aspectos particulares como la forma de pensar, de sentir y de hacer, apegados a las circunstancias que rodean el desarrollo de las personas en una región determinada. Este comportamiento manifiesto en los estilos de afrontamiento en cada región son un instrumento conceptual valioso para identificar y diferenciar lo *emic* de lo *etic*.

Allport (op. cit.), advierte que en cada cultura, los individuos tienden a establecer modos de adaptación (les llama rasgos), los cuales se asientan sobre disposiciones neurales y determinan la percepción selectiva de los estímulos así como la elección de las respuestas.

De manera semejante, en un contexto social familiar, la persona puede encontrar diferentes rutas adaptativas, según aprecia Ackerman (op. cit), siendo más sanos los individuos que tienen una mayor variedad de técnicas y muestran más flexibilidad para tratar con eventos de su vida interna y externa. Ante el reto de afrontar las diversas situaciones de estrés, ello es importante en tanto que la tensión es una variable constante, incluso, en familias normales.

Tal y como lo advierte Quintana (1993), el autoconcepto es uno de los factores que más pueden influir en las respuestas del individuo frente a los acontecimientos o eventos estresantes. En ese proceso, la importancia que pueda tener el éxito o el fracaso, depende de qué tanto estas experiencias forman parte del autoconcepto y con ello, de si se percibe o no, responsable de las consecuencias de su propio actuar.

A la habilidad de enfrentar situaciones de estrés, comúnmente se nombra afrontamiento o bien enfrentamiento o confrontación, conceptos que si bien son sinónimos, se emplea en el presente trabajo el concepto de afrontamiento con la intención de plasmar la idea de ser una respuesta del individuo ante la aparición de un evento sin implicar necesariamente un choque o lucha, pues no siempre es esta la modalidad con la que se afronta la realidad. Lazarus (1974) sugiere que una definición de afrontamiento debe incluir la idea de los esfuerzos necesarios para manejar las demandas estresantes, independientemente de los resultados obtenidos. Lo define como "*Los esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como que sobrepasan o exceden los recursos del individuo*" (Lazarus y Folkman, 1984, p. 164). Una definición más del concepto lo encontramos en Wolman (1984): "*Son los medios por los cuales la persona afronta las tensiones y hace uso de las oportunidades o la organización singular sugerida por los diversos medios empleados por la persona en sus esfuerzos de adaptación*"(p.161).

De acuerdo a Lazarus (op. cit.), el afrontamiento del medio ambiente supone distintas etapas, las cuales, a su vez, contiene diferentes tipos de afrontamiento según se percibe o evalúa el problema en cada momento. En cambio, para Piaget (1979), la adaptación al medio ambiente opera en función de dos procesos: la asimilación y la acomodación, instrumentos que permiten el ajuste de la persona.

Afrontar la realidad y lograr una adaptación específica conlleva, efectos físicos y psicológicos que singularizan la configuración adaptativa de la personalidad. Estas respuestas están determinadas según afirman Lazarus y Folkman (1991) por factores personales y situacionales que interactúan bidireccionalmente, y cuya forma de percepción (evaluación cognitiva) así como lo que se hace ante los problemas, resulta ser de mayor importancia para el bienestar del individuo más que el problema en sí mismo; es decir, la percepción de la situación y cómo se afronta es más trascendente para la salud que el propio problema. Esta posición, permite reconocer la relevancia de la percepción por encima de los eventos circunstanciales. Tal importancia puede apreciarse también en Lidz (1974), quien define a una persona como esquizofrénica, cuando escapa de un mundo que percibe como intolerable y en el que se siente impotente para enfrentar conflictos. Su escapatoria (tipo de afrontamiento), es mediante distorsión simbólica de la realidad.

Para Lazarus (1974), el proceso cognitivo, subyacente al afrontamiento, determina la calidad e intensidad de una reacción emocional. Este afrontamiento, no sólo viene siendo una respuesta a las emociones, sino que al ser reevaluada cognitivamente una situación, se afecta también la calidad e intensidad de la emoción, de modo que el afrontamiento funciona como un mediador de las respuestas emotivas posteriores.

Lazarus concibe por un lado, el afrontamiento que va dirigido a manejar el problema y por otro lado, el que va dirigido a regular la respuesta emocional provocado por aquél. El grado de control percibido, así como la evaluación que del evento realiza el sujeto, determina en gran parte qué es lo que hará y cómo. Sin embargo, cuando la estrategia de control elegida se opone al estilo preferido de afrontamiento, surge el estrés. Podría pensarse que el afrontamiento de una situación equivale prácticamente a controlarla, cambiando el ambiente o cambiando uno mismo, conductual o cognitivamente, pero Lazarus y Folkman (1991) señalan que existe una diferencia entre el control como expectativa y el control como esfuerzo. Esta creencia influye en la evaluación del evento y por consecuencia en el tipo de afrontamiento que se da; pero no constituye propiamente el control de éste. Esta distinción es importante ya que para reducir el estrés o incrementar la motivación, no se necesita ejercer el control sino sólo con percibirlo es suficiente, según Folkman (1984).

Una creencia general sobre el control se refiere al grado en el que una persona puede hacerlo sobre los acontecimientos y las situaciones importantes. Bunker (1989) define el control como la habilidad percibida para alterar significativamente los eventos. Es decir basta con ser percibido el control sin ser real. Sólo cuando el control se refiere a los esfuerzos cognoscitivos o conductuales desarrollados para enfrentarse a una situación estresante, puede considerarse el afrontamiento y el control como sinónimos.

El control personal también es distinto del control situacional. El primero, el control personal, tiene que ver con las sensaciones de dominio y de confianza, mientras que el control situacional tiene que ver con el grado en que el individuo cree que puede modificar sus relaciones estresantes, con base a sus propios recursos y capacidad. A este aspecto se refiere el concepto de autoeficacia de Bandura, quien distingue expectativa de eficacia (uno puede realizar con éxito la conducta) y expectativa de resultado (estimación de los

resultados).

De acuerdo a Folkman, Lazarus, Dunkel y Schetter (1986) si el sujeto evalúa el evento como controlable tendrá una forma de afrontamiento con una orientación hacia el problema. Por otro lado, si el sujeto evalúa el evento como incontrolable, o que no se puede cambiar, adoptará formas de afrontamiento más dirigidas a la emoción. Los estudios de Valentiner, Holahan y Moos (1994) señalan que quienes perciben un evento controlable, la elección de su estrategia de afrontamiento correlaciona con el ajuste psicológico efectuado por ellos mismos. En cambio, cuando los eventos son percibidos como incontrolables, el afrontamiento no se correlaciona con el ajuste efectuado y entonces el apoyo familiar cumple un papel importante para este propósito.

El constructo de Rotter (locus de control interno y externo) fue uno de los aspectos que se tomaron como referencia para analizar uno de los procesos de ajuste en ámbito escolar en el medio social poblano: la evitación del éxito. El locus de control se refiere a la creencia (y no al esfuerzo) de que los reforzamientos son o no contingentes a la conducta de uno mismo. El locus de control externo es la creencia de que el reforzamiento que recibe, o el éxito que se alcanza, es producto de la suerte, de expectativas sociales o bien de oportunidades fortuitas. En cambio, el locus de control interno se refiere a la creencia de que los reforzamientos se producen en función de la propia conducta de la persona. En ambos casos, la contingencia o no de los acontecimientos, en relación a su propia conducta, es determinante. Los individuos con control interno, perciben que su comportamiento es reforzado por su Yo, haciéndolos más directivos de su propio destino. Son más alertas al medio ambiente para proveerse de información para su futuro, realizan esfuerzos para mejorar su situación, valoran más lo obtenido a través de sus habilidades y se resisten a los esfuerzos para ser influenciados. Mientras tanto, los de control externo, perciben que son reforzados por las condiciones del medio ambiente y, por tanto, están más sujetos a circunstancias ambientales. Ambas maneras de aprendizaje social tienden a permanecer en cada persona a través del tiempo.

Para Peterson y Stunkard (1992), los tres conceptos que se refieren a diferentes aspectos del control personal y que hablan de la acción y la pasividad humana son: la autoeficacia de Bandura, el locus de control de Rotter y la desesperanza aprendida, derivada de los estilos de atribución de Seligman. Los autores señalan que mientras el locus de control se refiere a las expectativas generalizadas acerca del origen de las recompensas y los castigos, la autoeficacia se refiere a la creencia de si se puede realizar o no una conducta determinada; y el estilo de atribución, se refiere a la manera habitual de explicarse las causas de los eventos.

Todos estos constructos se refieren, de alguna manera, al ajuste hacia el medio que la persona realiza. Sin embargo, aún cuando estos autores pretenden delimitar conceptualmente el nivel de generalidad al cual se refiere cada uno de estos conceptos, en realidad aún existe confusión al respecto. Ello se aprecia, por ejemplo, al diferenciar el locus de control del concepto de atribución. La creencia de que los reforzamientos de la conducta son contingentes o no a la propia conducta (locus de control) es en realidad una forma de atribución, es decir, es una manera de explicarse las causas de los eventos. En este sentido, no existe diferencia alguna entre ambos conceptos. Así, podemos decir que el

locus de control tiene su origen en la atribución explicativa habitual que se forma en la persona la cual a su vez, se sustenta en procesos lógicos de pensamiento inherentes al lenguaje. De esta manera, se puede deducir que la estructura del locus de control es simbólica y su función es adaptativa, es decir, es un instrumento simbólico de ajuste y de control de la realidad.

El instrumento de Rotter, actualmente aún presenta propuestas de modificación. Lao (1990, en Eisenberg, 1994), por ejemplo, sugiere una distinción entre control personal y control ideológico en la concepción del instrumento de Rotter, pues considera que la mayoría de sus reactivos se refieren a creencias acerca de lo que determina el éxito, por lo que en este sentido, se debería hablar de tres factores en dicho instrumento: control personal, control ideológico y fatalismo.

En norteamérica, los estudios realizados sobre el control, dejan ver su importancia en el ajuste de la persona al medio. Por ejemplo, Parkees (1984) cita algunos estudios que indican que las personas que cuentan con un locus de control interno presentan menos niveles de distrés. Phares, en cambio, en 1968, reporta que este tipo de gente muestra menor iniciativa y esfuerzo para alcanzar sus metas así como también para controlar su medio ambiente. En otro estudio, Phares (1991, en Eisenberg, 1994), señala que quienes son internos resisten más a la influencia social. Pareciera que el rasgo de internalidad permite una mejor adaptación así como una mayor independencia en población norteamericana, lo cual es congruente con el tipo de personalidad individualista desarrollada.

Nunn (1994), encuentra que las personas, conforme aumentan su edad, presentan no sólo mayor internalidad, sino un autoconcepto más positivo y una menor ansiedad en el aprender. De esta manera, Bar (1993) reporta que los jóvenes de 8º grado presentan mayor internalidad que los de 4º grado. Además, puede apreciarse en el trabajo de Katkovsky, Crandall y Good (1967 en Camacho y col., 1994) que el locus de control de los padres se correlaciona con el desarrollado por sus hijos, presentan el mismo patrón entre ambos; es decir, pareciera haber una correspondencia entre una mayor edad con internalidad, así como también, una correspondencia entre la característica de control predominante en los modelos familiares con el formado en los niños. En este sentido, cabe preguntar ¿La formación de un sí mismo colectivo (en lugar de un sí mismo individualista), depende del locus de control predominante en la familia y del proceso de identificación hacia el modelo paternal de mayor influencia? Habrá que investigarse.

En México, Díaz Guerrero describe dos estilos de adaptación predominantes en las sociedades actuales: un control interno activo, el cual se caracteriza por la tendencia a la modificación del medio ambiente, por encima del que pudiera darse hacia sí mismo. El otro estilo, control externo pasivo, en cambio, tiende hacia la modificación del sí mismo antes que modificar el medio. Este último estilo (pasivo), lo refiere el autor en 1967, como la mejor opción con la que cuenta el mexicano para aceptar y aguantar el estrés, con un significado virtuoso, a diferencia de los estadounidenses, que optan por actuar sobre el medio ambiente (activo).

Los estilos de confrontación que menciona el autor, como pertinentes a considerar para la cultura mexicana, son:

- 1.- Obediencia afiliativa vs autoafirmativa activa (conformista vs rebelde)
- 2.- Control interno activo vs control externo pasivo (autoasertivo vs pasivo)

1.- Obediente afiliativo, el más común y frecuente entre menores edad y sobre todo en mujeres. Les gusta complacer a los demás dar y recibir cariño, ser serviciales. Poco espontáneos, pacientes, tímidos. Evitan las actividades excitantes, parecen jóvenes temerosos, aprensivos. Su necesidad de autonomía es baja, no hay deseos de independencia con respecto a la familia. Fuerte necesidad de que sus familiares y amigos los tengan en alta estima. Hacen muchas cosas para obtener la aprobación y reconocimiento. Les falta iniciativa propia y andan tras la protección.

Su opuesto, activamente autoafirmativo: dominante, agresivo, con mayor necesidad por definir las cosas por sí solo. Se enoja fácilmente, vengativo, tosco. Tratan de controlar el ambiente y a sus compañeros, autoafirmativos, autoritarios, se resisten a las órdenes, atrabancados, parecen andar de prisa, impacientes audaces, no les importa lo que los demás piensen de ellos ni su reputación, poco sensitivos al orden social. Debido a su rebeldía, se enfrentan a situaciones frustrantes, presentan desorganización interna de la personalidad, sufren problemas emocionales, mayor ansiedad, más problemas de ajuste que sus compañeros, más hostilidad hacia su medio ambiente y una gran necesidad de autonomía.

2.- Las características del control interno activo, de acuerdo a la descripción de Díaz Guerrero, es la siguiente: experimentan una libertad interna que les permite elegir, afectuosos, obedientes afiliativos, responsables, no son amenazadores. Poseen abundantes recursos internos para enfrentarse a la mayor parte de los problemas que deben afrontar. Tienden a ser más sistemáticos, ordenados, piensan antes de actuar. Enfrentan los problemas directamente, muestran menor ansiedad en relación a sus coetáneos.

Su opuesto, control externo pasivo: son descontrolados, agresivos pesimistas, rebeldes, desobedientes, vengativos. Carecen de la necesidad de autonomía, desorganizados buscan depender de otros. Dan rienda suelta a sus deseos. menos creativos, más defensivos y mentirosos que sus coetáneos. Le dan la vuelta a los problemas más que enfrentarlos.

De acuerdo a esta descripción, el comportamiento evitador es común en dos de los cuatro estilos de confrontación: en obediente afiliativo y en control externo pasivo, en los cuales se aprecia mayor inestabilidad emotiva y mayor dependencia al afecto de terceros, es decir, los opuestos a autoafirmativo y control interno.

Krishnamurti (1967) refiere que la gente afronta la realidad básicamente de dos formas inadecuadas: *escapando de los problemas*, lo cual conduce al estado de neurosis; o bien, *reprimiendo el problema* por falta de comprensión del mismo, lo cual conduce a formar aspectos inconclusos en la memoria. Sin embargo, una tercera forma de afrontar los problemas, de acuerdo al autor, es *entrando en contacto con los problemas*, es decir, contactar con verdadera atención para comprender los hechos, sin permitir que el lenguaje

los mediatice o distorsione, ni que el deseo los rechace o acepte. Sólo así es posible afrontarlos y resolverlos con un estado mental claro, sin prejuicio y sin dejar huella en la memoria.

Por su parte, Horney (1945 en Dicaprio, 1992) cita tres perfiles de personalidad que hablan de la manera de afrontar la ansiedad. Dependiendo de la naturaleza del niño (la cual adquiere de su experiencia de aprendizaje, del temperamento, habilidades y de la naturaleza de sus padres o personas significativas), él podrá adquirir un patrón fijo de comportamiento como estrategias para afrontar la ansiedad, tales como las siguientes:

- 1.- *El cumplimiento y la obediencia*: estrategia en la que los individuos dóciles adquieren necesidades, sensibilidades, inhibiciones y valores que se centran en el logro del afecto y aceptación de los demás. Su tipo idealizado es la persona virtuosa, abnegada y pacífica que se lleva bien con todos y es amada y admirada por todos
- 2.- *La agresividad y la resistencia*: la gente agresiva pretende satisfacer sus necesidades haciéndose poderosa, dominante, tener el control de las cosas y de sí mismos. La imagen ideal es el héroe conquistador, manipulador, astuto y dominante.
- 3.- *Escapar y alejarse físicamente*: estrategia con la cual pretenden la indiferencia, la inviolabilidad y desean ser totalmente autosuficientes. Su ideal es vivir por encima de lo mundano y experimenta un orgullo de haberse mantenido libre de las influencias del medio y está resuelto a mantenerse así.

Estas tres tendencias pueden describirse como *hacia, contra y lejos* de las personas y representan estilos de vida predominantes, pero también estilos de afrontamiento. En cada una de ellas, el orgullo neurótico genera la transformación de las debilidades propias de cada estilo, en virtudes. Así, en el primero, la reacción predominante es de sumisión y complacencia, debido a la carencia de valor para enfrentar de otra manera, la satisfacción del yo idealizado. En el tercer estilo, quienes realizan sus actividades en la soledad, y les es imposible relacionarse o competir de manera abierta, transforman su debilidad (al menos así lo creen) en una virtud que sería, en este caso, afirmar aparentemente su libertad.

Estos tres estilos de personalidad de Horney, así como los estilos de afrontamiento señalados por Krishnamurti, como las respuestas ante el medio ambiente señaladas por Lewin, no difieren del todo de los señalados por Díaz Guerrero. Incluso, puede apreciarse cierta correspondencia entre algunos de ellos en la siguiente tabla:

Tabla A1.- Estrategias de Afrontamiento

LEWIN (1935)	HORNEY (1945)	KRISHNAMURTI (1965)	DIAZ GUERRERO (1986)
Acercamiento	¿	En contacto	Interno Activo
¿	Hacia	¿	Obediente Afiliativo
Evitación	Lejos	Escapando	Externo Pasivo
¿	Contra	Reprimiendo	Rebelde

Por otra parte, en cuanto a algunas investigaciones realizadas en este sentido, Díaz Guerrero (1986) refiere que con el paso de la edad, tanto en Yucatán como en el D.F., la población evoluciona de un estilo de confrontación afiliativo obediente a uno autoafirmativo, lo cual significa para el autor, cambiar de un control externo pasivo a uno interno activo. En este sentido, es probable que la internalidad en México sea estimulada en menor grado en los niños en el interior de la familia con respecto a la cultura norteamericana y posteriormente, este aspecto sea estimulado en una edad más avanzada.

Es particularmente significativo advertir que Andrade (1984) encuentra en población mexicana, la expresión de un tipo de locus de control: *Locus de Control Interno Afectivo*, el cual describe la manipulación indirecta del medio a través de habilidades de afiliación y comunicación. Es decir, el afecto y la afiliación son instrumentos de relación social. En otro estudio, Andrade (1994) refiere que el afecto, la orientación y el castigo influyen en el tipo de locus de control que se forma en el niño. Al respecto, Díaz Guerrero (op. cit) también advierte la existencia de una mayor interacción de los padres en las actividades de sus hijos cuyo control externo pasivo es mayor. Es decir, pareciera existir una relación estrecha entre el ambiente familiar, forma de crianza y tipo de locus de control formado en el niño.

Los hallazgos de Bonilla, Camacho y Hernandez (1994), también en población mexicana, en cuanto a una mayor internalidad en hombres y una mayor externalidad en las mujeres, permite reafirmar esta idea tomando en consideración la estrecha relación que existe entre el proceso de socialización y la formación de los roles sexuales. De esta manera, puede apreciarse de acuerdo a la presente revisión, que el locus de control es un constructo que puede dar cuenta de muchos aspectos que tienen que ver con el estilo de personalidad.

1.6 LA EVITACION DEL ÉXITO

Lewin en 1935, al hablar acerca las respuestas de las personas ante el medio ambiente, refirió que podían variar en una situación de conflicto entre acercamiento y evitación. En este sentido Kavsek y Seiffge-Krenke (1996), propusieron el acercamiento y evitación, como factores de análisis generales subyacentes a las reacciones de afrontamiento cuyo mayor nivel de generalidad de estos conceptos, a su parecer, permiten una mejor consistencia de análisis de las respuestas. En este sentido, la evitación del éxito fue contemplado en el presente estudio como una forma de expresión del afrontamiento a fin de abundar en su estudio.

En Nortamérica, Savage (1979), Anderson (1978), Midgley y Abrams (1974) y Feather y Simon (1975), reportan una relación positiva entre la evitación del éxito (EE) con un elevado locus de control externo en población estudiantil, aunque en este mismo punto, Zuckerman y Larrance (1980) encuentran una relación inversa. Dada esta controversia, el identificar cuál es la relación que guardan ambos aspectos de la personalidad en México puede ser relevante para conocer hasta dónde la evitación es un recurso adaptativo en quienes predomina un locus de control externo.

El concepto de temor al éxito fue introducido por Horner (1972), como una dimensión más de la motivación de logro. Sugirió que, principalmente las mujeres, al pretender alcanzar sus logros, presentan una motivación para evitar el éxito toda vez que éste se asocia con consecuencias sociales negativas. Esto es, las mujeres entran en conflicto al pretender mantener su sentido de femineidad por un lado y, sin embargo, por otro, desarrollar la instrumentalidad y buscar ser altamente productivas en un medio competitivo que amenaza su feminidad.

Dentro de la diversidad de concepciones en torno a la evitación del éxito, puede apreciarse que la ansiedad aparece como una de las variables implícitas en cada una de sus definiciones, por ejemplo, Tresemer (1974), sugirió que la evitación del éxito refleja fundamentalmente la preferencia por un trabajo basado en un estándar propio de excelencia, distinto de otro estándar basado en la competencia interpersonal. Ello, permite suponer que la elección de un estándar no competitivo es preferido por percibirse menos amenazante.

La ansiedad, inherente al ajuste al medio, es contenida en la definición que Zuckerman y Wheeler (1975) le dan a la EE, esto es, un reflejo del grado de apego apropiado a lo esperado socialmente para cada sexo. Es decir, el desvío de una norma cultural propia de cada sexo conlleva a enfrentar consecuencias negativas, tal y como lo afirman Lockheed (1975) y Condry y Dyer (1976). En ambas concepciones, desde este punto de vista, estamos suponiendo que la EE refleja dificultades de ajuste social.

Spence (1938 en Bandura, 1963) aporta información acerca del condicionamiento que sustenta el aprendizaje del fenómeno de la evitación. Afirma que en los sujetos con mayor labilidad emocional se da más rápido el aprendizaje condicionado de evitación. Así, Spence y Forber en 1953 y Spence y Taylor, en 1953, encuentran que los sujetos que puntúan alto

en ansiedad, aprenden a evitar un estímulo nocivo más rápido. Ello coincide con lo que aprecia Bandura (1963) en cuanto a que la capacidad de respuesta emocional varía de acuerdo a las diferencias individuales con que se adquieren las respuestas condicionadas de miedo (lo cual tiene que ver con los atributos constitucionales del sujeto y con sus experiencias). En este sentido, cabe la pregunta ¿ La evitación del éxito es expresión de una labilidad emocional e insuficiencia de control (interno o externo) y, por tanto, una debilidad de ajuste ? Habrá que explorarse esta otra hipótesis.

Daniels, Alcorn y Kazeiskis (1981) definen la EE en términos de una inseguridad básica susceptible de ser generalizada por la persona a diferentes ámbitos y circunstancias de su vida. Aún cuando es distinto el concepto, no deja de ser percibido como un problema de ajuste social. Anderson (1978) deja ver más claro esto cuando la EE la define como un problema de conflicto, es decir una ambivalencia de conducta entre aproximación y evitación indefinida y general en la persona y no propiamente hacia el éxito. Se puede apreciar que en el mismo sentido se encuentra la definición de Byrd y Touliatos (1982), quienes afirman que es una manifestación de un conflicto de identidad de rol sexual.

Larkin (1987) por su parte, la define como una expresión de conflicto en su identidad más íntima o personal, lo cual también implica problemas de ajuste social. Más claro aún lo podemos percibir en Sutherland (1978), en cuanto a que para él, la EE presenta la característica de experimentar necesidad (y a la vez temor) de ejercer influencia interpersonal en situaciones de competencia. Pareciera ser una constante la presencia del conflicto en personas que presentan la EE, propiciándose un aparente desorden en el ajuste ante el medio.

En concordancia con Yamauchi (1986), la pérdida de afiliación (o más específicamente, de afecto o de estima de terceros), es una de las consecuencias indeseables que caracterizan la evitación del éxito. El rechazo y desaprobación social que advierte Balkin (1987) en la EE, son esa consecuencia indeseable de ajuste social. Los resultados que presentan Puryear y Mednick (1974) y Hoffman (1974), confirman también que el temor a ser rechazado o desaprobado por personas significativas como los padres o amigos, tienen efecto determinante para la presencia de la EE.

La evitación al éxito, según Espinosa (1989) es un rasgo estable de personalidad caracterizado por una respuesta inhibitoria y formado por dos factores: *Inseguridad de logro* y *Dependencia de evaluación social*.

La inseguridad de logro, se conceptualiza como la sensación de insuficiencia de recursos propios para lograr el éxito.

La dependencia de evaluación social, se conceptualiza como la subordinación que realiza la persona a su grupo social, con respecto a la evaluación de sus logros.

Ambos factores son encontrados (además de otros más) en estudios de diferentes países, dejándose ver su consistencia de su aparición como puede apreciarse en la siguiente tabla A2:

Tabla A2.- FACTORES QUE CONFORMAN LA EVITACION AL ÉXITO

AUTOR	AÑO	FACTOR I	FACTOR II
PAPPO	(1972)	Inseguridad	Preocupación por ser evaluado
COHEN	(1974)	Preocupación por encontrarse por debajo del nivel requerido	Preocupación por la Evaluación
ISHIYAMA Y CHABASSOL	(1984)	Temor a incrementar responsabilidades	Temor a reacciones negativas de compañeros
ESPINOSA, PICK y REYES	(1989)	Inseguridad de logro	Dependencia a la evaluación social

Desde el punto de vista de la teoría de Horney, 1945 y de Sullivan (1953), dos principios orienta la formación de la personalidad: *la Inseguridad y la satisfacción*. Es interesante advertir que las dimensiones que definen la evitación del éxito aluden a uno de estos dos principios fundamentales. Esta correspondencia conceptual y los resultados de estabilidad del fenómeno encontrados en la ciudad de Puebla por Espinosa y Reyes (1990), permite reafirmar la idea de que la evitación del éxito es un rasgo de la personalidad, tal y como lo refieren en norteamérica otros autores como Anderson (1978); Daniels (1981) y Zuckerman y col. (1980).

Por otra parte, la precisión del constructo, así como su relación con otros más, se puede apreciar en trabajos como el de Zuckerman y Allison (1976), Ray (1984), Ilo y Zemaitis (1981), Zuckerman y Larrance (1980) y Piedmont (1988).

De igual forma, ha sido abordada su relación con el temor al fracaso por Horner (1972) Hyland y Mancini (1985), Yamauchi (1982, 1986), Sadd (1978), Steinberg (1983), Dapra (1985), resultados cuya validez se duda por parte de Griffiore (1977), Gelbort y Winer (1985), quienes concluyen que existe poca validez de discriminación entre el temor al fracaso y el temor al éxito.

Sancho y Hewitt (1990), concluyen que el temor al éxito predice la reacción negativa al fracaso pero no al éxito y que en realidad el temor al éxito mide el temor al rechazo social. Pfost y Fiore (1990), concluyen que sus resultados le sugieren que el temor al éxito ocurre en personas, especialmente en mujeres, quienes se esfuerzan en logros en campos no

tradicionales y sufren las consecuencias sociales negativas por no ser preferidos por sus amigos o parientes cercanos. Para ellos, es más apropiado referir este constructo al conflicto entre el esfuerzo de logro y las expectativas de reacciones negativas sociales, que concebirlo como una desviación cultural de la conducta de género. Walters y Karal (1960 en Hollander, 1978) advierten la importancia del fenómeno de la inseguridad e incertidumbre que experimenta la persona, para la formación de su percepción así como para su susceptibilidad a la influencia social.

Se ha referido que el temor al fracaso y temor al éxito difieren sutilmente en la experiencia de la expectativa, es decir, en el caso de TF, la expectativa es en torno a fracasar, y en el caso de EE, la expectativa es en torno al éxito. Esta falta de discriminación entre ambos constructos así como los hallazgos de Dapra (1985) en cuanto a que las personas, en ambos casos, dependen de terceras personas para definir sus metas (además de temer la desaprobación) permite cuestionar si el problema inherente a la EE no es el éxito de la tarea, sino la expectativa de riesgo de pérdida de afecto derivada del fracaso en el evento de logro. Pareciera como si el TF y EE compartieran una dimensión común: el temor a la pérdida de estima. Mientras en TF la pérdida de estima depende de un censor normativo de excelencia, que pudiera ser interno o externo; en la EE la autoestima depende de expectativas valorativas introyectadas de pérdida de afecto, cuyo resultado es la experiencia interna del ridículo. Ambos fenómenos (TF y EE), se presentan inevitablemente juntos y van relacionados en todo eventos de logro, lo cual podría explicar el por qué de su baja discriminación entre sí.

Recientemente Piedmont (1995) correlaciona evitación al éxito (EE), temor al fracaso (TF) y ansiedad, con el modelo de los cinco factores generales de la personalidad. A través de un análisis de regresión obtiene que los factores neuroticismo (correlación positiva) y conciencia (correlación negativa) son los más relevantes con los cuales se relacionan estos constructos, los cuales presentan en común un tipo de distrés emocional en su esencia. No obtiene una válida discriminación del temor al éxito y, lejos de ser una motivación independiente, parece estar correlacionada con un nivel de aspiración de logro. Tanto el temor al éxito como el temor al fracaso, no representan distinción como fenómeno pero sí reflejan distinta expresión de un temperamento común. El fracaso en la validez de discriminación entre estos constructos puede interpretarse desde el punto de vista sistémico como evidencia de que éstos convergen debido a la existencia de un rasgo global latente que contribuye en el perjuicio de la realización de logro. Su estrecha relación parece insinuar el reto de enfrentar en una situación de logro, por un lado, el éxito en la tarea y, por otro lado, el éxito en el reconocimiento y obtención de estima personal.

Piedmont, por su parte, concluye que es posible que el temor al éxito sea resultado de la ansiedad experimentada por individuos temperamentalmente predispuestos a la afectación de experiencias negativas cuando se encuentran en una situación estresante.

Por otra parte, en norteamérica, Tresemer (1974) y Zuckerman y Wheeler (1975) afirman que en promedio se encuentra mayor EE en las mujeres. En cambio, Hoffman (1977) afirma una tendencia hacia el incremento de este fenómeno en hombres y un aparente decremento en las mujeres. Rothman (1996) refiere en su estudio una mayor respuesta de

evitación al éxito por parte del sexo masculino. Griffore (1977) no encuentra diferencias significativas; en cambio Gelbort y Winer (1985), reportan mayor porcentaje en hombres usando instrumentos proyectivos, pero mayor en las mujeres al aplicar instrumentos objetivos. Por su parte, Ishiyama (1984), Yamauchi (1982), Kearney (1984), Ho y Zemaitis (1981) y Hyland y Mancini (1985), no encontraron diferencias por sexo. Ishiyama, Munson y Chabassol (1990), reportan en su estudio que los primogénitos presentan significativamente menor temor a las consecuencias de éxito académico, se preocupan menos por ello y en cambio se preocupan por recibir atención social positiva y por mayores éxitos.

Entre otros estudios en norteamérica que apoyan la tendencia de reducción de la EE, conforme aumenta la edad, se encuentran los de Ishiyama y Chabassol (1984) y Monahan, Kuhn y Shaver (1974). Por su parte, Ishiyama y Chabassol (1985) y Freilino y Hummel (1985), reportan mayor EE en mujeres comparado con hombres cuando son jóvenes.

En México, los resultados obtenidos por Espinosa (1990) permiten apreciar que la EE es una tendencia estable, toda vez que no cambió el puntaje del rasgo después de un año en la muestra estudiada, a pesar de las diversas contingencias situacionales inherentes a la edad que pudieron haberlo hecho cambiar. Así mismo, se aprecia una mayor puntuación de EE en jóvenes de 20 años, comparados con los de mayor edad, Espinosa, Pick y Reyes (1988), es decir, se aprecia una tendencia a reducirse esta inhibición conforme aumenta la edad. Estos hallazgos permiten suponer el papel predominante que cumple el aprendizaje y la aparición de la EE en los primeros años de la etapa adolescente por ser la afirmación de sus capacidades un aspecto importante para su identidad.

De esta manera, puede apreciarse a través de las diferentes citas hechas en este apartado que la evitación del éxito es una forma de afrontamiento ante el medio y que su estudio da cuenta no sólo de una forma externa de acción de la personalidad sino también de factores más profundos como lo es la inseguridad y dependencia en torno a los cuales gira la inestabilidad emocional y conflicto del individuo que desde un punto de distinción pareciera que dificulta su satisfacción y bienestar, pero desde otro punto de vista, sería una parte necesaria y paradójicamente equilibrante..

Así, a través del análisis de cada uno de estos aspectos, puede suponerse que el cambio en uno de ellos afecta la configuración del patrón de afrontamiento general que la persona presenta. Es decir, cada uno de los rasgos confluyen en todo momento para el desempeño de la función central: la supervivencia del organismo a través del despliegue de las capacidades y control de las exigencias internas y externas y en cuya función el lenguaje ocupa un papel central para hacerlo al menos simbólicamente.

2.- LA CULTURA

Comprender la formación y actuación de la personalidad requiere del análisis y observación de la forma como opera la cultura mediante sus instituciones y, más particularmente, a través de los múltiples sistemas de relación que le dan sentido a ambos procesos. La relación entre la personalidad y la cultura es compleja. Por un lado, tenemos que la personalidad se refiere a los procesos psicológicos que se producen en el ser humano, a las condiciones estables e inestables internas que permiten que la conducta de una persona sea única y autorregulatoria, a través de patrones de respuesta definidos, al menos temporalmente. Por otro lado, tenemos la disposición de conducta aprendida y transmitida de manera social como elemento común contemplada en las definiciones de cultura. Ambas se interrelacionan de manera estrecha y compleja que han dado origen a múltiples interpretaciones sobre cómo lo hacen.

Para Levine (1977), por ejemplo, el proceso de formación de personalidad opera dentro de lo que es un sistema y se integra a través años de interacción entre lo dado y lo adquirido, creando, en ese proceso, umbrales de percepción o de reacción que marcan límites (en cada sociedad) para que una conducta pueda darse o incluso para que un estímulo pueda percibirse.

Actualmente, advierte Triandis (1994), el concepto de cultura ha retomado su papel central en la teorización en psicología. Muchos estudios de tipo transcultural como por ejemplo el de Katigbak, Church-Akamine (1996) emplean este concepto para explicar los procesos psicológicos pues ignorarlo daría como resultado una interpretación fragmentada y distorsionada.

El término cultura para Levine (op. cit.), se refiere tanto a las formas de adaptación de los individuos, como a las formas de organización de sus vidas en su respectivo ambiente (físico, biológico y social). Incluye las reglas de comunicación entre sí y la forma de pensar con respecto a sí mismos. De esta manera, la cultura está compuesta, además, por patrones de conducta explícitos e implícitos, según Holtzman (1975 en Emmite, 1977), adquiridos y transmitidos a través de símbolos cuyo núcleo lo conforman ideas, tradiciones y valores. Entre las diversas definiciones de cultura, se encuentra la de Filloux (1969), quien la define como el conjunto de normas, valores estándar de comportamiento, que se traducen a partir del modo de vida del grupo. Definición que coincide con la propuesta por Herskovitz en 1948, como el modo de vida de un pueblo, es decir, la manera en que los individuos se comportan.

Linton (1977) por su parte, la define como la configuración de los comportamientos aprendidos y de sus propios resultados, cuyos elementos son compartidos y transmitidos por los miembros de una sociedad. En Emmite (op.cit.) encontramos algunas definiciones más. Por ejemplo, Kiefer en 1974, resalta la cultura como un sistema de símbolos unificados que dan conformidad, significado y orden a la experiencia. También, Golschmiat en 1974, resalta la cultura como un mecanismo adaptativo para satisfacer las diversas

condiciones en que vive el hombre. Triandis (1994), en términos analógicos, señala que la cultura es a la sociedad lo que la memoria es al individuo, pues es un programa que nos dice a qué atender en el medio ambiente, qué esperar y cómo evaluar lo que pasa. Ve a la cultura como una caja de herramientas, llena de cogniciones ampliamente compartidas, incuestionadas, no pensadas, y transmitidas como verdades obvias. Desde este punto de vista, tomando en consideración que la personalidad es definida en este trabajo como un instrumento expresivo-adaptativo y tomando en cuenta que la cultura, como puede apreciarse más arriba, se refiere a las formas de adaptación de los individuos, en este sentido la cultura vendría siendo propiamente, la expresión de la personalidad en acción, tanto real como simbólica.

Levine (op. cit.), refiere cinco orientaciones que ilustran la íntima relación que se concibe entre cultura y personalidad, orientaciones que a continuación se describen.

La primera posición resalta el orden normativo existente en una sociedad al que el individuo debe adaptarse, sin posibilidad alguna de incidir en ella y cambiarla. Los motivos y hábitos del individuo se ajustan a las exigencias sociales externas. De esta manera, la conducta puede ser predecible si se conoce el contexto ambiental en el que se actúa, siendo innecesarias, para dicho propósito, conocer las características de su organización interna. Se afirma que no hay diferencias importantes entre grupos sociales, los cuales presentan una sola distribución normal que se repite en cada sociedad y, si hubiera diferencias, éstas tendrían escaso valor heurístico pues las causas de las variaciones culturales en la conducta radican en ese sistema social externo.

Así, bajo esta perspectiva, lo económico determina ciertas consecuencias de conducta al margen de lo psicológico de los participantes. De igual manera, la fuerza de una tradición o del sistema ecológico, determina la dirección de la conducta de quienes la comparten. Esta posición es extremadamente determinista de lo social sobre lo psicológico, en la que el estudio de la personalidad pierde sentido en relación a los fenómenos sociales.

La segunda posición, identificada por Levine como reduccionista, señala que los aspectos psicológicos son independientes de lo cultural y social y determinan la conducta interpersonal. Un ejemplo de esta concepción se encuentra en las etapas de desarrollo psicosexual propuestas por Freud y, en la posición de Roheim, quien por ejemplo, en 1969 afirmó que los patrones culturales, en su mayor parte, son expresión de motivos y emociones personales así como de preocupaciones humanas. McClelland (1961 en Levine, 1977), señala que los motivos son compartidos por los individuos de una población. Si bien éstos tienen orígenes culturales (por ejemplo, en las ideologías predominantes), su influencia sobre la cultura es muy importante, la cual no se limita a aspectos expresivos, sino que también, a conductas aparentemente impersonales como el desarrollo económico. McClelland defiende la causa general de los motivos como fuerzas independientes e impulsoras de la historia. Afirma que el hombre no sólo reacciona a su medio, también lo moldea y transforma activamente para satisfacer sus necesidades.

La tercera posición teórica toma esencialmente a la cultura como un concepto organizador central y, a la personalidad, la reduce a un simple reflejo individual de la cultura. Es decir, la personalidad es la cultura. Así mismo, su desarrollo lo reduce a la transmisión intergeneracional de esta cultura. En 1955, Benedict y Mead sostuvieron que existe gran variación en los valores culturales, patrones de la personalidad, de educación,

de conducta sexual, incluso desorden mental, de acuerdo a la programación de cada modelo de cultura. De este modo, la personalidad prácticamente no existe sin cultura. Para esta posición, las diferencias señaladas serían tan grandes y tan profundas que difícilmente habría aspecto universal alguno en qué basar la comparación intercultural. Elevan a la cultura a la posición de un determinante general, que opera simultáneamente de tantas formas que es inútil aislar causas específicas. Así, la cultura como proceso de comunicación, entrega al individuo las configuraciones dominantes del medio ambiente.

La cuarta posición toma a la personalidad como mediador de la cultura. Linton (1977), entre otros, representa esta concepción. En esencia, se divide la cultura en dos partes, una de las cuales se considera formada por determinantes de la personalidad. Ésta, sería un enlace o un mediador entre las dos partes de la cultura. Kardiner en 1939, describe estas dos partes: por un lado, las instituciones primarias, que comprende la estructura socioeconómica y prácticas de la educación y otras influencias ambientales que forman la personalidad. Por otro lado, las instituciones secundarias, que son formadas por la personalidad como la religión, arte, Folklore los cuales son compartidos por la sociedad y satisfacen las necesidades de expresión individual.

Por su parte, Whiting y Child en 1953, presentan también su versión en cuanto a las dos partes de la cultura. Dividen las determinantes ambientales de la personalidad, por un lado, en el sistema de la ecología, la economía, la estructura sociopolítica y las funciones para la supervivencia del grupo en relación con su ambiente externo; por otro lado, estaría la enseñanza del niño (socialización), que opera configurando la personalidad de acuerdo con las necesidades de los individuos. Así, la personalidad sería no sólo una influencia causal intermedia entre dos aspectos de la cultura, sino también un elemento activamente integrador del uno con el otro.

Por último, la quinta posición teórica concibe tanto a la cultura como a la personalidad como dos sistemas que interactúan entre sí. Inkeles y Levinson (1954 y Spiro 1961, en Levine, 1977) plantean la postura de ser la personalidad (modal) y las instituciones socioculturales, dos sistemas interactuantes tomando en cuenta que cada sistema consta de partes interdependientes y tiene unos requisitos para su mantenimiento. La estabilidad en la interacción de los dos sistemas se alcanza sólo cuando sus respectivos requisitos se cubren de modo que permitan al individuo satisfacer sus necesidades psicológicas y, al mismo tiempo, cumplir con los requerimientos sociales socioculturales. Contemplan que la no congruencia entre ambos sistemas puede ser inducida en las sociedades por cambios procedentes de cualquiera de los dos sistemas. El cambio en uno de ellos necesita un cambio en el otro para que la congruencia sea recobrada y la estabilidad restaurada. El ambiente sociocultural del individuo estará formado por situaciones e instituciones que normarán el cumplimiento de lo instituido, así como las expresiones y satisfacción personal.

Dentro de las posturas que podrían ubicarse en esta orientación, se encuentra Bertalanffy (1979), quien postula la teoría general de sistemas como un modelo que pretende establecer principios generales para explicar el funcionamiento de sistemas, es decir, entidades organizadas, independientemente de su naturaleza física, biológica o sociológica. Como pudo apreciarse en un apartado anterior, esta postura presenta actualmente una nueva visión del cómo operan los sistemas sociales.

Estas cinco posiciones representan direcciones de pensamiento que han dado origen a conceptos específicos de la socialización y a métodos de valoración de la personalidad que, hoy en día, siguen vigentes pugnano entre sí por esclarecer el proceso de formación y cambio de la personalidad. Sin embargo, es pertinente recordar que la personalidad no es un sistema distinto del que lo es la cultura. En realidad es uno solo tal y como se expresó en capítulos anteriores interactuando e influyéndose de manera recíproca en todo momento. Uno actuando como sistema (personalidad) y el otro como entorno (cultura). De esta manera, la personalidad no sólo es el reflejo de la cultura, también es su fuente de alimentación.

Uno de los aspectos más importantes de estudio de la personalidad en relación a la cultura, ha sido el llamado carácter, a pesar de lo limitante que resulta para nuestro pensamiento los estereotipos inducidos etnocéntricamente. La importancia del estudio del carácter obedece a que permite saber si existen diferencias en las reacciones emocionales entre las poblaciones, en sus procesos de pensamiento, en los motivos, en las capacidades intelectuales, en sus psicopatologías y, con ello, la posibilidad de diferenciar lo *etic* de lo *emic*. Bejar (1983), señala que para que sea útil una caracterología, deberán diferenciarse los tipos suficientemente entre sí, evitando una elaboración indebida y permitiendo así hacer pronósticos razonablemente correctos de la conducta del sujeto en situaciones dadas y diferenciar entre el carácter real y la “fachada” que el individuo muestra.

Los estudios del carácter nacional, como campo de investigación, están basados en la concepción de la personalidad como un sistema relativamente estable y organizado de disposición y modos de comportamiento en el individuo. Toda persona dentro de una sociedad dada, refleja en su estructura individual la pauta de relaciones de la conducta social organizada que dicha comunidad exhibe y pone en práctica. Su estructura psíquica se constituye en base al molde impuesto por la estructura social. Esta imposición se refiere no a lo que deben hacer las personas, sino a lo que pueden hacer según las condiciones materiales y sociales en que se encuentran. Así, los aspectos relevantes del concepto estructural del carácter, para Bejar son:

- a) Describe una configuración relativamente permanente.
- b) Responde por los aspectos habituales o característicos de la conducta de un individuo
- c) Que esta última incluye los modos característicos de defensa que los modos de conducta característicos están integrados unos con otros y no aislados.

Considerando estos aspectos, Bejar propone emplear tres tipos de procedimientos, a fin de aproximarse a la comprensión científica del carácter nacional mexicano:

- 1.- Acercamiento a la personalidad de un variado grupo de individuos.
- 2.- Estudio de los fenómenos colectivos con la suposición de que las características de la personalidad propuesta son modales en la población.
- 3.- El análisis psicológico del sistema de crianza a fin de deducir cómo influye en las

características de la personalidad.

Así, señala que, entre los factores que deben ser estudiados y los análisis comparativos a nivel internacional que deben ser considerados, se encuentran los siguientes aspectos :

- 1.- Estudios sobre la distribución de los tipos de personalidad para determinar si existe una personalidad modal.
- 2.- Estudios sobre subgrupos nacionales que de alguna manera sean representativos de ciertos ideales y sistemas de valores.
- 3.- Estudios en la jerarquía de valores y normas en la población
- 4.- Estudios de autopercepción o autoconcepto entre muestras representativas de la población y en diferentes grupos de edades.

Para Bejar, todos estos aspectos desarrollados sistemáticamente, y adecuados a la realidad histórica concreta que se estudia, darán la posibilidad de obtener información adecuada acerca de la constitución del carácter nacional.

Prácticamente, algunos de estos señalamientos se han tomado en cuenta en investigaciones recientes, notándose en la copiosa información existente en temas, como el autoconcepto, en diferentes subgrupos nacionales.

El concepto de carácter, sin embargo, ha tenido diferentes connotaciones lo cual es pertinente señalar. Por ejemplo, una de ellas es la que expresa Fromm, en 1980, quien define el carácter como la forma relativamente permanente, en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización. La formación del carácter la explica, a partir de la necesidad de vincularse con el mundo y consigo mismo. En el proceso de asimilación, distingue las siguientes formas de orientación de la personalidad:

a) Receptiva, b) Explotadora, c) Acumulativa, d) Mercantilista, e) Productiva.

En el proceso de socialización distingue también cinco orientaciones del carácter:

a) Masoquismo, b) Sadismo, c) Destructividad, d) Conformación Automática e) Amor.

Por otra parte, de acuerdo a De la Fuente (1970 en Bejar,1983), Freud contribuyó al desarrollo de la teoría del carácter en los siguientes aspectos:

- 1.- Enfatizar el criterio relativo de la naturaleza compulsiva de los rasgos del carácter.
- 2.- Señalar el hecho de que las tendencias caracterológicas pueden operar fuera del campo de advertencia del individuo.
- 3.- Considerar fundamental la organización total del carácter, su orientación para la comprensión de los rasgos aislados, los que se agrupan en torno de la tendencia

principal.

- 4.- Atribuir a la infancia y particularmente a la relación del niño con sus padres durante los primeros años de vida, la mayor importancia en su formación.

De esta manera, el estudio del carácter ha permitido la proposición de las primeras descripciones del mexicano que se han realizado. Ramos (1938 en Avendaño 1994), escribió que el mexicano no es inferior, sino que se siente inferior. De acuerdo a sus observaciones clasificó a los mexicanos en:

1. *Pelados*; quienes ostentan pleitos e impulsos sexuales para autoafirmarse y elevar su Yo
2. *El mexicano de la Ciudad*; quienes desconfían irracionalmente y no planean su futuro
3. *El mexicano burgués*; quienes con sentimientos de minusvalía presentan cortesía exagerada, un Yo ficticio y les gusta lo extranjero .

Algunas otras descripciones caracterológicas han sido atribuidas al mexicano en base a trabajos de carácter filosófico reflexivo por Zea (1945, en Góngora, 1994) intuitiva y literaria como las realizadas por Paz (1981) y, más cuantitativa, como lo son los trabajos de Díaz Guerrero.

El interés de diversos investigadores por describir lo *emic* de la cultura y subculturas de México, ha permitido la comparación de resultados así como la formulación de hipótesis caracterológicas en torno a los estilos de personalidad del mexicano, lo cual aún está en proceso.

2.1 LA ETNOPSICOLOGÍA

La personalidad se desarrolla de manera continua desde la infancia hasta la muerte y, durante todo este lapso, es claro que aunque cambia, también persiste en su configuración. De modo que para describir y obtener una caracterización de ella se requiere, de acuerdo a Díaz Guerrero (1993), considerar el medio ambiente en su totalidad, su ecosistema. Para este autor es precisamente la concepción de un ecosistema humano y el estudiar la conducta dentro de este sistema, lo que ha permitido el desarrollo de la etnopsicología en México, pues ofrece una forma de acercamiento más preciso al estudio de los rasgos de personalidad de los pueblos.

Es frecuente que realicemos atribuciones etnocéntricas y existe la tendencia muy común, de generalizar los datos y hallazgos más allá de los ámbitos a los cuales corresponden los estudios. Por ello, autores como Triandis (1994) nos advierte que debemos ser mucho más cuidadosos y modestos al pretender validez y aplicabilidad universal de nuestros descubrimientos, pues en realidad, están limitados a través del tiempo y del lugar. Las discrepancias entre los hallazgos obedecen entre otros factores a que las muestras de población difieren en muchos aspectos, incluso en procesos tan básicos como la percepción, la cual varía de acuerdo a la experiencia humana y ambiente social. Ello ha llevado a considerar a autores como Triandis (op. cit.) y Díaz Guerrero (1977), la posibilidad de que cada cultura tuviera una psicología diferente. En este sentido, desde una perspectiva sistémica, puede apreciarse que los hallazgos también están limitados por los puntos de distinción desde los cuales se aprecian (o no) las diferencias conceptuales construidas sobre los datos.

Para Triandis (1994) las interpretaciones etnocéntricas de los hallazgos son consecuencia de no ser consciente de nuestra propia cultura. Ello puede apreciarse (advierte el autor), en la percepción que sobre el individuo se tiene en las culturas individualistas, que lo toman como la unidad de análisis. Piensan que los fenómenos sociales pueden ser derivados a partir de las propiedades de los individuos. En cambio, las sociedades colectivistas ven a los grupos como la unidad de análisis, y derivan las propiedades de los individuos de los sistemas sociales a los cuales pertenecen. Sin embargo, estas dos formas de percepción no son exactamente excluyentes, pues como señala Triandis (1989 en Triandis, 1994) todos los individuos tienen cogniciones individualistas como también colectivistas, pero la probabilidad de que se muestre una u otra predominantemente depende de la cultura específica en la que se encuentra la persona. De esta manera, estamos hablando de que el individuo selecciona las cogniciones que considera apropiadas para cada situación. Triandis, Bontempo, Betancourt, Bond, Leung, Brenes, Georgas, Hui, Marin, Setiadi, Sinha, Verma, Spangenberg, Touzard, Montmollin (1986), reportan cuatro factores estables en relación al carácter universal de la orientación del individualismo (separación de los grupos y autoconfianza en el hedonismo) y colectivismo (integridad familiar e interdependencia con sociabilidad), las cuales son formas distintivas de entrar en contacto con el medio ambiente social.

Actualmente, los cambios culturales en la mayoría de las sociedades se orientan hacia la competencia y con ello se acentúa la tendencia individualista como la adaptación más apropiada comparada con la colectiva. De esta manera, puede suponerse que el autoconcepto está presentando cambios importantes en vísperas del fin del milenio, bajo una interacción múltiple entre lo cultural, lo político, lo económico, lo organizacional, lo individual y lo ecológico, por lo cual parece necesario intensificar un tipo de estudio cada vez más regional como estrategia, a fin de captar dicho cambio.

Adair (1994), por su parte, considera que existen actualmente cuatro enfoques diferentes dentro de la etnopsicología en México que trabajan sobre una psicología culturalmente propia y que aportan un ángulo de enfoque válido:

- 1.- El enfoque Lingüístico
- 2.- El empírico
- 3.- El aplicado
- 4.- El de Meta-disciplina.

De acuerdo a esta clasificación, el trabajo de Díaz Guerrero (1986) correspondería, al enfoque empírico y cuyo impulso en México se refleja en su pronunciamiento por una psicología social autóctona, por una psicología mexicana bajo los siguientes principios que orienten el desarrollo de la Etnopsicología:

- 1.- Proclamarse la existencia de un ecosistema humano específico.
- 2.- Concebir ala Etnopsicología como interdisciplinaria.
- 3.- Concebir la cultura como susceptible de ser medida
- 4.- Concebir que la cultura incluye afirmaciones y entidades estructurales
- 5.- Concebir que la cultura conforma un proceso dialéctico con la contracultura
- 6.- Por conveniencia teórica y operacional explorar mediante las dimensiones y afirmaciones verbales las diferencias individuales y de grupo.
- 7.- Por ventajas teóricas y operacionales, estas afirmaciones sean llamadas PHSCs.
- 8.- Las PHSCs deberán mostrar tanto relaciones como diferencias significativas con diversas variables biopsicológicas y sociales.
- 9.- Descubrirse nuevas PHSCs.

La Etnopsicología la define Díaz Guerrero y Pacheco (1994 en Rodríguez y Díaz Guerrero,1997), como “ *la ciencia que descubre y estudia las creencias universales, cuasiuniversales y minoritarias, pero psicológicamente importantes de cada cultura y sus consecuencias sobre la cognición y el comportamiento psicosocial y de la personalidad de individuos, de grupos y de instituciones, en cada hábitat o ecosistema humano* ” (p.354.)

De acuerdo a esta definición, el trabajo etnopsicológico permitirá aportar elementos para reconocer lo *etic* de lo *emic* y diferenciarlo tal y como lo sugiere Díaz Loving (1993) para cada ecosistema. Davidson, Jaccard, Triandis, Morales y Díaz Guerrero (1976) así como Avendaño (1994), definen que lo *emic* describe la conducta que ocurre en particular en una cultura usando conceptos propios de la cultura. Lo *etic*, describe la conducta usando criterios externos definidos por el investigador.

Ante la problemática de la medición de lo *emic* y *etic*, French (1963) y Triandis (1973, en Davidson, 1976), propusieron desarrollar mediciones émicas en los E.U., simplemente asumidas como *etic* y luego trasladarlas a su uso en otras culturas con precisiones y ajustes para obtener la confiabilidad o validez. Triandis señala tres pasos: primero, el investigador identifica un *etic* constructo que parece tener un estatus universal; en seguida, se desarrolla y valida el constructo como camino hacia lo *emic* y, finalmente, el constructo *etic* puede usarse en comparaciones culturales, con idéntica metodología en las demás culturas.

Entre los estudios realizados entre México y norteamérica en torno a lo *emic* y *etic*, se encuentra el desarrollado por Davidson y col. (1976), quienes reportan que una muestra de población de clase media alta estadounidense al igual que una mexicana de las mismas características, enfatizaron más las actitudes personales a diferencia de otra muestra de clase baja mexicana que lo hizo más con las creencias normativas. Resulta claro que las diferencias émicas dividen zonas territoriales, por ejemplo, en el uso y pronunciación de una palabra, cuyo sentido cambia de un lugar a otro, según aprecia Latane (1994). Así, tenemos que el español en México no es el mismo que en los demás países latinos ni tampoco entre la variedad regional, por lo que al margen de la delimitación geopolítica nacional, la división subcultural que define la vida cotidiana así como el idioma, parecen ser aspectos de mayor relevancia para la delimitación del estudio regional y de los rasgos compartidos de personalidad.

Por otra parte, Berry (1994) afirma que estudiar la personalidad desde una aproximación conceptual ecológica, implica interpretar la conducta como resultado de la interacción con su ecosistema, del cual la misma conducta forma parte. Sobre este punto, no sólo se comparte esta concepción, sino que también es necesario señalar que en la práctica, es frecuente notar el olvido de la responsabilidad del efecto de nuestra conducta sobre el medio y sólo recordar el efecto que éste tiene sobre nosotros.

La relevante relación entre cultura y personalidad se aprecia, entre otros autores, en la postura teórica de Díaz Guerrero (1986), quien concibe su relación de manera dialéctica. De manera práctica el autor define la cultura como un sistema de creencias e instituciones, una serie de premisas incuestionadas en la sociedad y, de igual forma, define a la personalidad como un sistema de premisas (p. 250). Estas premisas, señala el autor, no siempre se verbalizan y de la batalla entre las premisas heredadas de la historia de la sociocultura y de las de carácter individual, surge la personalidad de cada ser humano (Díaz Guerrero, 1984, 1986).

Estas premisas han sido tomadas por Díaz Guerrero (1985), como una manera más de medir la identidad nacional y de acuerdo a sus investigaciones en torno a los ocho tipos de mexicanos y su mezcla (ver tab. A3), concluye que la sociedad mexicana presenta en su mayoría un patrón afiliativo obediente, complaciente e interdependiente en sus relaciones humanas.

Tabla A3.- TIPOS DE MEXICANOS

Díaz Guerrero (1986)	
1.-Pasivo obediente afiliativo (afectivo).	5.-Cauteloso pasivo
2.-Rebelde activamente autoafirmativo	6.-Audaz activo
3.-Con control externo pasivo	7.-Activo autónomo
4.-Con control interno activo	8.-Activo interdependiente

Para este autor, el ecosistema humano tiene una existencia subjetiva en tanto que la persona para adaptarse a su medio requiere de símbolos y conceptos que se derivan en premisas y desde las cuales actúa. Dos principios fundamentales de referencia de acción identifica Díaz Guerrero (1955 en Díaz Guerrero,1995) para la cultura mexicana:

- 1.- La incuestionada y absoluta supremacía del padre
- 2.- El absoluto y necesario autosacrificio de la madre

Ambas premisas, señala el autor, son sensitivas a la variable sexo, habitats y al paso del tiempo histórico. Para él, es inevitable el conflicto entre las fuerzas culturales y contraculturales, lo cual explican la evolución de cada sistema social y del comportamiento. Todo aquello que trata de mantener esas premisas es una fuerza cultural y todo aquello que lo cuestiona sería una fuerza contracultural como lo es la ciencia, la tecnología, la movilidad social, rebelión individual o grupal.

Puede hacerse una analogía entre la lucha dialéctica entre la cultura y contracultura que dan cuenta de la personalidad, de acuerdo a Díaz Guerrero, con la dialéctica entre los procesos de identificación y diferenciación, que dan cuenta de la formación del autoconcepto de acuerdo a Ackerman (1956/1994). En este sentido, podría interpretarse que tanto la personalidad como el autoconcepto son una síntesis de lucha de contrarios cuya relación en el primer caso, dan cuenta de los movimientos históricos y en el segundo caso, podrían ser factores importantes para dar cuenta de la maduración de la personalidad.

Para Díaz Guerrero (1993), los mexicanos, por término medio, tienden a la abnegación, a la negación de sus necesidades a favor de los demás y de la sociedad. Prefieren el amor sobre el poder, lo folklórico por encima de lo material, la armonía de la familia y amigos sobre el dinero, a confrontar los problemas por automodificación más que por autoafirmación, a ser sensitivos al entorno más bien que independientes del mismo, a cooperar más que competir y a considerar la obediencia como gran virtud. No obstante, afirma el autor, al confundirse el amor con el poder, la obediencia con el servilismo, la automodificación con la pasividad, la flexibilidad con la corrupción, derivan los mexicanos en un posible rasgo de susceptibilidad, desconfianza y recelo, cuando sus expectativas no se cumplen. El individuo actúa abnegadamente porque la acción le place o satisface psicoculturalmente, o bien actúa así, por temor a la reacción del otro de acuerdo a las siguientes consideraciones del autor:

- a) No abnegarse o no poner al otro antes que uno, quebranta el mandato cultural,
- b) El individuo queda en la psicoculturalmente incómoda situación, de forzarse por encima de otro.
- c) El individuo, además de lo anterior y preponderantemente, teme el ataque de otro a una reacción interpersonal hostil.
- d) El que le da a uno pena autoafirmarse sería una expresión de la abnegación. En este sentido, la abnegación se mide como evitación de la autoafirmación.

Mientras que para Díaz Guerrero la abnegación es característica en el mexicano, Flores Galas, Díaz Loving y Rivera Aragón (1988), hablan de una baja asertividad, en lo general, como característica en México.

Tomando en cuenta estas consideraciones puede apreciarse que la abnegación, tal como la refiere Díaz Guerrero, es una forma de ajuste social cuya característica evitadora de la autoafirmación se sustenta en el temor al ataque o reacción hostil interpersonal. Algo semejante a lo que ocurre con la evitación del éxito, no sólo en cuanto al temor de rechazo social, sino también en cuanto a ser un comportamiento inhibido del Yo, tal como ocurre en la no asertividad. No obstante, si teóricamente parece ser que tanto la *no asertividad*, la *abnegación* y la *evitación al éxito*, comparten una forma de inhibición de ajuste social, ¿Cómo es posible que los estudios en adolescentes y jóvenes adultos obtenidos por Espinosa (1989) en un sistema tradicional como lo es la ciudad de Puebla, arrojen un bajo puntaje en evitación al éxito? Se esperaría que el puntaje fuera alto, y no lo es. Una posible interpretación sería que dado las características de baja asertividad en el mexicano, el adolescente ocultara el grado de evitación del éxito que realmente presenta, es decir que la deseabilidad social velara los datos. Una segunda interpretación podría ser que las nuevas generaciones vienen cambiando este patrón de comportamiento, tal y como lo afirman Lara y col. (1992), quienes reportan una tendencia hacia la disminución de su fuerza de las premisas socioculturales: la obediencia respeto y abnegación parecen evolucionar hacia una actitud menos rígida en el adolescente hacia fórmulas de relación más saludables.

Al respecto es importante recordar que Díaz Guerrero (1981 en Díaz Guerrero, 1995), refiere que la persona, conforme aumenta su edad, disminuye su obediencia afiliativa y aumenta el control interno, individuación y alejamiento de los mandatos de la cultura tradicional. Es decir, podría suponerse que la persona, conforme aumenta su edad, es menos abnegada, menos evitadora y más asertiva.

Sin embargo, tomando en consideración a Díaz Guerrero (1986) en cuanto a que la abnegación del mexicano no refleja un complejo de inferioridad, sino una actitud de valorar más a la familia de origen que al propio individuo, bien podría interpretarse que el bajo puntaje en EE (es decir en inseguridad y dependencia de evaluación), pudiera reflejar que el desempeño de logro se encuentre sujeto a un estándar de evaluación de apego familiar (como soporte de mayor peso) al evaluarse los eventos de logro, minimizándose con ello, el efecto negativo que pudiera ejercer la evaluación de terceros y convalidando como

aceptable la evitación que pudieran mostrar al respecto.

De cualquier forma, se aprecia la importancia de levantar un estudio que permita analizar las correlaciones entre la no asertividad, la abnegación y evitación al éxito, conjuntamente con aspectos de ambiente familiar tales como patrones de crianza, por ejemplo, a fin de esclarecer los hallazgos al respecto. Es posible que estas características del Yo del mexicano como abnegado y poco asertivo al que se hace referencia, sean expresión del tipo de crianza, la cual parece contener un componente bipolar: exceso de cariño y de rechazo, este último como posible cobro de la deuda impagable.

Dentro de la cultura mexicana, se han encontrado diferencias en cuanto a la forma de ser, de pensar y filosofía de vida, por ejemplo, Reyes y Valladares (1990, en Valdez, 1994) y el trabajo de Góngora y Reyes (1994). Por ejemplo, Reyes y Góngora (1993) refieren que las poblaciones del sur de Yucatán son más tradicionalistas. Almeida (1987), al analizar el D.F., Tzinacapan y Cuetzalan, en Puebla, concluye a manera de hipótesis, que los padres de provincia presentan mayor machismo familiar comparados con los de la capital, ya sea por su mayor tradicionalismo o porque el modo de organización del trabajo en el campo afecta menos las relaciones al interior de la familia comparado con zona urbana. Reyes (1982), al realizar un estudio con profesores en diferentes ecosistemas mexicanos, reporta que en Puebla, comparado con otros estados, es menor el estilo dependiente de campo, mayor tendencia hacia la automodificación ante el estrés, un valor bajo ante el concepto escuela, una tendencia menos favorable hacia el cambio y más acordes con lo tradicional.

Tomando en consideración que las condiciones específicas de cada región propician la manifestación de un Yo individualizado o bien colectivo, así como las características predominantes de la personalidad, se incluye en el presente trabajo la descripción del folklore en Puebla, toda vez que en ello se expresa las diversas variables que entran en contacto como cultura con la persona que la porta.

2.2 EL ECOSISTEMA: CIUDAD DE PUEBLA

Las características de personalidad como se ha argumentado en capítulos anteriores, es posible comprenderlas en conjunción con la cultura en la cual se desenvuelve la persona. No sólo es la cuestión ideológica lo que pueda imperar en la región, vista como creencias y costumbres, sino también influyen las condiciones de producción, condiciones climáticas y características del medio ambiente en general, en la formación de la personalidad.

El estado de Puebla presenta una diversidad de alturas y regiones naturales que le han conferido, en general, una integración climatológica variada, una temperatura media de 16.1 grados centígrados y una máxima de 17.1.

Se ubica como el quinto estado más poblado del país, cuyo índice de crecimiento poblacional presenta un acelerado incremento en las últimas tres décadas. En 1995, la densidad de población era de 138.9 habitantes por Km², mientras que a nivel nacional era de 46.5. El 14.8% del total de población del estado es indígena y 30 de sus 217 municipios se consideran eminentemente así; por ejemplo, Huauchinango, Teziutlán y Tehuacán, dónde sus principales lenguas que se hablan son náhuatl, otomí, totonaco, mixteco, chocho, mazateco y zapoteco.

Hasta la década de los setentas, predominaba en el estado la población rural. Veinticinco años después, se presenta un cambio radical: la población urbana ocupa el 66.7 % de la población total del estado. En 1980, tan sólo en el municipio de Puebla, la población asciende a 1'36889 habitantes con una tasa de crecimiento de 4.4 %. Se estima que para el próximo milenio, habrá una población mayor a 2'000.000. Actualmente, la densidad de población es de 2168.35 habitantes por Km² y el 4.27% es indígena en este municipio.

La ciudad de Puebla de los Angeles, según Azar (1993), se fundó en 1531, como una ciudad de cristianos españoles, siendo el primer asentamiento humano planeado en América. 300 años después, dada la defensa heroica de la ciudad, se le nombra más tarde de Zaragoza.

Es una ciudad bella, afirma Carrillo (1996), llena de monumentalidad, de templos fastuosos, patios, palacios y colegios de joyas coloniales, residencias de épocas diversas, plena de historia y tradición. Las abuelas fueron mujeres con un profundo sentido de desempeño en las labores de la casa. Sentían que tenían que saber hacerlo, para poder ordenar. Por ejemplo, para un buen lavado de ropa se requería que "hirviera" el jabón, es decir, hiciera abundante espuma para decir que se estaba haciendo adecuadamente. Así, antes de planchar, las camisas merecían un trato especial con almidón. Contaban con una fuerte tradición oral sobre remedios contra achaques, dolencias, accidentes domésticos: piquetes, yerbas, tés, pócmias, pomadas. Las velitas de sebo caliente en el pecho, las friegas de alcohol alcanforado, el humo de tabaco en la cara, el cigarro encendido en la oreja, la *pisnita* de sal al levantarse de la mesa; todo ello no podían faltar como costumbre en los hogares poblanos.

Tampoco podía faltar el remedio contra la indigestión: el bicarbonato mezclado con limón, azúcar y agua; el apretón de la cabeza después de una inusitada caída; el rocío de agua en la cara como remedio contra el *mimiquis*; el ojo de venado puesto en el niño contra el mal de ojo, prácticas que actualmente siguen siendo bastante común y vigentes.

Una gran cantidad de palabras y frases perduran desde los indígenas con acento mezclado con náhuatl como las siguientes:

harto, mesmo, lo vide, la calor, dilatarse, escuincle, melindroso, meloso, chipil, tullido, a freír chongos, en la cuarta pregunta, la divina garza, y cuyo uso y significado aún prevalece .

A fin de describir la atmósfera cultural que se percibía por los años de 1789 en la ciudad de Puebla, Cabrera (1987) cita un escrito de Guillermo Prieto, en el cual se encuentra vigente una buena parte de su descripción:

“Puebla, más que ninguna otra ciudad de la república, podría considerarse una población levítica. Conservan los intereses clericales y presenta alta importancia y eficaz influencia en los destinos del país; sea por su posición geográfica, sea por su punto de parada en otro tiempo del camino a Veracruz, sea por el desarrollo de sus industrias y su riqueza agrícola, sea por sus seminarios y planteles de beneficencia, o por lo que usted quiera”.

Puebla tuvo una extraordinaria importancia religiosa para los pueblos de mesoamérica, siendo Cholula uno de los centros más importantes de culto. El tono de hablar del poblano lo describe de tipo monástico. Las fortunas, las costumbres, la literatura, los amores, todo olía a incienso, todo parecía ordenado por el ritual eclesiástico.

Para Mendoza (1992), Puebla siempre fue un centro de cultura eminentemente hispánica. El folklore infantil y su juego presenta un sabor hispánico indudable. Cantos y coplas tanto de nanas como de escolares así lo permiten ver: *a la rorro niño; doña blanca, a la víbora de la mar, campanita de oro, cuentos de nunca acabar, Juan pirulero.*

Sin embargo, profunda rivalidad durante la época virreinal propiciaron enemistad entre poblados cercanos como entre Aguascalientes y Zacatecas; Guanajuato y León; y muy particularmente, entre la ciudad de México y Puebla. Ello, debido a la importancia que llegó a adquirir esta última tornándose muy competitiva la relación entre estas dos urbes. Apodos, diatribas, versos denigrantes, chirigotes, aparecieron entre ambas ciudades, accentuándose con ello los prejuicios y mal entendimiento entre ambas poblaciones. A través del folklore mexicano se creó una reputación desfavorable hacia el poblano que, a juicio de Cordero (1965), se debió en gran parte a la inconformidad de los que, llegando a radicar en Puebla, no prosperaron y no lograron concretar sus aspiraciones o ambiciones.

A manera de ilustrar la caracterología y diatribas que circulaban al respecto en aquel entonces y que aún siguen vigentes además de muchas otras más de origen reciente, se cita

parte de lo publicado en 1871 (4 de Marzo y 14 de Diciembre) por el Sr.Luis Gonzaga , y la respuesta de José Fernández de Lara , ambos escritos publicados en “ *El Fígaro* “ y “ *El periódico Oficial*”, respectivamente, según afirma Cordero (1965).

Recuerdo de viaje :

“Rodando siempre	Sobre la plaza
Rueda que rueda	Donde se ostentan
Y siempre, a influjos	Coles de China,
De suerte negra,	Té de maceta,
Por más desdichas	Y yerbabuena,
Fui a dar a Puebla.	Mirtos de monte
¡Qué fanatismo !	Y tepozanes
Todo bambolla,	Fúnebre yerba
Todo miseria.	Y zempoaxúchitl
Almas de cántaro	Y hasta acedera,
Y almas pequeñas .	Cifran su orgullo
Para esas gentes	Los muy babiecas.....
Y tan rutineras	Allí hay buscones
Tan egoístas	De marca y media
Y tan escépticas,	Que comprometen
No hay en el mundo,	Al que gobierna :
No hay cosa buena	¿Los empleados ?
Como su origen	¡Quien lo creyera !
No tome en Puebla.	Son los sultanes
¡Hay ! y los pobres	De aquellas tierras,
No consideran	Politicastros
Que están muy lejos	Cual la escopeta
De lo que piensan.	De aquel Ambrosio
En sus campanas	Del que nos cuentas.
Y en sus aceras	Y otros encantos
Y en su mercado,	Y otras frioleras,
Y en sus cazuelas,	Que no menciono
Y en los camotes	Por.....por pereza.
Y en sus iglesias	“Ojalá y nunca
Y hasta en sus torres	Mi suerte adversa
Y hasta en sus piedras,	Torne a llevarme
Y en sus jabones	Señor a Puebla.....
Y en su manteca	Si en mi última hora,
Y hasta en los monos	Si cuando muera
Que allí pollean,	Me dice un ángel :
Y en sus mujeres	“Por esa tierra
Tontas y feas,	Vas a la gloria...”
Y en sus vestidos	Diré ¡No cuele !
Del año treinta,....	Mándame al diablo
	!Pero no a Puebla”.

Así mismo, se da contestación a este escrito por parte del Sr. Fernández de Lara :

CONTESTACIÓN AL VIAJERO

<p>“Rueda que rueda Siempre rodando ; Que así lo quiere Tu sino Infausto. Sin esperanzas, Sin un centavo, Todo molido, Todo estropeado, Y con un hambre De dos mil diablos Llegaste a Puebla. ¡ Momento aciago ! Tras un destino Que sin descanso Te exigía a gritos Tu vientre exhausto, Para olvidarse Con un hartazgo De su abstinencia Y ayunos largos. Nunca vinieras A molestartos, Nunca a estos sitios Que veneramos, Traído te hubieran Nuestros pecados, Para zaherimos, Para insultarnos Con ese aplomo Y ese descaro Y ese cinismo Tan mentecato Que siempre ostentas A cada paso..... Mientes, diciendo Que en Puebla estamos A nuestras cosas Tan apegados Que nos parece Que todo es malo, Si es que ha venido De suelo extraño.</p>	<p>Aquí aplaudimos Con entusiasmo Todo lo grande : Lo que es dechado Decoro y lustre Del suelo patrio..... Nada nos punza Que exasperado Por hambre, drogas Y cien cuidados, Un hombre gaste Atrabiliario, Que al mundo mires Por prisma opaco. Y nos critiques Nuestros yerbajos, Nuestras campanas, Nuestros empleados Mas no sea objeto De tus sarcasmos Tan indecentes Y tabernarios El sexo hermoso Que respetaron Constantemente Grandes y sabios. ¿Falta a las hijas De nuestro Estado ?, La tez de nieve, Los pies enanos, Los talles leves, Los rojos labios, El habla dulce, La gracia y garbo Que el hombre adora Rendido esclavo..... Que ver que vienen A visitarnos Necios bufones, Ruines poetastros..... Nos dicen tontos Y alma de cántaros Porque en las “platas” Les impedimos Clavar el gancho”.</p>
---	---

Actualmente se escucha en el folklore popular describir a la ciudad, tanto por propios como por extraños, como un lugar difícil y de verdadera prueba para emprender y tener

éxito en todos los ámbitos, como el comercial, artístico, político y cultural, así como una difícil relación social auténtica. Su gente se describe de un carácter cortés, pero astuto y engañoso, como también, de un estilo retador, agresivo, arrogante, pero finalmente torpe.

Entre sus costumbres comerciales se encuentra el dedicar un día a la semana para el tianguis. El ambulante en Puebla, la instalación de puestos temporales en la vía pública, aún cuando se ha prohibido, en temporada de fiestas tradicionales se permite. La feria comercial es tradicional además de las fiestas populares como la celebración del 5 de Mayo, la noche mexicana, afirma Deana (1986), y muchas otras más, de tinte religioso, persisten dentro de las tradiciones y costumbres: levantar la cruz, ofrendas a los muertos, la toma de hábito. La veneración a diversos santos es profunda, tales como *el niño de Atocha, Sebastian de Aparicio, Santa Mónica, Santa Ana, San Francisco, Santo Domingo, Santa Teresita* así como la virgen tales como *la de los Remedios, Perpetuo Socorro, Rayito, del Carmen, Soledad* y muchas más.

Entre las creencias y leyendas se encuentra el de concebir al volcán Popocatepetl e Ixtaccíhuatl como una pareja de enamorados. Se cree en duendes, en objetos voladores, tesoros enterrados, (además de los ya encontrados), en espíritus, en el mal de ojo, en brujas, el mal de espanto, así como en una gran variedad de amuletos y oraciones mágicas, lo cual se manifiesta en una gran cantidad de centros espiritistas y ocultistas diseminados no sólo en la ciudad de Puebla, sino en todo el estado.

El poblano, así como los del centro del país, hacen uso habitual y abundante de los términos diminutivos al hablar, según Viya (1990), por ejemplo, *en un ratito, momentito, ahorita, una comidita, cafecito, frijolitos, dolorcito, mejorcito, enfermito, pancita, pobrecito, poquito*.

El habla en la región se describe como cantada, sobre todo cuando se realiza alguna pregunta. Es decir, se extiende la duración de la última vocal en tono agudo (¿iiiiii ?, ¿ De veraaaaas ?) Prevalen costumbres como los festejos anuales propios de cada pueblo en los que se brinda durante varios días, sin remuneración alguna, alimentos a los visitantes e invitados para lo cual se prepararon y ahorraron durante todo el año.

Puebla es uno de los centros más importantes de preparación educativa que atiende a la zona sureste del país, por lo que tiende a ser un lugar de características cosmopolitas que choca con las múltiples características tradicionales que la caracterizan. Las orientaciones de cultura y contracultura, a las que hace referencia Díaz Guerrero, se dejan sentir en todos los ámbitos cotidianos de la ciudad y cuya juventud ha sido tomada en el presente trabajo, para analizar algunas características de su personalidad, a fin de aportar indicadores de la región en este sentido.

Tomando en consideración los índices de reprobación, deserción, alfabetismo y analfabetismo existentes en la ciudad, de acuerdo al INEGI (1995), se puede apreciar

(tab.PU1) que los índices de alfabetas en Nuevo León y Puebla es muy semejante, no así en analfabetismo el cual es más elevado en el edo. de Puebla.

En la tabla (tabla PU2) puede apreciarse que Puebla presenta una media de reprobación (28.0) por encima de la nacional (26.3), En cambio, su índices de deserción se encuentra por debajo no sólo del DF y de Yucatán (a pesar, en este último caso, de ser mucho menor su índice de densidad de población), sino también es baja con respecto al índice nacional.

Tabla.- PU1 Población (1995)

		ALFABETAS	ANALFABETAS
Estados Unidos Mexicanos	58,681,726	52,378,161	6,222,813
DF	6,122,378	5,930,922	182,185
PUEBLA	2,858,458	2,389,840	465,665
NUEVO LEÓN	2,452,203	2,355,657	93,207
YUCATÁN	1,013,155	860,633	151,823
* Fuente.	INEGI		

El estado de Nuevo León, el cual es más parecido en densidad de población al estado de Puebla, presenta una media de reprobación de $X=13.6$ y una deserción de $X=16.94$.

Tabla PU2.- DATOS DE REPROBACIÓN Y DESERCIÓN ESCOLAR

Nivel Profesional medio (1976 - 1995)										
AÑOS	REPROBACIÓN *					DESERCIÓN **				
	M	DF	P	NL	Y	M	DF	P	NL	Y
76/77	24.8	29.8	20.6	5.3	34.9	13.8	15.5	12.8	18.3	16.2
82/83	36.5	0.0	51.2	11.4	6.1	12.2	0.0	6.3	16.0	28.4
88/89	29.1	32.5	34.3	18.2	21.8	19.2	22.2	16.8	13.1	14.8
91/92	30.1	42.2	20.5	13.2	30.5	15.2	17.6	7.4	16.5	20.4
92/93	30.1	43.3	21.8	17.0	24.0	17.1	17.6	16.1	19.2	13.7
93/94	30.1	44.4	21.1	15.7	20.1	16.3	16.9	14.9	17.9	20.4
94/95	30.7	42.8	26.6	14.7	14.6	16.7	17.4	9.3	17.6	13.1
X	26.3	39.1	28.0	13.6	21.7	15.7	17.8	11.9	17.6	18.1
* FUENTE : INEGI Alumnos reprobados por c / 100 al final del ciclo escolar						** Alumnos dados de baja por c/ 100 inscritos.				
M : Estados Unidos Mexicanos						P : Estado de Puebla				
D.F : Distrito Federal						N.L. : Nuevo León				
Y : Estado de Yucatán										

Es decir, Puebla a pesar de su mayor índice de reprobación, presenta un menor índice de deserción, lo cual podría estar refiriendo la mayor presencia e influencia de la familia sobre el actuar de los jóvenes en el ámbito escolar.

3.- METODO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Actualmente, es poca la investigación específica desarrollada en la región del estado de Puebla, en torno a los rasgos de personalidad de su población. Ello es una carencia que habrá que remontarse a fin de contar con información, que permita contrastar los hallazgos generados en diferentes puntos de la República Mexicana. La importancia de hacerlo, estriba en la posibilidad de contribuir con datos para esclarecer las características *émicas* de nuestra cultura mexicana con respecto a la de otras culturas y subculturas.

Es posible que un trabajo orientado en este sentido, aporte a corto y mediano plazo, propuestas teórica y prácticas cada vez más consistentes en el reflejo de los procesos psicosociales que sustentan la formación de la personalidad.

El estudiar el autoconcepto del adolescente y joven adulto en la ciudad de Puebla, en relación con la percepción de su ambiente familiar permitiría analizar su formación conjuntamente con el contexto sociocultural más cercano y significativo para el individuo: la familia. Ochoa (1987) reporta que una mayor organización familiar se relaciona proporcionalmente con un mayor puntaje en autoconcepto positivo y Salahu, Sakinash (1994), encuentran que, a mayor identificación con la familia, mayor es la autoestima. De esta manera, se consideró pertinente describir la estrecha relación que al parecer guardan el autoconcepto y el contexto familiar en una región tradicional como lo es la ciudad de Puebla. En este sentido, cabe la pregunta ¿ La percepción del ambiente familiar presenta relación con el autoconcepto ?

La relación entre el locus de control y la evitación del éxito, como expresión del actuar en esta región, fue otro aspecto de interés. Entre algunos hallazgos al respecto, en el trabajo de Phares (1965 en Andrade, 1984), se menciona que las personas que presentan un locus de control interno desarrollan un estilo cognoscitivo independiente y, también, resisten la influencia social. Así mismo, se ha encontrado una relación positiva entre la evitación del éxito con el locus de control externo por parte de Migdley y Abrams (1974) Feather y Simon (1973), Savage (1979) y Anderson (1978), resultados obtenidos en norteamérica y cuya descripción con población mexicana, se consideró que permitiría aportar datos pertinentes al respecto. Entre los cuestionamientos planteados se encuentra: ¿El locus de control externo se relaciona positivamente con el autoconcepto desfavorable ?

Por otra parte, en el trabajo de Baumrind (1966 en Andrade, 1984), se puede identificar la importancia del ambiente familiar en la formación del locus de control. Sin embargo, no todos los resultados apuntan en el mismo sentido; el estudio de Eisenberg (1994) reporta no haber encontrado relación significativa entre percepción del ambiente familiar y el locus de control. Por su parte, Katkovsky, Crandall y Good (1967 en Camacho, 1994), refieren que los niños que han obtenido mayor amor materno logran desarrollar un locus de control interno. En este sentido, los datos que al respecto se pudiera aportar en el presente estudio

con población mexicana, permitiría contribuir en el esclarecimiento del tipo de relación que guardan entre sí dichas variables. La pregunta planteada al respecto fue ¿El locus de control externo se relaciona positivamente con la percepción desfavorable del ambiente familiar ?

En cuanto a la evitación del éxito, Espinosa y col (1988), reportan diferencias en inseguridad de logro entre hombres y mujeres. Identificar si después de una década la población presenta o no cambios, fue un cuestionamiento que orientó considerar dicho aspecto dentro del estudio. Entre las preguntas relacionadas con este fenómeno se plantearon los siguientes:

- ¿ El autoconcepto desfavorable se relaciona con la actitud evitadora ?
- ¿La actitud evitadora se relaciona positivamente con el locus de control externo?
- ¿La evitación del éxito se asocia a la percepción desfavorable del ambiente familiar ?

En cuanto a la población, la importancia de elegir adolescentes y jóvenes para el presente estudio, obedeció a que no sólo cuentan con la posibilidad de consolidarse profesional, económica y socialmente, sino que también, se encuentran en riesgo de desvío tanto en su actuar como en su actitud, lo cual es amenazante para su desarrollo pleno.

Además, la relevancia de tomar en consideración el área de formación universitaria como variable demográfica, en cuanto a su efecto en los rasgos de personalidad, puede apreciarse en trabajos como el de Díaz Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence (1981), en el cual se advierten cambios en la personalidad según sea mayor industrialización y escolarización de las sociedades. Estos cambios se aprecian en una mayor necesidad de orientación a la instrumentalidad, menor afectividad, menor expresividad y menor emocionalidad. En este sentido, cabe la pregunta ¿ Difieren en estos aspectos las áreas de formación académica ? De igual manera, se aprecia la importancia del estudio de las áreas académicas en el estudio de Allende (1996) que, de acuerdo a las especialidades deportivas, existen diferentes perfiles de personalidad para cada una de ellas.

No es común categorizar la preparación profesional (área salud, técnica y social) e incluirla como variable independiente, a pesar de que muchos estudios son realizados con población estudiantil, sin embargo, se incluye en este caso, por ser una variable potencialmente explicativa de varianza. En este sentido, es posible suponer que la personalidad del joven universitario pudiera mostrar cierta relación con la identidad de rol, con su autoconcepto ocupacional, toda vez que canalizan y reafirman motivaciones, cogniciones y habilidades que apuntan hacia un desempeño de rol profesional.

En cuanto a la variable sexo, ésta se ha empleado tradicionalmente para dar cuenta de dos mundos paralelos que coexisten y se entrelazan conflictiva y complementariamente, a través del desarrollo humano. En este caso, se incluye dicha variable, a fin de explorar diferencias que permitan conocer posibles cambios en las última década del siglo XX.

La edad también es incluida como variable potencialmente explicativa de la varianza,

pues representa, en forma cuantitativa, la acumulación de experiencia, aprendizaje, y posible madurez y conocimiento que integra una persona, en un momento dado de su vida. Al respecto, la pregunta fue: ¿La edad, el sexo y el área académica, se relacionan con cada uno de estos aspectos de personalidad?

Allport (op. cit), al respecto, refiere que conforme aumenta la edad, la mujer sufre más debido a su relación desproporcionada que guarda entre sí, el éxito y su aspiración. Valle, Gómez, Valenzuela y Acasuso (1996), aluden resultados en el mismo sentido para el edo. de México. Nunn (1994) refiere para población norteamericana, que a mayor edad, las personas adultas presentan un autoconcepto más positivo, con mayor internalidad y con menos ansiedad tanto en aprendizaje como en impulsividad. Díaz Guerrero (1981 en Díaz Guerrero, 1995), refiere que la persona en México, conforme aumenta su edad, presenta menor obediencia afiliativa y mayor control interno. De esta manera, queda clara la pertinencia de incluir la variable edad en el presente estudio, toda vez que es evidente su impacto en las diferencias de respuesta.

OBJETIVOS

Con base en los antecedentes expuestos y en las preguntas que guiaron la investigación, se plantearon los siguientes objetivos:

- 1.- Validar y en su caso revalidar los instrumentos seleccionados para el estudio de los cuatro aspectos propuestos para la ciudad de Puebla.
- 2.- Explorar la varianza de cada uno de los cuatro aspectos propuestos controlando sexo, edad y área académica.
- 3.- Explorar la relación que presentan entre sí, el autoconcepto, la evitación del éxito, el locus de control y la percepción del ambiente familiar.
- 4.- Identificar, a través del análisis de regresión, el grado de explicación predictiva que cada uno de estos aspectos guarda entre sí.

HIPÓTESIS

Las hipótesis de investigación que al respecto guiaron el estudio en cuanto al análisis de varianza, son las siguientes :

AUTOCONCEPTO

- 1.- La muestra estudiada presenta un autoconcepto favorable.
- 2.- Habrá diferencias significativas, en autoconcepto, por sexo; por edad y por área académica.

AMBIENTE FAMILIAR

- 1.- La muestra estudiada presenta una percepción favorable de su ambiente familiar.
- 2.- La percepción del ambiente familiar no presenta diferencias significativas por sexo, por edad, ni por área académica.

LOCUS DE CONTROL

- 1.- El locus de control es externo para la muestra de población estudiada.
- 2.- Habrá diferencias significativas, en locus de control, por sexo, edad y por área académica.
- 3.- El locus de control presentará diferencias significativas por área académica, sexo y edad.

EVITACIÓN DEL ÉXITO

- 1.- La población estudiada presenta una baja tendencia a la evitación del éxito.
- 2.- La evitación del éxito no presentará diferencias significativas por sexo ni por área académica, pero sí las habrá por edad.
- 3.- Habrá una mayor presencia de inseguridad de logro en jóvenes comparado con adultos, así como una mayor presencia de dependencia de evaluación social, en adultos.

HIPOTESIS EN ANÁLISIS DE CORRELACIONES:

- 1.- Un puntaje elevado en autoconcepto (favorable) lo será también en una percepción del ambiente familiar (positiva).
- 2.- Un puntaje elevado en autoconcepto será inverso al del locus de control externo.

- 3.- Un puntaje elevado en autoconcepto corresponderá a uno bajo en evitación del éxito.
- 4.- El puntaje en percepción del ambiente familiar será inverso al obtenido en locus de control externo
- 5.- El puntaje en locus de control externo será directamente proporcional al obtenido en evitación del éxito.
- 6.- El puntaje en locus de control externo será directamente proporcional al obtenido en ambiente familiar.
- 7.- El puntaje obtenido en evitación del éxito será inversamente proporcional al obtenido en ambiente familiar

HIPÓTESIS EN ANÁLISIS DE REGRESIÓN:

- 1.- La percepción del ambiente familiar es una variable predictiva del autoconcepto y del locus de control.
- 2.- El autoconcepto y el locus de control son variables predictivas de la presencia de la evitación del éxito.

DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE VARIABLES

AUTOCONCEPTO: Percepción de uno mismo, Parish (1983).

PERCEPCIÓN DEL AMBIENTE FAMILIAR: imagen formada del entorno cuyas relaciones predominantes en el núcleo familiar conforman su atmósfera.

LOCUS DE CONTROL INTERNO: Percepción de que los reforzamientos obtenidos están bajo el control de los propios comportamientos.(Rotter,1966)

LOCUS DE CONTROL EXTERNO: Percepción de que los reforzamientos recibidos están bajo el control de otros individuos, de lo fortuito, de expectativas sociales o del medio ambiente. (Rotter, 1966)

EVITACION DEL ÉXITO: Afrontamiento específico de personalidad de tipo inhibitorio que se caracteriza por el temor al rechazo social y consecuencias negativas inherentes a la obtención del éxito.

Operacionalmente, cada concepto se define como el puntaje obtenido en cada uno de los instrumentos correspondientes, cuyo proceso de validación avala medirlos.

POBLACIÓN Y MUESTRA

El estudio se levantó en una muestra de población estudiantil (257 hombres 325 mujeres, un total de 582 casos) de la ciudad de Puebla. El rango de edad fue entre 17 a 25 años con una $X= 22$ años Los cuatro instrumentos fueron aplicados simultáneamente y de manera colectiva en cada una de las carreras que ofrece la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, las cuales fueron clasificadas en las tres áreas de formación académica siguientes: área de la salud, área técnica y área de ciencias sociales. Se abarcó la participación total de los semestres que corresponden a cada carrera obteniéndose un número equilibrado de sujetos (50) en cada carrera. El tipo de muestreo que se aplicó fue de cuotas, es decir, no probabilístico.

PROCEDIMIENTO

Los cuatro instrumentos seleccionados para el presente estudio fueron aplicados en forma simultánea y colectiva en sus respectivos salones de clase y en cada una de las diferentes escuelas que participaron.

Las escuelas asignadas al área de la salud fueron : Medicina, Odontología y Química. Las que se asignaron al área técnica fueron: Contaduría, Computación, Ingeniería Civil. Finalmente, las asignadas al área social fueron: Antropología, Letras, Derecho y Ciencias Sociales.

La escuela de Psicología, aunque inicialmente se decidió incluirla en el área de sociales, finalmente se ubicó en el área de la salud debido a que los alumnos refirieron concebir su actividad profesional más orientada a proporcionar salud, independientemente de su carácter social, clínico, educativo, laboral u otro. Ello lo manifestaron en una encuesta de opinión en la proporción del 80%.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El trabajo fundamentalmente es de tipo exploratorio empleándose un método correlacional entre las variables. De acuerdo a la variable edad, tomando en consideración la clasificación cronológica que del adolescente describe Blos en 1971, se formaron tres grupos:

Adolescentes (17- 19 años)
 Jóvenes (20- 22 años)
 Jóvenes adultos (23- 25 años)

De acuerdo a la variable área académica, se formaron tres grupos:

Area salud
 Area Técnica
 Area social

De acuerdo a la variable sexo fueron dos :

Hombres
 Mujeres

Cada uno de estos grupos fueron analizados con respecto a los siguientes aspectos :

- 1.- Percepción del ambiente familiar
- 2.- Autoconcepto
- 3.- Locus de control
- 4.- Evitación del éxito

El trabajo se realizó en dos fases que son las siguientes:

FASE DE VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS

Los instrumentos que fueron revisados y aplicados fueron los siguientes:

Escala de autoconcepto, (La Rosa,1986) integrada por 72 reactivos tipo diferencial semántico, el cual se responde considerando siete opciones entre un concepto y su opuesto. La confiabilidad *alpha* del instrumento es de .94 y lo integran nueve dimensiones.

Family Environment Scale (FES), escala de percepción del ambiente familiar de Moos, (versión Korbman, 1981) consta de 90 reactivos los cuales se responden con verdadero y falso. La escala abarca diez dimensiones distribuidas en tres áreas:

- 1.- Área de relaciones
- 2.- De crecimiento personal
- 3.- De mantenimiento del sistema.

La confiabilidad de cada dimensión será analizada en el presente estudio, toda vez que no existen datos sobre ello, según refiere Korbman.

Escala de locus de control, (La Rosa, 1986) integrada por 61 reactivos tipo Lickert, los cuales se responden en un margen de cinco opciones (completamente de acuerdo hasta completamente en desacuerdo). Su confiabilidad es de .93 y la integran cinco dimensiones.

Escala de evitación al éxito, (Espinosa, Pick y Reyes, 1992). La escala tipo Lickert, consta de 17 reactivos que integran dos dimensiones. Están redactados en forma positiva los cuales se responden en una escala de tres opciones (de acuerdo, en duda, en desacuerdo). Su confiabilidad *alpha* es de .83.

Esta fase tuvo el propósito fundamental de revisar la validez de contenido, de constructo y validez concurrente de los instrumentos empleados y en su caso, de ser necesario revalidarlos a fin de contar con instrumentos adecuados a la población de la región de estudio y con ello elevar su validez predictiva. Se realizaron los análisis necesarios para lograr dicho propósito como son: revisión conceptual de los reactivos análisis de distribución de frecuencias; sus correlaciones; su poder discriminativo, su agrupamiento en base al constructo que miden a través del análisis factorial así como su grado de

confiabilidad total y por subescalas.

TRATAMIENTO ESTADÍSTICO

El procedimiento que se siguió para la validación de los instrumentos en el presente estudio fue el siguiente. En primer lugar se realizó de manera secuencial un análisis de frecuencias de los reactivos de cada escala con el propósito de reconocer su tipo de distribución y sesgo. En seguida, se recodificaron los reactivos cuyas respuestas fueron definidas en el instrumento de manera inversa. El siguiente paso fue analizar la discriminación de cada reactivo a través de la prueba *t* de *student* y también a través de un *crosstabs*, utilizando para ello el 25% de casos con un puntaje alto y otro 25% con puntaje bajo en los extremos de la muestra.

Más adelante se procedió a un análisis de confiabilidad de los reactivos (*Alpha de Cronbach*) siendo eliminados aquellos que presentaron una correlación menor a .20 .

En seguida se aplicó un análisis factorial (varimax). Los reactivos seleccionados fueron aquellos que presentaron un peso factorial mayor a .40, un *eigenvalue* mayor a uno; una significativa varianza explicada, así como una claridad conceptual con respecto al siguiente factor, lo cual permitió establecer el punto de corte.

Tanto las escalas totales como sus dimensiones fueron correlacionadas entre sí obteniendo una validación concurrente.

FASE DESCRIPTIVA Y ANÁLISIS ESTADÍSTICO INFERENCIAL

Se realizaron los análisis de correlación así como los de varianza con respecto a cada una de las dimensiones de cada escala, así como de acuerdo a las variables demográficas: edad sexo y área académica. Además, se analizó la relación entre las escalas señaladas y sus respectivas dimensiones que las conforman mediante el análisis de correlación de *Pearson* y finalmente, el análisis de regresión a fin de identificar el grado de predicción y explicación entre ellas.

RESULTADOS

En cuanto al primer objetivo por alcanzar en la presente investigación, a saber, validar y en su caso revalidar los instrumentos seleccionados para el estudio en la ciudad de Puebla, se obtuvieron los siguientes resultados:

VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO

El procedimiento que se siguió para revalidar el instrumento de autoconcepto fue el señalado en el rubro de tratamiento estadístico por lo que no será repetido aquí. Sin embargo, es conveniente señalar que fueron eliminados algunos reactivos por no presentar poder discriminativo como fue el caso de los reactivos 17,19,23 25,29,35,39 y 48. Se obtuvieron cinco factores cuyos reactivos con peso factorial mayor a .40 fueron incluidos en el siguiente análisis (confiabilidad interna).

La escala total quedó integrada por cinco factores como puede apreciarse en la tabla A4.

TABLA A4.-

I.- YO IDEAL NORMATIVO (ALPHA .85)		PESO FACTOR
10.- Agradable	Desagradable	.46
13.- Sincero(a)	Mentiroso (a)	.53
15.- Realizado(a)	Frustrado (a)	.57
18.- Respetuoso(a)	Irrespetuoso (a)	.66
20.- Recto(a)	Corrupto (a)	.68
24.-Bondadoso	Malo	.68
30.-Dinámico(a)	Apático (a)	.48
34.-Jovial	Amargado (a)	.55
36.-Moral	Inmoral	.56
58.-Triunfador	Fracasado	.47
<i>Eigen Value</i> 12.21248	VARIANZA TOTAL EXPLICADA 19.1	

II.- CONTACTO E INTERACCIÓN SOCIAL (ALPHA .85)		PESO FACTOR
37.- Amable	Grosero (a)	.48
42.-Decente	Indecente	.56
49.-Amigable	Hostil	.50
52.-Simpático	Antipático	.52
54.-Honrado	Deshonrado	.42
55.-Deseable	Indeseable	.50
57.-Trabajador(a)	Flojo (a)	.44
62.-Educado(a)	Malcriado (a)	.60
64.-Cortés	Descortés	.64
69.-Atento(a)	Desatento (a)	.64
71.-Sociable	Insociable	.64
<i>Eigen Value</i> 4.60633	VARIANZA TOTAL EXPLICADA 7.2	

III.- MORAL (ALPHA .75)		PESO FACTOR
9.- Leal	Desleal	.66
11.- Honesto (a)	Deshonesto (a)	.70
12.- Afectuoso(a)	Seco (a)	.43
14.- Tratable	Intratable	.48
26.- Capaz	Incapaz	.57
31.- Verdadero(a)	Falso(a)	.57
<i>Eigen Value</i> 3.12141		VARIANZA TOTAL EXPLICADA 4.9

IV.- ANIMO (ALPHA .72)		PESO FACTOR
32.-Divertido(a)	Aburrido(a)	.48
51.- Contento(a)	Deprimido(a)	.61
56.-Amiguero(a)	Solitario(a)	.64
63.-Alegre	Melancólico(a)	.68
<i>Eigen Value</i> 2.18369		VARIANZA TOTAL EXPLICADA 3.4

V.- TEMPERAMENTO (ALPHA .65)		PESO FACTOR
6.- Noble	Rencoroso(a)	.42
16.-Calmado(a)	Temperamental	.69
22.-Pacífico(a)	Agresivo(a)	.65
28.-Reflexivo(a)	Impulsivo(a)	.61
43.-Seren(a)	Ansioso(a)	.40
<i>Eigen Value</i> 2.00902		VARIANZA TOTAL EXPLICADA 3.1

El instrumento es de tipo diferencial semántico y se integra de 36 reactivos con una confiabilidad *alpha* total de .97 (tab. A5).

TABLA A5.- ÍNDICES ALPHA DE LA ESCALA AUTOCONCEPTO

FACTORES	DIMENSIONES	NO.REACTIVOS	ALPHA
FACTOR I	YO IDEAL NORMATIVO	10	.85
FACTOR II	CONTACTO E INTERACCIÓN SOCIAL	11	.85
FACTOR III	MORAL	6	.75
FACTOR IV	ANIMO	4	.72
FACTOR V	TEMPERAMENTO	5	.65
VARIANZA TOTAL EXPLICADA	37.7	ALPHA TOTAL	.97

El tipo de relación positiva que guardan entre sí los diferentes factores que conforman el instrumento puede apreciarse en la tabla A6, a excepción de la dimensión ánimo, la cual se relaciona negativamente con contacto e interacción social, así como con moralidad. En el caso de la dimensión temperamento no presenta correlación alguna con estas mismas dimensiones.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Tabla A6.- Correlaciones : Autoconcepto total y sus dimensiones

	Autoconcepto Total	Yo Ideal Normativo	Contacto e Interacción Social	Moralidad	Estado de Ánimo	Temperamento
Autoconcepto Total	1.00					
Yo Ideal Normativo	.61 **	1.00				
Contacto e Interacción Social	.34 **	.52 **	1.00			
Moralidad	.28 *	.46 **	.61 **	1.00		
Estado de Animo	.57 **	.52 **	-.20 **	-.16 **	1.00	
Temperamento	.65 **	.35 **	-.07	-.06	.28 **	1.00
* .01 ** .001						

VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO DE PERCEPCIÓN DEL AMBIENTE FAMILIAR

El instrumento empleado para medir la percepción del ambiente familiar, *Family Environment Scale (FES)*, está conformado por 10 factores que miden de manera independiente esta percepción, es decir, arroja un puntaje para cada dimensión; el análisis de confiabilidad se muestra en la tab.A7. Los factores de expresividad, independencia y orientación de logro, fueron eliminados debido a su baja consistencia. Los demás factores, aunque no alcanzan un índice *Alpha* mayor a .70 (excepto cohesión), se consideraron en los siguientes análisis tomando en consideración que son únicamente nueve reactivos que conforman cada factor. Los índices de confiabilidad en conjunto pueden apreciarse en la tabla A8.

Tabla A7-

I.- COHESIÓN (<i>Alpha</i> .75)	<i>Alpha</i> si se elimina
V 1.- Los miembros de la familia realmente se ayudan y se apoyan entre sí.	.72
F 11.- Con frecuencia parece que estamos matando el tiempo en casa	.74
V 21.- Nos esforzamos mucho en todo lo que hacemos en casa	.74
V 31.- Existe un sentimiento de unión y cohesión en nuestra familia	.73
F 41.- Rara vez nos ofrecemos voluntariamente a hacer algo en la casa	.73
V 51 - Los miembros de la familia realmente se apoyan unos a otros.	.70
F 61 - Hay muy poco espíritu de grupo en nuestra familia	.70
V 71.- Realmente nos llevamos bien unos con otros	.72
V 81.- Hay mucho tiempo y atención para cada quien en nuestra familia	.72

II.- EXPRESIVIDAD (<i>Alpha</i> .31)	<i>Alpha</i> si se elimina
F 2.- Los miembros de la familia con frecuencia se guardan sus sentimientos para sí mismo.	.20
V 12.- Podemos decir lo que queremos en casa	.21
F 22.- Es difícil "explotar" en casa sin molestar a alguien	.31
V 32.- Nos platicamos nuestros problemas personales los unos a los otros	.24
V 42.- Si se nos antoja hacer algo al momento simplemente lo hacemos sin pensarlo mucho	.30
F 52.- Alguien generalmente se ofende si te quejas en nuestra familia	.24
V 62.- En nuestra familia se habla abiertamente del dinero y de las deudas	.23
F 72.- Generalmente somos cuidadosos acerca de lo que nos decimos unos a los otros	.32
V 82 - Hay muchas discusiones espontáneas en nuestra familia	.32

III.- CONFLICTO (Alpha .67)	Alpha si se elimina
V 3.- Peleamos mucho en nuestra familia	.62
F 13.- Los miembros de la familia casi nunca se enojan abiertamente	.65
V23.- Los miembros de la familia a veces se enojan tanto que avientan las cosas	.63
F 33.- Los miembros de la familia rara vez se exasperan y se salen de sus casillas	.64
V 43.- Los miembros de la familia frecuentemente se critican los unos a los otros	.64
V 53.- Los miembros de la familia algunas veces se voltean unos contra los otros	.63
F 63.- Si hay un desacuerdo en nuestra familia nos esforzamos en poner las cosas en claro y mantener la paz	.65
V 73.- Los miembros de la familia frecuentemente tratan de ganarle uno al otro	.65
F 83.- En nuestra familia creemos que no se llega a ningún lado levantando la voz	.65

IV.- INDEPENDENCIA (Alpha .34)	Alpha si se elimina
F 4.- En nuestra familia no hacemos las cosas por nosotros mismos	.33
V 14.- En nuestra familia estamos motivados a ser independientes	.27
V 24.- Pensamos las cosas por nosotros mismos en nuestra familia	.30
V 34 - Vamos y venimos como se nos antoja en nuestra familia	.35
F 44.- Existe poca privacidad en nuestra familia	.31
V 54.- Los miembros de la familia casi siempre confían en sí mismos cuando surge un problema	.31
V 64.- Los miembros de la familia se animan unos a los otros para defender sus derechos	.32
F 74.- Es difícil ser tú mismo sin herir los sentimientos de alguien en nuestra casa	.32
F 84.- No se nos motiva a hablar por nosotros mismos o defendernos en nuestra familia	.26

V.- ORIENTACION AL LOGRO (Alpha .10)	Alpha si se elimina
V 5.- Creemos que es importante ser el mejor en cualquier cosa que hacemos	.03
V 15.- Salir adelante en la vida es muy importante en nuestra familia	.12
F 25.- Para nosotros no es importante la cantidad de dinero que una persona gana	.11
V 35.- Creemos en la competencia y en que "gane el mejor"	.02
V 45.- Siempre tratamos de hacer las cosas un poco mejor cada vez	.12
F 55.- Los miembros de la familia rara vez se preocupan de promociones en el trabajo, calificaciones escolares, etc.	.12
F 65.- En nuestra familia no nos esforzamos demasiado por tener éxito.	.22
V 75.- "Trabajar antes de jugar" es la regla en nuestra familia	.05
V 85.- Los miembros de la familia con frecuencia son comparados con otras personas en cuanto a su trabajo, escuela.	.13

VI.- ORIENTACION CULTURAL INTELECTUAL (Alpha .58)	Alpha si se elimina
V 6.- Con frecuencia hablamos de problemas políticos y sociales	.56
F 16.- Rara vez vamos a conferencias, obras de teatro, conciertos	.58
V 26.- La curiosidad intelectual es muy importante en nuestra familia	.55
F 36.- No nos interesan mucho las actividades culturales	.55
F 46.- Rara vez discutimos asuntos intelectuales	.53
V 56.- Alguno de nosotros toca un instrumento musical	.59
V 66.- Los miembros de la familia van con frecuencia a la biblioteca	.53
F 76.- Ver la televisión es más importante que leer en nuestra familia	.56
V 86.- A los miembros de la familia realmente les gusta la música, el arte la literatura.	.53

VII.- ORIENTACION RECREATIVO ACTIVA (Alpha .54)	Alpha si se elimina
F 7.- La mayoría de las noches en fines de semana, las pasamos en casa	.55
V 17.- Los amigos con frecuencia vienen a comer o de visita	.52
F 27.- Nadie en nuestra familia, participa en los deportes	.52
V 37.- Vamos con frecuencia al cine, eventos deportivos, acampamos, etc.	.49
V 47.- Cada quien en la familia tiene uno o dos pasatiempos	.54
F 57.- Los miembros de la familia no están muy involucrados en actividades recreativas fuera del trabajo o la escuela	.49
V 67.- En ocasiones los miembros de la familia toman cursos para algún pasatiempo o hobby (fuera de la escuela)	.49
V 77.- Los miembros de la familia salen con mucha frecuencia	.52
F 87 - Nuestra mejor forma de entretenimiento es la televisión o el radio.	.56

VIII.- ENFASIS MORAL- RELIGIOSO (<i>Alpha</i> .62)	<i>Alpha</i> si se elimina
V 8.- Los miembros de la familia van a la iglesia o a la sinagoga con frecuencia	.55
F 18.- Nosotros no rezamos en nuestra familia	.57
V 28.- Frecuentemente platicamos acerca del significado religioso de la navidad , la pascua y otras fiestas	.58
F 38.- No creemos ni en el cielo ni en el infierno	.59
V 48.- Los miembros de la familia tienen ideas estrictas acerca de lo que está bien y lo que está mal	.63
V 58.- Creemos que hay algunas cosas en las que sólo puedes tener fe	.63
F 68.- En nuestra familia cada quien tiene diferentes valores y creencias acerca de lo que está bien y lo que está mal	.63
V 78.- La biblia es un libro muy importante en nuestra familia	.56
V 8.- Los miembros de la familia creen que si tu pecas serás castigado	.60
IX.- ORGANIZACIÓN (<i>Alpha</i> .66)	<i>Alpha</i> si se elimina
V 9.- Las actividades en nuestra familia son muy cuidadosamente planeadas	.63
V 19.- Somos generalmente muy limpios y ordenados	.60
F 29.- Es difícil encontrar las cosas cuando las necesita uno en nuestra casa	.61
V 39.- En nuestra familia es importante ser puntuales	.63
F 49.- La gente cambia de parecer con frecuencia en nuestra familia	.64
V 59.- Los miembros de la familia se aseguran de que sus cuartos estén limpios y arreglados	.59
V 69.- Las responsabilidades de cada quién están claramente definidas en nuestra familia	.64
F 79.- El dinero no se maneja con cuidado en nuestra familia	.62
V 89.- Los platos se lavan inmediatamente después de comer	.64
X.- CONTROL. (<i>Alpha</i> .53)	<i>Alpha</i> si se elimina
F 10.- A los miembros de la familia rara vez se les manda hacer cosas	.54
F 20.- Hay muy pocas reglas a seguir en nuestra familia	.48
V 30.- Hay un miembro de la familia que hace la mayoría de las decisiones	.53
V 40.- Hay formas establecidas de hacer las cosas en casa	.49
V 50.- Se insiste mucho en seguir las reglas en nuestra familia	.46
F 60.- Todos tienen el mismo derecho de opinar en las decisiones familiares	.55
F 70.- Podemos hacer lo que se nos antoje en nuestra familia	.50
V 80.- Las reglas son muy rígidas en nuestra casa	.49
V 90.- No puedes hacer lo que se te antoje en nuestra familia	.49

TABLA A8.- ÍNDICES ALPHA DE PERCEPCIÓN DEL AMBIENTE FAMILIAR

FACTORES	DIMENSIONES	No. REACTIVOS	ALPHA
FACTOR I	COHESIÓN	9	.75
FACTOR II	EXPRESIVIDAD	9	.31
FACTOR III	CONFLICTO	9	.67
FACTOR IV	INDEPENDENCIA	9	.34
FACTOR V	ORIENTACIÓN AL LOGRO	9	.10
FACTOR VI	O. CULTURAL INTELLECTUAL	9	.58
FACTOR VII	O. RECREATIVO ACTIVA	9	.54
FACTOR VIII	ENFASIS MORAL RELIGIOSO	9	.62
FACTOR IX	ORGANIZACION	9	.66
FACTOR X	X.-CONTROL	9	.53

De esta manera, eliminados los factores II, IV y V, las correlaciones pueden apreciarse en la tab. A9.

Tabla A9.- Correlaciones: Escalas de percepción del ambiente familiar

	Cohesión	Conflicto	Orientación Cultural	Orientación Recreativa	Énfasis Moral Religioso	Organización	Control
Cohesión	1.00						
Conflicto	.56 **	1.00					
Orientación Cultural	.38 **	.19 **	1.00				
Orientación Recreativa	.34**	.14**	.49**	1.00			
Énfasis Moral Religioso	.20**	.12 **	.19**	.13**	1.00		
Organización	.57**	.51 **	.31**	.23 **	.24**	1.00	
Control	.34**	.22**	.25**	.27**	.20**	.34**	1.00
*.01 **,.001							

VALIDACIÓN DE LA ESCALA DE LOCUS DE CONTROL

El procedimiento de revalidación de la escala de locus de control para la muestra específica de la ciudad de Puebla se efectuó de la misma manera como se indica en el rubro de tratamiento estadístico. Se eliminaron algunos reactivos (3, 4, 5, 9, 12) toda vez que no discriminaron entre grupos de puntaje alto y bajo y se obtuvieron cinco factores cuyos reactivos que presentaron un peso factorial mayor a .40.

La escala total (tab. A10) tipo Lickert, se integra de 43 reactivos con una confiabilidad *alpha* total de .93, cuyos cinco factores obtenidos de acuerdo al contenido de los reactivos se identifican en la tabla A11.

Tabla A10.-

1.- SUERTE (<i>ALPHA</i> .88)	PESO FACTOR
2.- El que llegue a tener éxito dependerá de la suerte que tenga	.60
6 - El que yo tenga un buen empleo es una cuestión de suerte	.56
10.-El que yo llegue a tener mejores puestos en mi trabajo dependerá mucho de la suerte	.63
18.-Puedo mejorar mis condiciones de vida si tengo suerte	.59
25.-Casarme con la persona adecuada es cuestión de suerte	.59
30.-Como estudiante siento(sentí) que las calificaciones dependen mucho de la suerte	.46
32.-Puedo subir en la vida si tengo suerte	.67
40.-Cuando logro lo que quiero es porque he tenido suerte	.66
47.-No siempre es bueno para mí planear el futuro porque muchas cosas son cuestión de buena o mala suerte	.57
51.-Muchas puertas se me abren porque tengo suerte	.65
56.-Si tengo un accidente automovilístico ello se debe a mi mala suerte	.56
60.-Puedo llegar a ser alguien importante si tengo suerte	.70
<i>Eigen Value</i> 13.22431	VARIANZA EXPLICADA 22.0

II.-	INTERNALIDAD (ALPHA .86)	PESO FACTOR
8.-	Lo que me pasa es consecuencia de mis acciones	.40
13.-	Mi futuro depende de mis acciones presentes	.52
19.-	Que yo tenga éxito en mi empleo(ocupación) depende de mí	.57
22.-	Normalmente soy capaz de defender mis intereses personales	.46
27.-	Mi vida está determinada por mis propias acciones	.65
34.-	Mejorar mis condiciones de vida es una cuestión de esfuerzo personal.	.73
38.-	El que yo llegue a tener éxito depende de mí	.78
44.-	Que yo tenga el dinero suficiente para vivir depende de mí	.64
46.-	Cuando lucho por conseguir algo en general lo logro	.67
49.-	Mis calificaciones dependen de mi esfuerzo	.74
53.-	Que yo consiga un buen empleo depende de mis capacidades	.75
58.-	Que yo obtenga las cosas que quiero depende de mí	.74
<i>Eigen Value</i> 5.46363		VARIANZA EXPLICADA 9.1

III :_	INSTRUMENTALIDAD AFECTIVA (ALPHA .81)	PESO FACTOR
7.-	Puedo mejorar mi vida si le caigo bien a la gente	.46
14.-	Puedo tener éxito en la vida si soy simpático	.67
23.-	Mi éxito dependerá de lo agradable que soy	.62
26.-	Me va bien en la vida porque soy simpático	.64
31.-	Mi éxito en el trabajo dependerá de qué tan agradable sea yo	.51
36.-	Si soy buena gente con mis profesores puedo mejorar mis calificaciones	.40
42.-	Puedo conseguir lo que quiero si agrado a los demás	.54
55.-	En la vida puedo conseguir muchas cosas si soy buena gente	.55
57.-	Muchas puertas se me abren porque soy simpático(a)	.67
<i>Eigen Value</i> 2.83590		VARIANZA EXPLICADA 4.7

IV :_	SUMISION (Alpha.72)	PESO FACTOR
11.-	Para conseguir muchas cosas necesito ayuda de gente que tiene poder	.72
17.-	El puesto que yo ocupe en una empresa depende de las personas que tienen el poder	.48
21.-	Si le caigo bien a mi jefe puedo conseguir mejores puestos en mi trabajo	.48
24.-	Para subir en la vida necesito ayuda de gente importante	.71
28.-	Para resolver la mayoría de los problemas necesito ayuda de gente importante	.56
<i>Eigen Value</i> 2.08641		VARIANZA EXPLICADA 3.5

V.-	FATALISMO (Alpha .64)	PESO FACTOR
9.-	La paz entre los pueblos depende de los gobiernos y mi contribución al respecto es insignificante	.56
16.-	El problema de la contaminación está en manos del gobierno y lo que yo haga no cambia nada	.59
20.-	Los problemas mundiales están en las manos de los poderosos y lo que yo haga no cambia nada	.55
61.-	La mejoría de las condiciones de vida depende de los poderosos y no tengo influencia sobre esto	.60
<i>Eigen Value</i> 1.54480		VARIANZA EXPLICADA 2.6

TABLA A11.- ÍNDICES ALPHA DE LA ESCALA LOCUS DE CONTROL

FACTORES	DIMENSIONES	NO. REACTIVOS	ALPHA
FACTOR I	SUERTE	13	.88
FACTOR II	INTERNALIDAD	12	.86
FACTOR III	INSTRUMENTAL AFECTIVO	9	.81
FACTOR IV	SUMISION	5	.72
FACTOR V	FATALISMO	4	.64
VARIANZA TOTAL EXPLICADA		.42	ALPHA TOTAL .93

Los cinco factores encontrados por La Rosa, aparecen en el presente estudio sólo que en diferente importancia y secuencia explicativa de la varianza. El primer factor (suerte) y tercer factor (instrumental afectivo) se mantienen en ese orden de importancia. En cambio, el factor de internalidad pasa a ocupar el segundo lugar, para esta muestra poblacional después de haber ocupado, en aquel estudio, el cuarto lugar de importancia.

Las correlaciones entre las dimensiones de locus de control son positivas entre sí (tab. A12) a excepción de internalidad cuya correlación es negativa únicamente con la escala total. También es de notar, que la dimensión sumisión no correlaciona con internalidad.

Tabla A12.- Correlaciones: Locus de control

	Locus de Control	Internalidad	Suerte	Instrumental Afectivo	Sumisión	Fatalismo
Locus de Control	1.00					
Internalidad	-.18 **	1.00				
Suerte	.74**	.37 **	1.00			
Instrumental Afectivo	.72**	.21 **	.60 **	1.00		
Sumisión	.69 **	.06	.50 **	.52 **	1.00	
Fatalismo	.55**	.18**	.48**	.31**	.39**	1.00
* - .01 ** .001						

VALIDACIÓN DE LA ESCALA DE EVITACIÓN DEL ÉXITO

El procedimiento de revisión de la validez del instrumento se indica en el rubro tratamiento estadístico.

La escala total (tab. A13) de tipo Lickert se integra de 17 reactivos con una confiabilidad *alpha* total de .83 (tab. A14).

Tabla A13.-

1.- INSEGURIDAD DE LOGRO	(ALPHA .79)	PESO FACTOR
1.- Soy tímido al demostrar de lo que soy capaz		.77
2.- Al demostrar mis capacidades temo quedar en ridículo		.67
3.- Me aturdo cuando hablo en público		.63
4.- Me traicionan los nervios cuando estoy a punto de lograr mi meta		.49
5.- Me siento muy nervioso(a) cuando emprendo una tarea		.59
6.- Me intimidan las metas difíciles		.57
7.- Me siento muy tenso(a) cuando estoy logrando algo importante		.53
8.- Me atemoriza mi falta de experiencia para lograr cosas		.50
9.- Me cuesta trabajo decidir algo		.59
10.- Tengo incertidumbre sobre cómo terminaré lo que he empezado		.63
11.- Me angustia tomar decisiones		.52
Eigen Value 4.74214	VARIANZA EXPLICADA 27.9	

II.- DEPENDENCIA DE EVALUACION SOCIAL (ALPHA .77)		PESO FACTOR
12.- Me preocupan las opiniones que sobre mí tienen otros		.71
13.- Me preocupa la opinión de otros sobre mis logros		.75
14.- Me preocupa la crítica sobre mí		.76
15.- Me hiere que otros desapruében mis metas		.66
16.- Busco la aprobación antes de emprender algo		.51
17.- Me preocupa que piensen que soy una persona poco inteligente		.60
Eigen Valuc 1.77294	VARIANZA EXPLICADA 10.4	

TABLA A14- ÍNDICES DE CONSISTENCIA ALPHA DE EVITACIÓN DEL ÉXITO

FACTORES	DIMENSIONES	NO. REACTIVOS	ALPHA
FACTOR I	INSEGURIDAD DE LOGRO	11	.79
FACTOR II	DEPENDENCIA DE EVALUACIÓN SOCIAL	6	.77
VARIANZA TOTAL EXPLICADA	38.3	ALPHA TOTAL	.83

También se procedió a obtener las correlaciones entre las dimensiones de la escala de evitación del éxito (tab. A15), las cuales, en su totalidad, fueron positivas entre sí.

Tabla A15.- Correlaciones : Evitación del éxito

	Evitación de éxito	Inseguridad de Logro	Dependencia de Evaluación Social
Evitación de éxito	1.00		
Inseguridad de Logro	.89 **	1.00	
Dependencia de Evaluación Social	.81 **	.47 **	1.00
* - .01 ** .001			

ANÁLISIS FACTORIAL DE SEGUNDO ORDEN

Finalmente, con el propósito de completar el proceso de validación de los instrumentos, además de aplicar el análisis de regresión posteriormente a fin de identificar alguna relación predictiva al respecto, se obtuvo un nuevo análisis factorial de segundo orden (rotación varimax) con las dimensiones que conforman el autoconcepto, el locus de control y el ambiente familiar. Las dimensiones de la EE por ser un fenómeno esencialmente distinto, no se incluyó en el análisis. La nueva configuración obtenida arroja nuevas dimensiones para cada una de ellas que son las siguientes:

En cuanto al autoconcepto, se obtuvieron dos factores (tab. A16). Puede notarse que la dimensión yo ideal normativo de manera distinta en ambas dimensiones.

Tabla A16.- AUTOCONCEPTO

Factor III.- YO INTERNO	PESO FACTORIAL
ANIMO	.73
YO IDEAL NORMATIVO	.74
TEMPERAMENTO	.74
<i>Eigen value</i> 1.88744	Varianza explicada 9.9%

Factor IV.- YO SOCIAL	PESO FACTORIAL
YO IDEAL NORMATIVO	-.37
CONTACTO E INTERACCIÓN SOCIAL	-.86
MORAL	.87
<i>Eigen value</i> 1.40565	Varianza Explicada 7.4%

En cuanto al ambiente familiar, puede apreciarse (tab. A17) que el instrumento se integró por factores, de los diez que originalmente plantea la propuesta de Moos. Las orientaciones de crecimiento personal señaladas en el instrumento FES, no contribuyen en la definición del concepto de ambiente familiar encontrado aquí.

Tabla A17.- Factor I

AMBIENTE FAMILIAR	PESO FACTORIAL
COHESIÓN	.78
CONTROL	.40
EXPRESIVIDAD	.75
CONFLICTO	.77
INDEPENDENCIA	.58
ORGANIZACIÓN	.73
<i>Eigen Value</i> 4.20566	Varianza Explicada 22.1%

Es importante recordar que aunque las dimensiones de expresividad e independencia contribuyen en la definición de este constructo, el análisis de la confiabilidad de estas dos dimensiones no resultó aceptable, por lo cual no se derivaron análisis de varianza al respecto.

En cuanto al concepto de locus de control, únicamente la dimensión de internalidad se apartó del constructo (tab A18), Es decir, quedaron únicamente las dimensiones que hacen referencia al locus de control externo.

Tabla A18.- Factor II

LOCUS DE CONTROL	PESO FACTORIAL
SUERTE	.83
SUMISION	.77
INSTRUMENTAL AFECTIVO	.78
FATALISMO	.67
Eigen Value 2.48645	Varianza Explicada 13.1%

Por otra parte, las dimensiones correspondientes de la evitación del éxito son las siguientes:

Tabla A19.- EVITACION DEL ÉXITO

	PESO FACTORIAL
INSEGURIDAD DE LOGRO	.79
Eigen Value 4.74214	Varianza Explicada 27.9%
DEPENDENCIA DE EVALUACION SOCIAL	.81
Eigen Value 1.77294	Varianza Explicada 10.4%

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS RASGOS

Los resultados relacionados con el segundo objetivo, a saber: describir la muestra poblacional en cuanto al autoconcepto, percepción del ambiente familiar, locus de control y evitación del éxito, se presentan a continuación.

AUTOCONCEPTO

La hipótesis planteada afirma que la muestra de población en la ciudad de Puebla presenta una percepción favorable de su autoconcepto, tomando en cuenta los antecedentes de un bajo puntaje en la población sobre la EE.

Los resultados permiten apreciar una comparación entre las características (teóricas y reales) de las medias y rangos de respuesta obtenida por los universitarios en la escala de autoconcepto y sus dimensiones (tab. D1). La media real del autoconcepto se encuentra por encima de las media teórica, en más de una desviación estándar, lo cual permite deducir que más del 68% de la muestra estudiada tiene un autoconcepto favorable .

Tabla D1.- Rangos y Medias (Autoconcepto y sus escalas)

	Rango teórico	Rango Real	Media Real	Media Teórica	Desviación Estándar
AUTOCONCEPTO	36-252	86-200	159.70	144	17.61
YO IDEAL NORMATIVO	10-70	16-70	50.28	40	10.02
CONTACTO E INTERACCIÓN SOCIAL	11-77	20-75	45.88	44	8.20
MORAL	6-42	10-41	24.78	24	4.76
ÁNIMO	4-28	4-28	18.46	16	5.32
TEMPERAMENTO	5-35	5-35	20.39	20	6.31

Puede apreciarse que en la dimensión Yo ideal normativo el puntaje real está una desviación estándar arriba del puntaje teórico. Es decir, más del 68% de la población puntúa por encima del puntaje teórico con lo que deducimos que presentan un Yo ideal normativo favorable.

Las dimensiones de contacto e interacción social, moral, ánimo y temperamento aunque ligeramente por arriba de los puntajes teóricos y prácticamente coinciden, lo cual permite deducir que aproximadamente el 34% de la población presenta un puntaje favorable en estas dimensiones por encima del referido teóricamente.

AMBIENTE FAMILIAR.

La hipótesis planteada en relación a este concepto, afirma que la percepción del ambiente familiar es favorable para la muestra de estudio, tomando en cuenta los antecedentes de patrón afiliativo al grupo, por parte de los mexicanos.

Los resultados obtenidos permiten apreciar que al comparar las características (teóricas y reales) de las medias y rangos de respuesta obtenidos en las dimensiones del instrumento de percepción del ambiente familiar (tab. D2) las medias reales se encuentran por encima de las medias teóricas a excepción de la dimensión orientación cultural intelectual en la cual la media se encuentra por debajo de la media teórica. Es decir, la orientación cultural

intelectual es baja en los jóvenes poblanos comparada con la media teórica. Particularmente, la dimensión de control casi obtiene una media real mayor a la teórica cercana a una desviación estándar, lo cual permite deducir que más del 68% de la muestra estudiada presenta una percepción de control familiar acentuada en su contexto social.

Tabla D2.- Rangos y Medias (Escala de Percepción del ambiente familiar)

	Rango teórico	Rango Real	Media Real	Media Teórica	Desviación Estándar
COHESION	0-9	0-9	5.32	5	1.43
CONFLICTO	0-9	0-9	6.24	5	2.06
ORGANIZACION	0-9	1-9	5.3	5	2.16
CONTROL	0-9	1-9	6.54	5	1.97

Aunque las escalas de orientación recreativa, religiosa y énfasis moral religioso no forman parte del concepto de ambiente familiar, sin embargo, se retuvieron por su relevancia para los análisis subsecuentes, dado las características tradicionales de la región (Tab.D3).

Tabla D3- Rangos y Medias (Escala de crecimiento cultural)

	Rango teórico	Rango Real	Media Real	Media Teórica	Desviación Estándar
O. CULTURAL INTELLECTUAL	0-9	0-9	4.77	5	2.06
O. RECREATIVA	0-9	0-9	5.28	5	1.97
ENFASIS MORAL RELIGIOSO	0-9	0-9	5.28	5	1.97

LOCUS DE CONTROL

En la hipótesis sobre el locus de control se afirma que el locus de control externo es predominante.

Los resultados encontrados en este sentido al comparar las características (teóricas y reales) de las medias y rangos de respuesta obtenidos en la escala de locus de control y sus dimensiones (tab. D4) permiten apreciar que las medias reales se encuentran por debajo de las medias teóricas. La dimensión instrumental afectivo y fatalismo, se encuentran por debajo de la media teórica cercana a una desviación estándar, es decir, los puntajes en locus de control externo son bajos; incluso también lo son en internalidad.

Tabla D4.- Rangos y medias : (Dimensiones de Locus de control)

	Rango teórico	Rango Real	Media Real	Media Teórica	Desviación Estándar
LOCUS C. TOTAL	43-215	49-190	122.28	129	16.37
SUERTE	13-65	12-60	26.98	39	8.53
INTERNALIDAD	12-60	12-60	22.60	36	8.33
INSTRUMENTAL. AFECTIVO	9-45	9-45	22.75	27	5.80
SUMISO	5-25	5-25	13.19	15	3.61
FATALISMO	4-20	4-20	9.95	12	3.20

EVITACIÓN DEL ÉXITO

La hipótesis sobre la evitación del éxito afirma que la población presentará un bajo nivel de este rasgo.

Los resultados al respecto al compararse las características (teóricas y reales) de las medias y rangos de respuesta obtenidos en la escala de evitación del éxito y sus dimensiones (tab. D5), permiten apreciar que las medias reales se encuentran por debajo de las medias teóricas pero sin llegar a una desviación estándar.

Tabla D5.- Rangos y medias (Dimensiones de Evitación del éxito)

	Rango teórico	Rango Real	Media Real	Media Teórica	Desviación Estándar
EVITACIÓN DEL ÉXITO	17-51	17-51	29.88	34	6.11
INSEGURIDAD DE LOGRO	11-33	11-33	19.48	22	4.01
DEPENDENCIA DE EVALUACION SOCIAL	6-18	5-18	10.40	12	3.07

ANÁLISIS DE VARIANZA

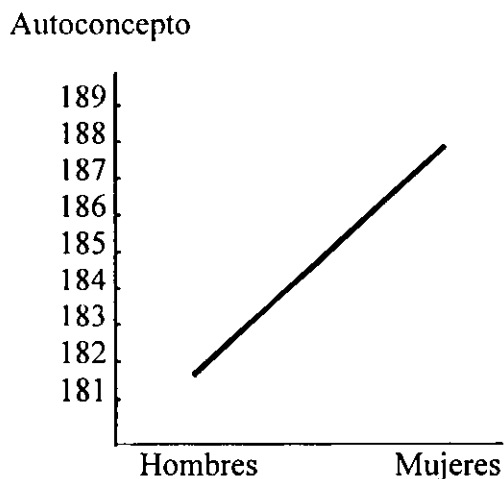
Por otro lado, en cuanto al tercer objetivo: explorar la varianza de cada uno de los cuatro aspectos propuestos, controlando sexo, edad y área académica, los resultados a continuación son expuestos, de acuerdo a cada rasgo de personalidad.

AUTOCONCEPTO

Las hipótesis planteadas en cuanto a autoconcepto son las siguientes:

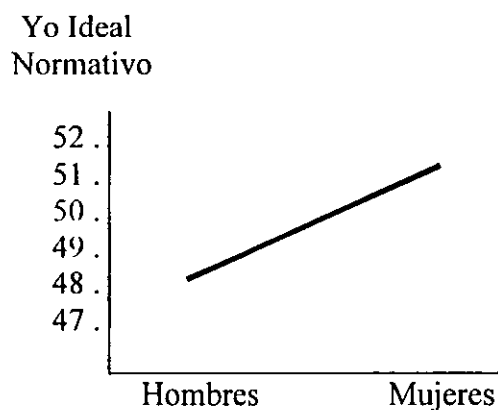
Habrá diferencias significativas en autoconcepto por sexo; edad y área académica.

Se comparó la media obtenida en la escala total del autoconcepto por sexo (*t student*), así como también, en cada una de sus dimensiones. Se encontró (gráf. 1) que en la escala total, las mujeres mostraron un mayor puntaje ($X = 187.91$; $P < .027$; $N = 393$) comparados con los hombres ($X = 182.14$).



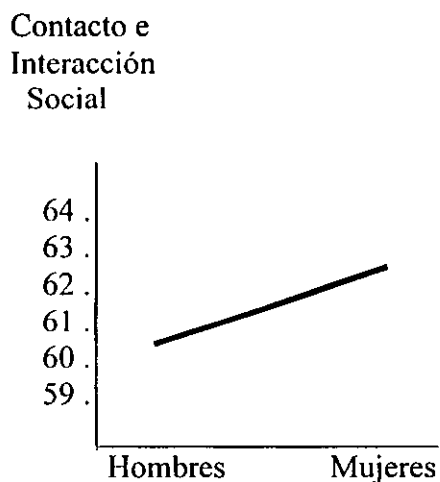
Gráfica 1.- Diferencias por sexo en autoconcepto

En la dimensión Yo ideal normativo (gráf.2), las mujeres también puntúan más alto ($X = 51.50$; $P < .001$; $N = 426$) comparado a los hombres ($X = 48.39$).



Gráfica 2.- Diferencias por sexo en Yo ideal normativo

En la dimensión contacto e interacción social (gráf.3), las mujeres, de igual forma, presentan una media más alta ($X=62.86$; $P<.023$; $N=437$), comparada a la de los hombres ($X= 60.92$).



Gráfica 3.- Diferencias por sexo en contacto e interacción social

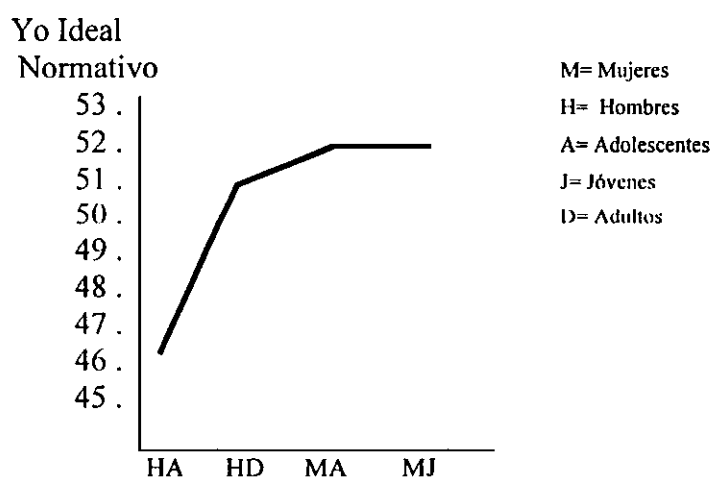
INTERACCIÓN: SEXO, EDAD Y ÁREA ACADÉMICA

En el caso de Yo ideal normativo, el efecto principal en el análisis de varianza múltiple, lo produjo la variable sexo (tab. v1).

Tabla VI.- Análisis de varianza de Yo ideal normativo

INTERACCION SEXO EDAD	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig.
Efecto principal (Sexo)	898.203	1	898.203	9.320	.002
Interacción (sexo edad)	743.869	2	371.934	3.859	.022
Explicada	1655.997	5	331.199	3.437	.005
Residual	47318.446	491	96.372		
Total	48974.443	496	98.739		

Puede apreciarse (gráf.4), que los hombres adolescentes (menores de 19 años), presentan un yo ideal normativo significativamente menor ($X= 46.8$), al que presentan los hombres adultos mayores de 23 años ($X= 50.9$), así como también, con respecto a las mujeres adolescentes ($X=52.0$) y mujeres jóvenes ($X= 52.0$). Sin embargo, aunque el puntaje de los hombres adolescentes es comparativamente menor al de los otros grupos, es mayor a la media teórica ($X=40$; ver tab. D1).



Gráfica 4.- Diferencias por sexo en Yo ideal normativo

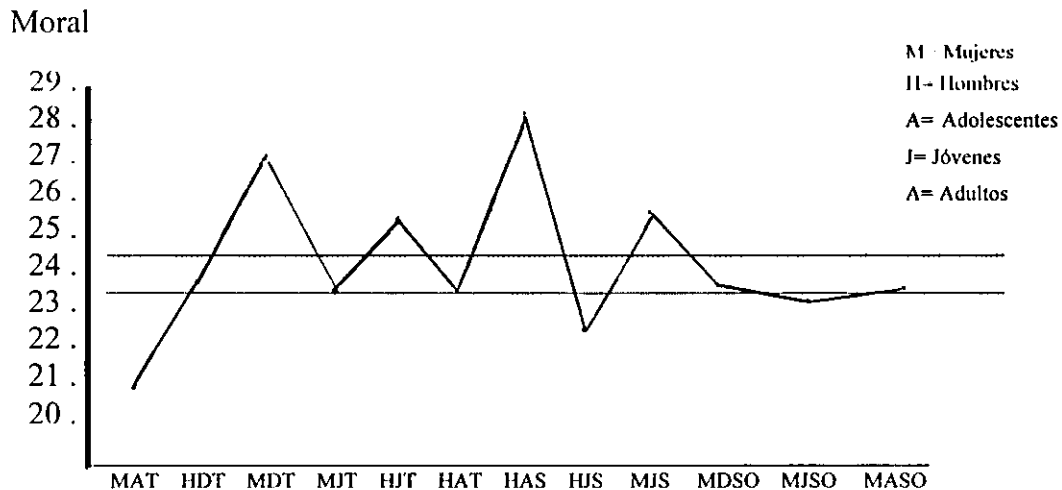
En cuanto a la dimensión moral, se encontró una interacción entre las variables sexo, área académica y edad (tab. V2).

Tabla V2.- Análisis de varianza de moral

INTERACC.IÓN SEXO EDAD	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig..
Interacción (sexo, edad, área académica)	250.815	4	62.704	2.837	.024
Explicada	490.054	17	28.827	1.304	.184
Residual	11118.134	503	22.104		
Total	11608.188	520	22.323		

Las mujeres adolescentes del área técnica (computación, contabilidad, etc.), puntúan menos ($X=21.0$) en primera instancia, con respecto a los hombres adolescentes del área de la salud ($X=28.3$) y, en segundo lugar, con respecto a mujeres adultas de su propia área técnica ($X=27.7$). En tercer lugar, con respecto a mujeres del área de la salud ($X=25.7$) y con respecto a hombres del área técnica ($X=25.5$), ambos jóvenes.

De igual forma, (gráf. 5), se encontraron diferencias significativas en este factor entre los hombres adolescentes del área técnica ($X=23.5$) y los hombres jóvenes área de la salud ($X=22.6$) cuyas medias fueron menores, con respecto a la de los hombres adolescentes del área de la salud ($X=28.3$) y con respecto a las mujeres adultas del área técnica ($X=27.7$).



Gráfica .-5 Interacción: edad, sexo y área académica, en moral

Los hombres (adolescentes) del área de la salud, presentaron un puntaje mayor en moralidad (gráf. 5) en primera instancia, con respecto a las mujeres de las áreas técnica y social, menores de 22 años (adolescentes y jóvenes respectivamente), en seguida, con hombres jóvenes del área social y, por último, diferencias con respecto a los adultos del área técnica y con mujeres (adultos) del área social.

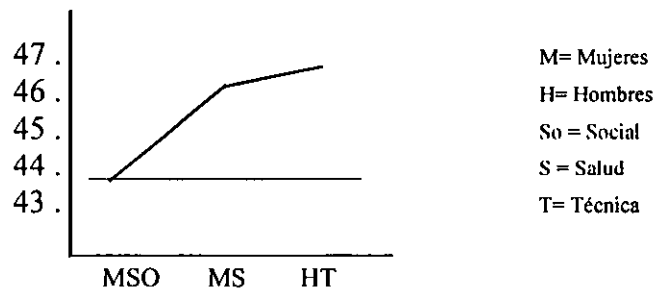
En cuanto al factor, contacto e interacción social (tab.V5), no hubo efectos principales al aplicarse el análisis de varianza.

Tabla V3.- Análisis de varianza de contacto e interacción social

Interacción Sexo - área académica	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig..
Interacción (sexo-área académica)	418.326	2	209.163	3.135	.044
Explicada	682.411	5	136.482	2.046	.071
Residual	36694.222	550	66.717		
Total	37376.633	555	67.345		

Los hombres del área técnica, así como las mujeres del área de la salud, presentan un puntaje mayor a las mujeres del área social, incluso, por arriba de la media teórica (gráf. 6).

Contacto e
Interacción
social



Gráfica.- 6 Diferencias interacción sexo y área académica, en contacto social

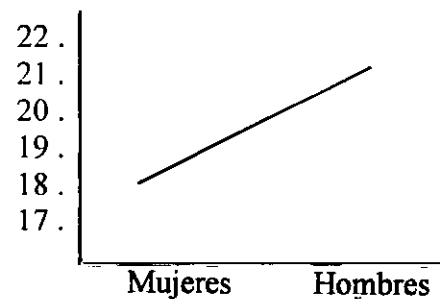
El análisis de varianza del factor temperamento, tampoco presentó efectos principales en la interacción sexo y edad (tab.V6).

Tabla V4.- Análisis de varianza de temperamento

Interacción Sexo Edad	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig..
Interacción (sexo edad)	303.961	2	151.981	3.940	.020
Explicada	337.368	5	67.474	.749	1.122
Residual	19867.519	515	38.578		
Total	20204.887	520	38.856		

Las diferencias significativa fueron entre hombres y a mujeres, ambos mayores a 23 años, adultos. Los hombres puntúan más alto en temperamento (gráf. 7).

Temperamento



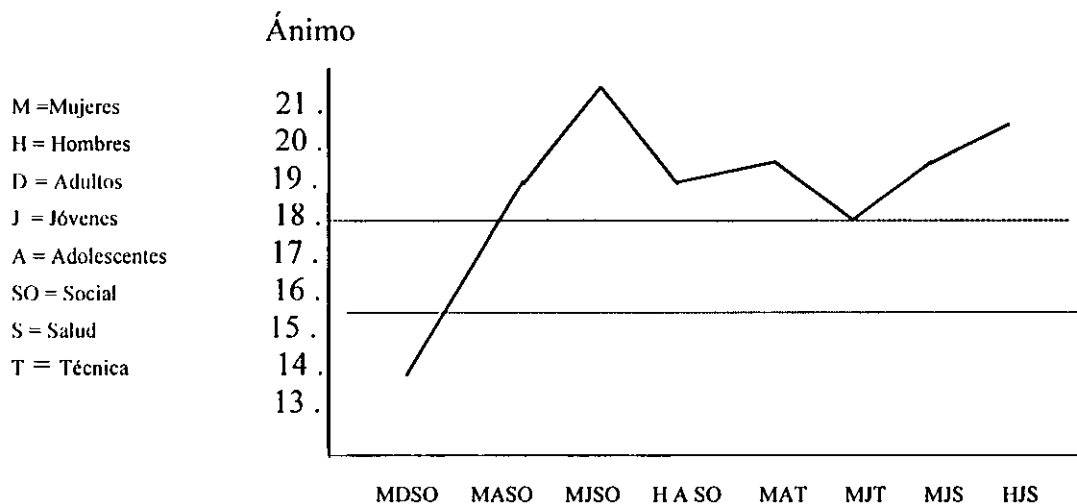
Gráfica.- 7 Diferencias por sexo, en Temperamento

En la dimensión ánimo, el análisis de varianza, por interacción sexo y edad, presentó un efecto principal en edad, como puede apreciarse en la tabla v5.

Tabla V5.- Análisis de varianza de ánimo

Interacción Sexo Edad	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig..
Efecto principal : Edad	226.892	2	113.446	4.138	.016
Interacción (sexo edad - área académica)	254.746	4	63.687	2.323	.056
Explicada	777.732	17	45.749	1.669	.045
Residual	14036.285	512	27.415		
Total	14814.017	529	28.004		

Las mujeres del área social (adultos), presentan un puntaje más bajo (gráf. 8), en primera instancia, con respecto a mujeres del área técnica, en seguida, con respecto a hombres y mujeres del área social (adolescentes), luego, la diferencia es con mujeres del área técnica (adolescentes); en seguida, con mujeres y hombres del área de la salud (jóvenes) y, por último, con mujeres del área social (jóvenes).



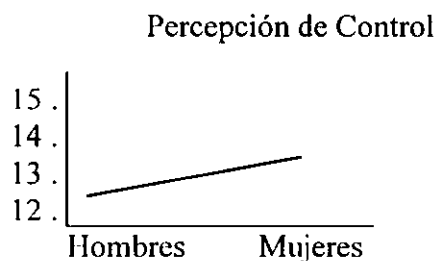
Gráfica 8.- Diferencias por interacción: sexo, área académica y edad, en ánimo

AMBIENTE FAMILIAR

Las hipótesis planteadas en cuanto a la percepción del ambiente familiar, afirman que *la percepción no presenta diferencias significativas por sexo; por edad, ni por área académica.*

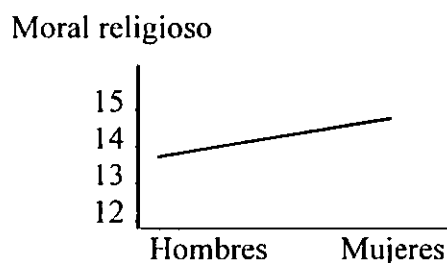
Cada factor de percepción del ambiente familiar fue analizado (*t Student*), a fin de detectar diferencias con la variable sexo.

En percepción de control en el ambiente familiar (gráf. 9), las mujeres presentaron un mayor puntaje ($X= 13.54$; $P<.014$; $N=402$) comparado con los hombres ($X=13.07$).



Gráfica 9.- Diferencias por sexo en percepción de control familiar

En moral religioso (gráf. 10), ocurrió lo mismo: las mujeres ($X=14.59$; $P<.007$; $N=397$) puntuaron más alto comparado con los hombres ($X=13.99$).



Gráfica 10.- Diferencias por sexo en Moral religioso

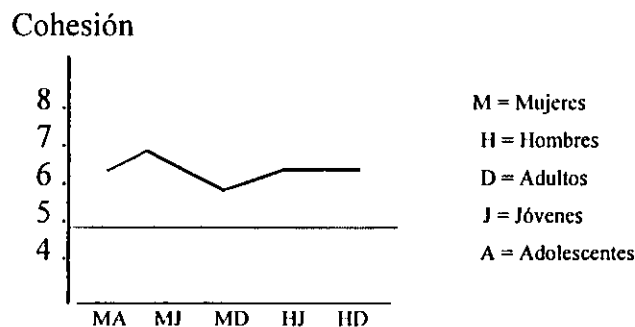
INTERACCIÓN SEXO, EDAD Y ÁREA ACADÉMICA

Posteriormente, el efecto de interacción, al aplicar el análisis de varianza, se presentó entre edad y sexo, así como entre edad y área académica (tab.VF1).

Tabla VF1.- Análisis de varianza de cohesión

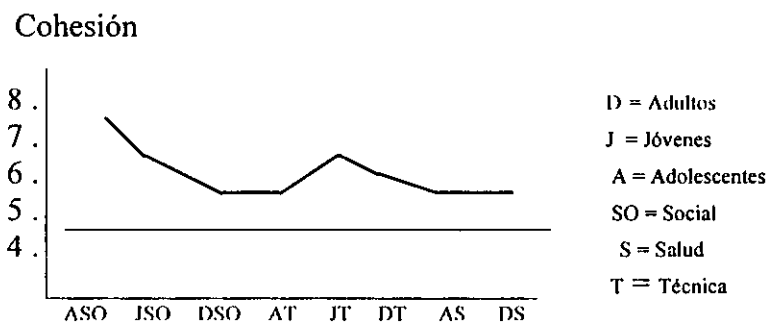
Interacción Sexo Edad	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig..
Interacción (sexo edad)	30.997	2	15.498	3.501	.031
Interacción (Edad- área académica)	54.398	4	13.599	3.072	.016
Explicada	148.883	17	8.758	1.978	.011
Residual	2023.214	457	4.427		
Total	2172.097	474	4.582		

Las diferencias significativas encontradas en la dimensión de percepción de cohesión en el ambiente familiar (gráf. 12), correspondieron entre las mujeres adultos, con un puntaje, significativamente menor, en primera instancia con respecto a las jóvenes y adolescentes del mismo sexo; en seguida, una diferencia con los hombres, tanto adultos como jóvenes.



Gráfica 12.- Diferencias por interacción entre sexo y edad, en cohesión.

Así mismo, en esta misma dimensión (percepción de cohesión), los adolescentes del área social puntuaron más alto, en primera instancia con respecto a los adolescentes del área técnica y, en segundo término, con respecto a los adultos de las áreas de social y de salud (gráf.13). En seguida las diferencias fueron con respecto a los adolescentes del área de la salud y con adultos del área técnica. Finalmente, las diferencias fueron con respecto a los jóvenes de las áreas social y técnica.



Gráfica 13.- Diferencias por interacción : área académica y edad, en cohesión.

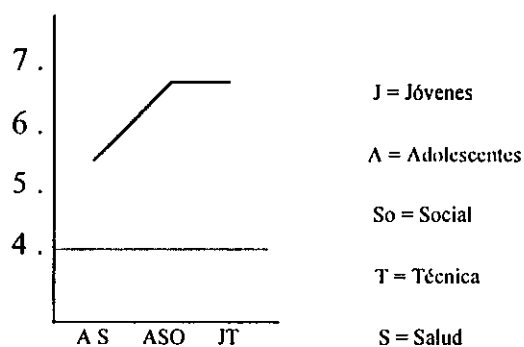
En cuanto a la dimensión conflicto, hubo efecto de interacción edad - área académica (tab. VF2).

Tabla VF2.- Análisis de varianza de conflicto

Interacción Sexo Edad	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig..
Interacción (Edad- área académica)	39.554	4	9.888	2.314	.057
Explicada	90.323	17	5.313	1.243	.226
Residual	1935.567	453	4.273		
Total	2025.890	470	4.310		

Las diferencias significativas dado que está muy cerca de ser limítrofe, deberá corroborarse en otra investigación si efectivamente los adolescentes del área de la salud perciben menor conflicto en su ambiente familiar comparados con adolescentes del área social y con respecto a jóvenes del área técnica (gráf. 14).

Conflicto



Gráfica 14.- Diferencias por interacción edad y área académica, en conflicto

Los efectos principales, en el factor percepción de control del ambiente familiar, se dieron en edad y área académica (tab.VF3).

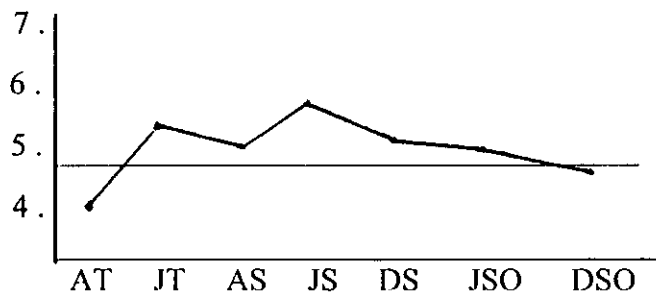
Tabla VF3.- Análisis de varianza de percepción de control

Interacción área académica Edad	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrado s	F	Niv. Sig..
Efectos principales					
Área académica	12.128	2	6.064	3.028	.049
Edad	15.766	2	7.883	3.937	.020
Interacción (Edad- Área académica	19.438	4	4.860	2.427	.047
Explicada	65.066	17	3.827	1.912	.015
Residual	915.039	457	2.002		
Total	980.105	474	2.068		

Puede apreciarse (gráf. 15), que los adolescentes del área técnica, muestran un menor puntaje en este aspecto, en primera instancia, con respecto a jóvenes del área de la salud, en seguida, comparados con jóvenes de la misma área (técnica) y con respecto a los jóvenes y adolescentes del área de la salud.

Percepción de Control

A = Adolescentes
J = Jóvenes
D = Adultos
So = Social
S = Salud
T = Técnica



Gráfica 15.- Diferencias por interacción área académica y edad, en percepción de control

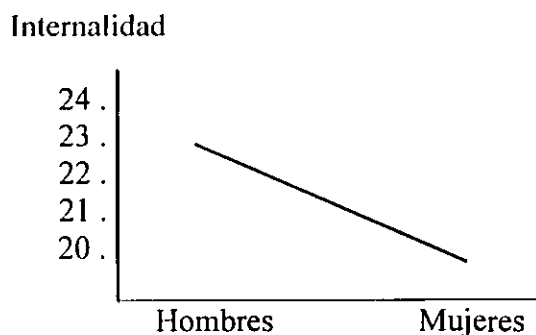
Igualmente, los adultos del área social (gráf.15), puntúan menos en esta dimensión, comparados con jóvenes del área de la salud y con jóvenes del área técnica. Así mismo, los jóvenes del área social puntúan menos en esta dimensión comparados con jóvenes del área de la salud.

LOCUS DE CONTROL

Las hipótesis planteadas en locus de control, afirman que *habrá diferencias significativas por sexo, por edad (jóvenes y adultos) y por área académica.*

La escala total de locus de control, así como sus dimensiones, fueron analizadas por sexo. Los análisis de varianza no arrojaron diferencias significativas en la escala total, sin embargo, en algunas de sus dimensiones sí mostraron diferencias.

Con respecto a la dimensión de internalidad (t *Student*) los hombres presentan mayor internalidad ($X= 23.75$; $p.< .050$; $N=410$) comparados con las mujeres ($X= 22.09$), como puede apreciarse en la gráfica 16.



Gráfica 16.- Diferencias en internalidad, por sexo

INTERACCIONES : SEXO, EDAD Y ÁREA ACADÉMICA

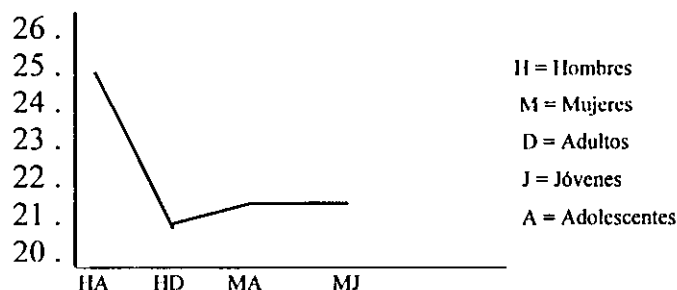
En cuanto a la dimensión de internalidad, no hubo efectos principales como puede apreciarse en la tabla VL1.

Tabla VL1.- Análisis de varianza de internalidad

Interacción Sexo Edad	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig..
Interacción (Edad Sexo)	579.457	2	289.728	4.155	.016
Explicada	1927.728	17	113.396	1.626	.054
Residual	32212.003	462	69.723		
Total	34139.731	479	71.273		

Puede apreciarse (gráf. 17), que las diferencias en esta dimensión de internalidad se encontraron entre los adolescentes, con un puntaje mayor, comparado con hombres adultos, con respecto a mujeres adolescentes y también, con respecto a las mujeres jóvenes. Es importante señalar que la media teórica es muy superior ($X= 36$) a los puntajes referidos.

Internalidad



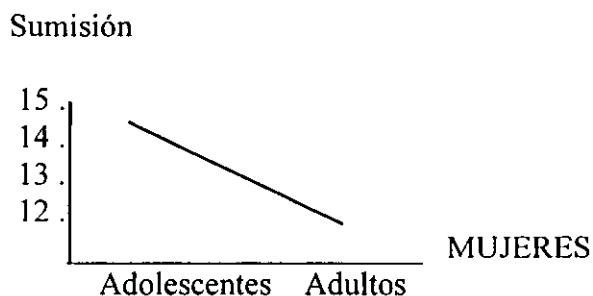
Gráfica 17.- Diferencias por interacción sexo y edad, en internalidad.

En cuanto a la dimensión sumisión (tab.VL2), el efecto principal se presentó en la variable edad.

Tabla VL2- Análisis de varianza de sumisión

Interacción Sexo Edad	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig..
Efecto principal edad	99.859	2	49.930	3.852	.022
Interacción (Edad Sexo)	84.125	2	42.062	3.245	.040
Explicada	336.298	17	19.782	1.526	.081
Residual	6675.255	515	12.962		
Total	7011.553	532	13.180		

Las mujeres (gráf. 18), presentaron una menor sumisión de acuerdo al aumento de la edad: las adultas menos sumisión comparadas con adolescentes.

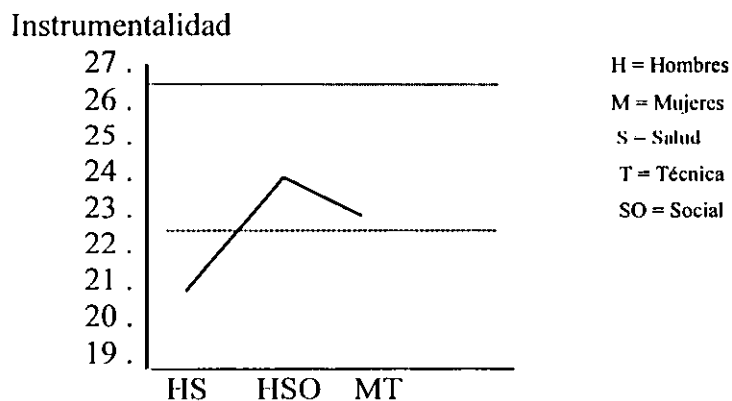


Gráfica 18.- Diferencias por edad en sexo femenino

En cuanto a la dimensión de instrumentalidad (tab. VL3), las diferencias aparecen a un nivel limítrofe. Es decir, deberá corroborarse si los hombres del área salud presentan menor instrumentalidad (gráf. 19), con respecto a hombres del área social y con respecto a mujeres del área técnica.

Tabla VL3.- Análisis de varianza de instrumentalidad

Interacción Sexo Area académica	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig..
Efecto principal : Area académica	179.370	2	89.685	2.574	.077
Interacción: Area académica-Sexo	208.165	2	104.082	2.987	.051
Explicada	644.310	17	37.901	1.088	.362
Residual	17037.528	489	34.842		
Total	17681.838	506	34.944		



Gráfica 19.- Diferencias por interacción sexo y área académica, en instrumentalidad.

EVITACION DEL ÉXITO

Las hipótesis planteadas en cuanto a la evitación del éxito afirman que *no existen diferencias significativas por sexo, por área académica, pero sí, por edad.*

Así mismo, se plantea que habrá una mayor presencia de inseguridad de logro en jóvenes, comparado con adultos, así como una mayor presencia de dependencia de evaluación social en adultos, comparado con jóvenes.

Los resultados arrojan lo siguiente:

INTERACCIONES : SEXO, EDAD Y ÁREA ACADÉMICA

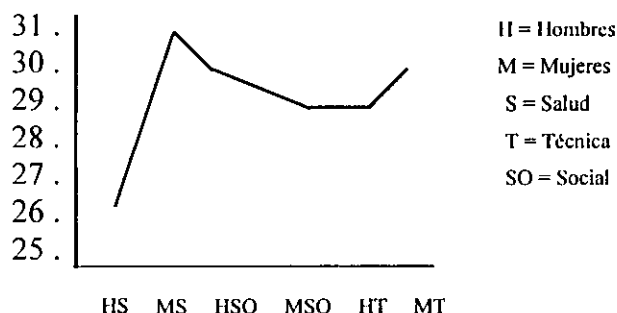
El efecto principal encontrado tanto en la escala total como en las dos dimensiones que la conforman se ubica en la variable edad.

Tabla VE1.- Análisis de varianza de evitación del éxito

Interacción Sexo Area académica	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig..
Efecto principal : Edad	546.908	2	273.454	7.736	.000
Interacción (Edad Sexo)	172.137	2	86.068	2.435	.089
Interacción: Area académica - Sexo	351.823	2	175.911	4.977	.007
Explicada	1421.886	17	83.640	2.366	.002
Residual	18451.374	522	35.347		
Total	19873.259	539	36.871		

Las diferencias en la escala total de evitación del éxito (gráf. 20), se encontraron entre los hombres del área de la salud, quienes mostraron un menor puntaje, en primera instancia con respecto a mujeres de la misma área, luego, con hombres del área social, por último, las diferencias se expresan también comparados con mujeres y hombres del área técnica y con respecto a las mujeres del área social. Los puntajes, sin embargo, son por abajo de la media teórica ($X= 34$).

Evitación del Éxito



Gráfica 20.- Diferencias por interacción entre sexo y área académica, en evitación del éxito.

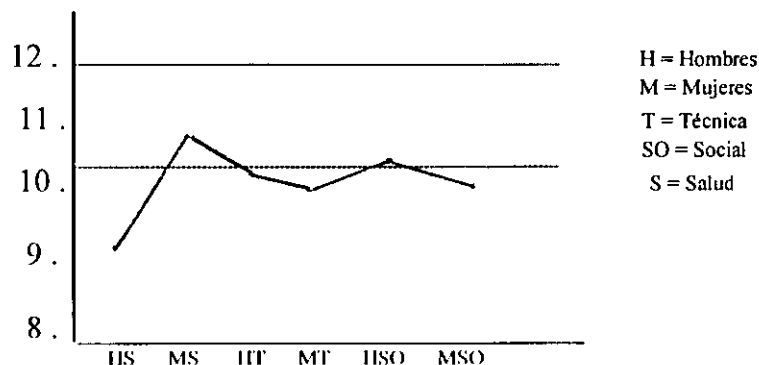
En cuanto a la dimensión dependencia de evaluación social (tab.VE2), el efecto principal se presenta en la variable edad.

Tabla VE2.- Análisis de varianza de dependencia de evaluación social

Interacción Sexo Area académica	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig..
Efecto principal : Edad	162.990	2	81.495	8.995	.000
Interacción: Area académica-Sexo	75.323	2	37.662	4.157	.016
Explicada	310.954	17	18.291	2.019	.009
Residual	4729.229	522	9.060		
Total	5040.183	539	9.351		

Los resultados del análisis de varianza múltiple arrojan diferencias significativas en primera instancia, entre los hombres del área de la salud, quienes presentan un menor puntaje en dependencia con respecto a mujeres y hombres del área técnica, en segundo término, con mujeres y hombres del área social y, en tercer término, con las mujeres del área de la salud (gráf. 21).

Dependencia de Evaluación Social



Gráfica 21.- Diferencias por interacción : sexo - área académica, en dependencia de evaluación social

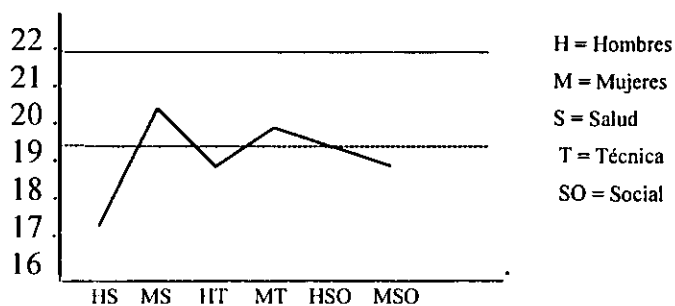
En la dimensión inseguridad de logro (tab. VE3), el efecto principal se dio en la variable edad.

Tabla VF3.- Análisis de varianza de inseguridad de logro

Interacción Sexo Area académica	Suma de cuadrados	g l	Medias de cuadrados	F	Niv. Sig..
Efecto principal : Edad	118.915	2	59.457	3.808	.023
Interacción (Edad Sexo)	92.029	2	46.014	2.947	.053
Interacción: Area académica- Sexo	102.118	2	51.059	3.270	.039
Explicada	500.469	17	29.439	1.886	.017
Residual	8149.418	522	15.612		
Total	8649.887	539	16.048		

Los hombres del área de la salud presentan, en primera instancia, un puntaje bajo significativamente diferente con respecto a las mujeres del área de la salud (gráf. 22) y luego con respecto a las mujeres del área técnica. En seguida la diferencia se aprecia con respecto a hombres del área social como también técnica y, finalmente, con respecto a las mujeres del área social.

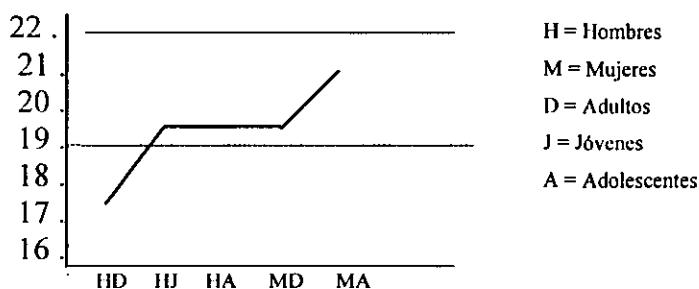
Inseguridad de Logro



Gráfica 22.- Diferencias por interacción sexo, área académica, en inseguridad de logro

También, en esta dimensión de inseguridad de logro, se encontraron diferencias (gráf. 23). Los hombres adultos difieren con respecto a: mujeres adolescentes y adultos y difieren así mismo, con respecto a hombres de menor edad: adolescentes y jóvenes.

Inseguridad de Logro



Gráfica 23.- Diferencias por interacción sexo edad, en inseguridad de logro

CORRELACIONES

En cuanto al cuarto objetivo: explorar la relación que presentan entre sí el autoconcepto, la percepción del ambiente familiar, el locus de control y la evitación del éxito, los resultados son presentados de acuerdo a cada par de instrumentos relacionados.

AUTOCONCEPTO Y AMBIENTE FAMILIAR

Las hipótesis en torno a la relación entre estos instrumentos son las siguientes:

Un puntaje elevado en autoconcepto corresponderá a otro elevado en la percepción del ambiente familiar.

En la tabla AF1, puede apreciarse que la mayoría de las dimensiones de autoconcepto y ambiente familiar, correlacionan positivamente entre sí. Si bien las dimensiones de contacto e interacción social y moralidad no se relacionan con la mayoría de las dimensiones de ambiente familiar, sí lo hacen negativamente, en cambio, con orientación cultural, orientación recreativa y énfasis moral religioso.

Tabla AF 1.- Correlación : Autoconcepto, ambiente familiar y escalas de crecimiento cultural

	Autoconcepto	Yo Ideal Normativo	Contacto e Interacción Social	Moralidad	Estado de Ánimo	Temperamento
Cohesión	.20 **	.24 **	-.09	-.09	.25 **	.18 *
Conflicto	.23*	.21**	.00	.00	.26 **	.20 **
Organización	.18**	.23**	-.04	.04 *	.25**	.15*
Control	.00	.14**	-.04	-.04	.20*	.03
Orientación Cultural	-.03	.10*	-.12**	-.12**	.12*	.04
Orientación Recreativa	.03	.19**	-.16**	-.16**	.22*	.02
Énfasis Moral Religioso	.00	.15 *	.12**	-.12*	.10	.06
	* .01	** .001				

AUTOCONCEPTO Y LOCUS DE CONTROL

La hipótesis planteada entre estos aspectos fue la siguiente : *un puntaje elevado en autoconcepto favorable será inverso al del locus de control externo.*

Los resultados en torno a la correlación de la escala de autoconcepto con la de locus de control (tab. AL2), arroja pocas relaciones entre ambas escalas. Particularmente la dimensión yo ideal normativo presenta correlaciones negativas con internalidad, suerte y fatalismo, así como también, internalidad correlaciona positivamente con moralidad y negativamente con estado de ánimo .

Tabla A L2.- Correlaciones : Autoconcepto - Locus de control

	Locus de Control	Suerte	Internalidad	Instrumental Afectivo	Sumisión	Fatalismo
Autoconcepto	-.02	-.06	-.07	-.07	-.01	-.04
Yo Ideal Normativo	-.06	-.14 *	-.12 *	-.09	-.03	-.12**
Contacto e interacción Social	-.03	.03	.04	-.04	-.01	.01
Moralidad	-.00	.07	.13 *	.00	.02	.09
Estado de Animo	.02	-.03	-.12 *	.01	.04	-.01
Temperamento	.02	-.01	-.04	-.04	-.01	-.02
	* .01	** .001				

AUTOCONCEPTO Y EVITACION DEL ÉXITO

La hipótesis en torno a estos dos rasgos es la siguiente :

Un puntaje elevado en autoconcepto corresponderá a uno bajo en evitación del éxito.

Los resultados en cuanto a la correlación entre el autoconcepto y la evitación del éxito (tab. AE3) permiten apreciar que no hubo correlación significativa entre las escalas totales, aunque entre sus dimensiones si la hubo. Por ejemplo, la relación del yo ideal normativo, estado de ánimo y temperamento, es negativa con respecto a la evitación del éxito y a sus dimensiones. En cambio, el contacto social y la moralidad presentan una relación positiva con la evitación del éxito.

Tabla A E 3.-Correlación : Autoconcepto y Evitación de éxito

	Evitación de Éxito	Inseguridad de Logro	Dependencia de Evaluación Social
Autoconcepto	-.09	-.08	-.06-
Yo Ideal Normativo	-.21 **	-.22 **	-.12**
Contacto e Interacción Social	.16 *	.20 *	.05
Moralidad	.21 **	.22 **	.12 **
Estado de Animo	-.24 **	-.26 **	-.14**
Temperamento	-.18**	-.19* *	-.10*
* .01 ** .001			

AMBIENTE FAMILIAR Y LOCUS DE CONTROL

La hipótesis planteada en la relación entre estos aspectos es la siguiente :

El puntaje en ambiente familiar será inversamente proporcional al obtenido en locus de control externo

Las correlaciones obtenidas entre los factores del instrumento de locus de control con ambiente familiar (tab. F L4), permiten apreciar que son prácticamente nulas entre sí. Lo mismo ocurre con respecto a las escalas de crecimiento cultural.

Tabla F L4-Correlaciones: locus de control, ambiente familiar y escalas de crecimiento cultural

	Locus de Control	Suerte	Internalidad	Instrumental Afectivo	Fatalismo	Sumisión
Cohesión	-.08	-.05	-.05	-.07	-.07	-.07
Conflicto	-.08	-.05	-.04	-.09	-.02	-.08
Organización	-.02	-.05	-.08	-.05	-.00	-.06
Control	-.04	-.04	.00	.00	-.01	.00
Orientación Cultural	-.05	-.07	-.01	-.00	-.08	-.00
Orientación Recreativa	-.08	-.06	-.00	-.03	-.04	-.08
Énfasis Moral Religioso	-.08	-.06	-.07	.05	-.01	.00
* .01 ** .001						

AMBIENTE FAMILIAR Y EVITACIÓN DEL ÉXITO

La hipótesis planteada en relación a estos dos aspectos es la siguiente :

El puntaje obtenido en evitación del éxito será directamente proporcional al obtenido en ambiente familiar.

La correlación entre percepción del ambiente familiar con la escala evitación del éxito (tab. FE5), es en general negativa. Dependencia de evaluación social correlaciona únicamente con cohesión, en forma negativa. Puede apreciarse en cuanto a las escalas de crecimiento cultural, que las únicas correlaciones positivas son entre énfasis moral religioso con dependencia de evaluación social y con evitación del éxito.

Tabla FE5.- Correlaciones: evitación del éxito, ambiente familiar y escalas de crecimiento cultural

	Evitación del Éxito	Inseguridad de Logro	Dependencia de Evaluación Social.
Cohesión	-.19**	-.19**	-.14**
Conflicto	-.15**	-.17**	-.08
Organización	-.15*	-.17**	-.07
Control	-.13**	-.15**	.08
Orientación Cultural	-.11*	-.14*	.06
Orientación Recreativa	-.18**	-.20**	-.09
Énfasis Moral Religioso	.11*	.06	.16**
* .01 ** .001			

LOCUS DE CONTROL Y EVITACION DEL ÉXITO

La hipótesis planteada en torno a la relación entre estos fenómenos es la siguiente :

El puntaje en locus de control externo será directamente proporcional al obtenido en evitación al éxito.

La correlación entre locus de control y la escala de evitación del éxito (tab. LE6) son positivas entre sí en su totalidad, a excepción del factor internalidad, que no presentó correlación significativa con la escala de evitación del éxito

Tabla LE 6.- Correlaciones : Locus de control - evitación del éxito

	Evitación del Éxito	Inseguridad de Logro	Dependencia de Evaluación Social
Locus de Control (total)	.18 **	.15*	.15 **
Internalidad	.08	.06	.05
Suerte	.18 **	.18**	.12*
Instrumental Afectivo	.12**	.07*	.14 *
Sumisión	.12**	.07*	.14**
Fatalismo	.11**	.09*	.09*
* - .01 ** .001			

ANÁLISIS DE REGRESIÓN

El objetivo que se planteó, en relación al análisis de regresión, fue identificar el grado de explicación predictiva que cada uno de los rasgos de personalidad estudiados guardan entre sí.

Las hipótesis manejadas en este sentido fueron:

- *La percepción del ambiente familiar es una variable predictiva del autoconcepto y del locus de control.*
- *El autoconcepto y el locus de control son variables predictivas de la presencia de la evitación del éxito.*

PRIMERA ETAPA

El análisis de regresión múltiple, método paso a paso, se aplicó en dos etapas. En la primera de ellas se aplicó el análisis a cada dimensión obtenida del análisis factorial de segundo orden. Los resultados obtenidos son los siguientes:

AUTOCONCEPTO

Se encontró que Yo interno, (tab. RA8) es explicado en primera instancia por contacto e interacción social, seguido por cohesión, luego inseguridad, después conflicto y finalmente moral en un 21%, en ese orden de acuerdo al efecto producido.

Tabla R A8.-Regresión Múltiple YO INTERNO

Múltiple regresión	.46002			B	SE B	BETA	T	Sig. T
R Square	.21161		Contacto e interacc	-.295992	.113463	-.139647	-2.609	.0094
Adjusted R. Square	.20293		Cohesión	1.119127	.410307	.139350	2.728	.0066
Standard Error	15.52924		Inseguri	-.692016	.189743	-.159679	-3.647	.0003
F	24.37201		Conflicto	1.315607	.428704	.156505	3.069	.0023
P<	.0000		Moral	-.542371	.196193	-.148699	-2.764	.0059
			Constant	113.974095	6.239148		18.268	.0000

En cuanto a Yo social, resultó ser explicada en un 14% por parte de temperamento, ánimo, inseguridad y por último, por instrumentalidad afectiva, como puede apreciarse en la tabla RA9. .

Tabla R A9.-Regresión Múltiple YO SOCIAL

Múltiple regresión	.38085		B	SE B	BETA	T	Sig. T
R Square	.14504	Tempe	.507928	.087862	.266791	5.781	.0000
Adjusted R. Square	.13738	Animo	.447261	.105989	.197957	4.220	.0000
Standard Error	11.16305	Inseguri	.529806	.137418	.176921	3.855	.0001
F	18.91603	Instrume	-.210632	.089619	-.103325	-2.350	.0192
P<	.0000	Constant	96.800974	4.411667		21.942	.0000

AMBIENTE FAMILIAR

En cuanto a familia, el ánimo y temperamento la explican en un 05% como se aprecia en la tabla RF10.

Tabla R F10.-Regresión Múltiple FAMILIA

Múltiple regresión	.22579		B	SE B	BETA	T	Sig. T
R Square	.05098	Animo	.039562	.011420	.161719	3.464	.0060
Adjusted R. Square	.04698	Tempe	.024256	.009623	.117669	2.521	.0120
Standard Error	1.27043	Constant	2.511096	.249021		10.084	.0000
F	12.75804						
P<	.0000						

LOCUS DE CONTROL

En cuanto a locus de control, la inseguridad de logro la explica en un 02% como puede apreciarse en la tabla RL11.

Tabla R L11.-Regresión Múltiple LOCUS DE CONTROL

Múltiple regresión	.15781		B	SE B	BETA	T	Sig. T
R Square	.02490	Inseguri	.673692	.195910	.157811	3.439	.0006
Adjusted R. Square	.02280	Constant	59.806753	3.880922		15.410	.0000
Standard Error	16.93756						
F	11.82517						
P<	.0006						

EVITACION DEL ÉXITO

La evitación del éxito fue explicada en un 15% por parte de ánimo como primer efecto seguido de moralidad y finalmente por suerte y temperamento (tab. RE12).

Tabla RE12.-Regresión Múltiple EVITACION DEL EXITO

Múltiple regresión	.39952		B	SE B	BETA	T	Sig. T
R Square	.15961	Animo	-.171926	.050918	-.149681	-3.377	.0008
Adjusted R. Square	.15100	Moral	.203041	.054076	.158469	3.755	.0002
Standard Error	5.62999	Suerte	.105729	.029936	.147752	3.532	.0005
F	18.53698	Tempe	-.102931	.042023	-.106349	-2.449	.0147
P<	.0000	Constant	31.763996	2.210813		14.368	.0000

SEGUNDA ETAPA

En la segunda etapa, siguiendo el método paso a paso, el análisis de regresión definitivo fue aplicado a los factores generales de segundo orden obtenidos en el segundo análisis factorial (del cual hablamos anteriormente) aplicado a los instrumentos de autoconcepto, locus de control y ambiente familiar. Los resultados se presentan de acuerdo a cada uno de los aspectos estudiados.

AUTOCONCEPTO

Puede apreciarse (tab. RA13) que el autoconcepto es explicado por familia en un 04% , (P< .0008), en cuanto a su efecto explicativo.

Tabla RA13.- Regresión Múltiple AUTOCONCEPTO TOTAL

Múltiple regresión	.20243		B	SE B	BETA	T	Sig. T
R Square	.04098	Familia	2.276139	.633008	.168128	3.596	.0004
Adjusted R. Square	.03663	Área académica	-2.733064	1.016992	-.125656	-2.687	.0075
Standard Error	17.29241	Constant	156.442235	3.040559		51.452	.0000
F	9.42204						
P<	.0000						

La dimensión Yo interno, es explicada en un 11% por parte de evitación del éxito en primera instancia y, en segundo término, por familia (tab. RA14).

Tabla RA14.- Regresión Múltiple YO INTERNO

Múltiple regresión	.33927		B	SE B	BETA	T	Sig. T
R Square	.11511	Eviexito	-.672148	.125523	-.236111	-5.355	.0000
Adjusted R. Square	.10933	Familia	2.799461	.590787	.209446	4.739	.0000
Standard Error	16.41571	Área académica	-2.077575	.944448	-.096749	-2.200	.0283
F	19.94535	Constant	102.888858	4.897525		21.008	.0000
P<	.0000						

El Yo social es explicado en primera instancia por Yo interno y, en segundo lugar, por la evitación del éxito en un 23% como puede apreciarse en la tabla RA15.

Tabla R A 15.-Regresión Múltiple YO SOCIAL

Múltiple regresión	.48282		B	SE B	BETA	T	Sig. T
R Square	.23312	Yo interno	.324855	.028433	.470132	11.425	.0001
Adjusted R. Square	.22840	Eviexito	.307671	.080725	.156412	3.811	.0002
Standard Error	10.55764	Área académica	-1.842672	.590477	-.124184	-3.121	.0019
F	49.44793	Constant	86.289473	4.197370		20.558	.0000
P<	.0000						

AMBIENTE FAMILIAR

El ambiente familiar se explicó en un 05% por parte de Yo interno (tab. RF16).

Tabla RF16.- Regresión Múltiple FAMILIA

Múltiple regresión	.24382		B	SE B	BETA	T	Sig. T
R Square	.05945	Yo interno	.017460	.003389	.233368	5.151	.0000
Adjusted R. Square	.05537	Área académica	.145631	.072781	.090645	2.001	.0460
Standard Error	1.26483	Constant	1.898127	.346798		5.473	.0000
F	14.56829						
P<	.0000						

LOCUS DE CONTROL

En cuanto al locus de control fue explicado en un 04% por parte de la evitación del éxito (tab. RL17).

Tabla R L17.-Regresión Múltiple LOCUS

Múltiple regresión	.21123		B	SE B	BETA	T	Sig. T
R Square	.04462	Eviexi	.509928	.121042	.181846	4.213	.0001
Adjusted R. Square	.04089	Área académica	2.358386	.913061	.111493	2.583	.0101
Standard Error	16.78001	Constant	53.166712	4.112769		12.927	.0000
F	11.97919						
P<	.0000						

EVITACION DEL ÉXITO

La evitación del éxito es explicada en un 12% por parte en primera instancia por Yo interno, en segundo orden por Yo social, y en tercero por locus de control como puede apreciarse en la tabla RE18.

Tabla RE18.- Regresión Múltiple EVITACION DEL ÉXITO

Múltiple regresión	.34819		B	SE B	BETA	T	Sig. T
R Square	.12123	Yo interno	-.115169	.017504	-.327856	-6.580	.0000
Adjusted R. Square	.11524	Yo social	.098643	.025311	.194036	3.897	.0001
Standard Error	5.74734	Locus	.059506	.015994	.166865	3.721	.0002
F	20.23417	Constant	23.895842	3.082529		7.752	.0000
P<	.0000						

DISCUSION

INSTRUMENTOS

Como puede apreciarse en los resultados, los instrumentos revalidados de autoconcepto (tab. A4) y locus de control (tab. A10) son confiables para la ciudad de Puebla. Lo mismo se aprecia de la escala de evitación del éxito (tab. A13), su confiabilidad fue satisfactoria (.83) igual que en el estudio pasado, Espinosa, Pick y Reyes (1992) y, en el presente estudio mejoró la confiabilidad de la dimensión dependencia de evaluación social.

Del instrumento de percepción del ambiente familiar (tab. A7) no puede decirse lo mismo. En principio porque de las diez dimensiones señaladas en el instrumento FES, sólo seis de ellas definen el concepto y particularmente dos (expresividad e independencia) muestran extremadamente baja consistencia interna. Es decir, sólo cuatro dimensiones del ambiente familiar fueron analizadas pues, aunque no alcanzan un índice mayor a .70, (a excepción de cohesión) se consideró pertinente hacerlo, toda vez que el número de reactivos de cada dimensión (nueve) no es muy elevado.

Por otra parte, de las cuatro dimensiones que se desligaron del concepto ambiente familiar, una de ellas (orientación de logro) fue eliminada por su nula confiabilidad. Las otras tres se incluyeron en los análisis dado lo relevante de su contenido de orientación cultural para la región.

En este sentido, es conveniente considerar la necesidad no sólo de reestructurar el instrumento sino de ampliarlo con reactivos más sensibles a nuestra cultura, toda vez que es un contexto importante para el desarrollo de la personalidad.

AUTOCONCEPTO

Como en el estudio desarrollado por La Rosa (1986), en el presente se obtuvieron cinco factores de autoconcepto y, de acuerdo al contenido conceptual, se les asignó un nombre. Al parecer, el aspecto afectivo es un elemento que matiza todos los factores, lo cual permite interpretar que lo expresivo y sentimental también es una preocupación en la región de Puebla como una característica del mexicano que afirma Díaz Guerrero (1994). De igual forma, Góngora y Reyes (1994) advierten la importancia de la dimensión afectiva emocional en la conformación del autoconcepto, en tres municipios de Yucatán.

De manera semejante, la amistad matiza el factor ánimo (divertido, contento alegre, tab. A4) como si, el aspecto social fuera inseparable del sentirse anímicamente bien. Sin embargo, puede apreciarse que el estado de ánimo se relaciona de manera negativa con un

puntaje elevado en contacto social (amable, decente, educado, atento, sociable) y de la misma manera con la moralidad (leal, verdadero, honesto, tratable, afectuoso (tab. A6). Pareciera sugerir, esta relación negativa, la existencia de un desgaste anímico en la relación social y, de igual manera, un desgaste en la relación con moralidad, es decir, un desgaste anímico al ejercerse estos referentes internos en el comportamiento social. De ser correcta esta apreciación, es posible que los resultados estén reflejando, para el ambiente académico, un proceso altamente competitivo que contrasta con el pretender ser amable, leal y afectuoso, aspectos de afrontamiento elementales en las relaciones sociales.

Sin embargo, la comparación de las medias (teórica y real ; ver tab. D1), permite apreciar que los jóvenes presentan un autoconcepto favorable, tanto en la escala total como en sus respectivas dimensiones que la conforman, particularmente en la dimensión Yo ideal normativo (agradable, recto, triunfador, jovial, sincero). Es decir, la población pareciera apearse al ideal del buen comportamiento social; ello se aprecia de manera más acentuada en el sexo femenino de acuerdo a los análisis realizados (gráf. 1 y 2). Mientras que las mujeres mantienen un fuerte apego normativo conforme aumenta la edad, los hombres, a pesar de aumentar también su apego con la edad, no llega a ser tan elevado como el de ellas.

El mayor apego femenino a la normatividad social es posible que se encuentre relacionado con una mayor sociabilidad y orientación hacia el mundo interpersonal. Windle (1992), describe a la mujer con estas características de mayor sociabilidad y de mayor orientación hacia el mundo interpersonal, lo cual es producto del diferente proceso de socialización entre los sexos, según refieren Barry III, Bacon, y Child (1957). En este mismo sentido, Aguilar y Andrade (1994) señalan que, en México, el sexo femenino puntúa más en sociabilidad y afectividad, y de manera complementaria, Góngora y Reyes (1994), afirman que las mujeres, de nivel secundaria en el estado de Yucatán, se perciben más amables y respetuosas, características que aquí se definen como parte del apego a la normatividad.

Nunn (1994) refiere en un estudio norteamericano, que las personas adultas conforme aumenta su edad, presentan un autoconcepto más positivo, están más orientados a la internalidad y son menos ansiosos, tanto en aprendizaje como en impulsividad. Sin embargo, en México (Yucatán), Cortés, Flores y Castillo (1996), reportan que aunque la mayor escolaridad favorece el autoconcepto en ambos sexos, el incremento de la edad afecta negativamente a la mujer pues se perciben menos amorosas, afectuosas, cumplidas, capaces, puntuales, dinámicas y rápidas. En cambio, los hombres a mayor edad se perciben nobles, calmados, tranquilos y reflexivos. Allport (op. cit) al respecto afirma que la mujer, conforme aumenta su edad, sufre más debido a la relación desproporcionada que experimenta entre el éxito y el grado de aspiración esperado. Valle Gómez, Valenzuela y Acasuso (1996) refieren resultados en el estado de México, que se orientan en el mismo sentido.

En cuanto al temperamento, los hombres en Puebla puntúan por encima de la media (gráf. 7), en cambio, las mujeres lo hacen por debajo de ésta. Es decir, los hombres son más reflexivos, calmados, pacíficos, serenos, nobles; en cambio, las mujeres son más rencorosas, impulsivas, ansiosas, temperamentales y agresivas.

Al respecto, Cortés, Lignan, Díaz Loving y Rivera (1996), afirman que los sexos difieren en su percepción sobre la importancia que tiene el temperamento en sus relaciones de pareja. Los hombres perciben la importancia del temperamento en su relación de pareja, en cambio, las mujeres no lo perciben, es decir, no relacionan su temperamento con lo que pueda ocurrir en sus relaciones de pareja. Esta distinción de percepción, podría estar haciendo referencia a la sujeción que el rol efectúa sobre el actor según advierten Deutsch y Krauss (1971).

Cabe entonces realizar la pregunta, ¿Cómo es que en estos ecosistemas, el autoconcepto femenino parece verse más afectado?

Es posible que dicha afectación esté relacionada con los cambios que sufren los patrones de interacción dentro de la familia en las etapas de su ciclo de vida, toda vez que de acuerdo a los resultados, ambos procesos están relacionados estrechamente. Es decir, el mayor apego de la mujer a lo instituido, a lo normativo, podría estar propiciando en ella una expectativa de estabilidad en su rol. Sin embargo, ello no ocurre así; el cambio gradual de centralidad de su parte en la familia y por ende de las funciones organizativo- afectivas que la definen en su interior, permiten suponer que remueven y cuestionan su estructura de autoconcepto y la de su seguridad personal.

Se ha mencionado en diversos estudios norteamericanos, por ejemplo Prince Williams (1980) y mexicanos, como en el de Reyes (1993), que las características universales interactúan con las específicas de cada región para formar la personalidad. En el caso de la formación del autoconcepto, las correlaciones encontradas entre las dimensiones del autoconcepto y de percepción del ambiente familiar, permiten reconocer su importancia para la formación de ambas. Por ejemplo, la relación positiva entre el autoconcepto y percepción de cohesión en el ambiente familiar (tab. AF1) refuerzan la idea de que los ideales de unidad y cohesión de la familia, en México, son muy importantes como parte integrante del autoconcepto, lo cual concuerda con la visión de Díaz Guerrero y Szalay (1993). En este mismo sentido, la relación positiva entre el autoconcepto y la percepción de organización y conflicto en el ambiente familiar, podrían estar denotando parte del proceso de autoafirmación e identidad que el individuo se gana en un ambiente a veces de seguridad y pertenencia y a veces de rivalidad y competencia afectiva.

Puede estimarse que la familia, de acuerdo al significado central que tiene de amor y unión según Andrade (1994) moldea y subordina los procesos de formación del autoconcepto a los procesos del grupo familiar. Díaz Guerrero (1986) señala que no es el individuo lo que se valora después de todo, sino la familia de origen de la cual se forma parte. Triandis (1994), de alguna manera, alude a este mismo aspecto en tanto que afirma que la aparición de cogniciones individuales o colectivas en una persona dependen en última instancia de lo que permite el grupo cultural. Es decir, el contexto social influye y orienta los procesos individuales. En este sentido, resulta importante notar también que la dependencia de evaluación social (dimensión de la EE) no se relaciona positivamente con el autoconcepto (tab. AE3) lo cual sugiere la posibilidad de que la formación del autoconcepto pudiera tener poco que ver con la influencia vía autoridad. Según se aprecia en Muñiz (1994) hubo correlación entre el concepto formado hacia los padres con respecto

al formado para sí en los niños, lo cual permite suponer una mayor influencia en este proceso de un modelo de autoridad afectivo que uno con poco afecto y mayor autoridad. En todo caso, es importante recordar que la figura paterna no siempre está presente en la familia, 32% de los casos según Ramírez (1977) y que la madre es quien más cubre este aspecto afectivo en los niños. En la ciudad de México, de acuerdo a Pick (1986) un 20.2 % de los niños antes de llegar a la adolescencia crece sin que esté presente el padre, siendo inexistente esta relación en un 48%, o bien siendo mala o regular.

AMBIENTE FAMILIAR

Las seis dimensiones obtenidas en la nueva configuración, a partir del análisis factorial de segundo orden, refieren con mayor precisión los aspectos centrales que definen al ambiente familiar por parte de la muestra poblana. En este instrumento, la población estudiada presentó una media real por encima de la media teórica (tab. A8). Es decir, la percepción del ambiente familiar es adecuada y favorable en la muestra poblana.

En cuanto a las escalas de crecimiento cultural, sólo en el factor de orientación cultural intelectual, la puntuación fue baja con respecto a la media teórica. Es decir, la muestra de jóvenes y adultos entre 17 y 25 años parecieran no estar muy orientados a preferir las actividades culturales e intelectuales, lo cual concuerda con los resultados reportados por Reyes (1982) en cuanto al bajo valor asignado al concepto escuela por parte de la muestra de profesores en esta región. ¿Tendrá relación alguna con las prácticas pedagógicas sustentadas en el principio de autoridad y no en el conocimiento ?

El bajo índice de deserción escolar en Puebla (tab. M1) significa que a pesar del alto índice de reprobación, hay una mayor permanencia de los alumnos en las instituciones escolares. ¿ Qué mantiene al alumno poblano en la escuela a pesar de su elevado índice de reprobación ? Es probable que la presencia y control familiar sobre el alumno, sea un factor explicativo así como también, el elevado Yo ideal normativo que muestra el estudiante. En otro sentido, podría ser el atractivo del contexto de socialización que implica permanecer muchas horas en contacto con los coetáneos. De cualquier forma, sería una línea de investigación interesante a impulsar a fin de conocer la actitud del estudiante en este sentido, toda vez que su prolongada vida académica es propiciada por la preocupada expectativa familiar de una mejor preparación para el ejercicio profesional.

Por otro lado, las mujeres perciben menor cohesión en su ambiente familiar (gráf. 12) conforme aumenta su edad, aunque realmente no dejan de ser cohesivas pues sus puntajes se encuentran arriba de la media teórica y real. Las mujeres adultos (mayores de 23 años) pierden cohesión hacia la familia de origen comparadas con las jóvenes y adolescentes (incluso es menor comparado a los hombres jóvenes y adultos). Esto podría estar refiriendo un proceso de independencia hacia la estructuración de su propia familia, de su propio espacio de identidad y desarrollo, basado en los lazos afectivos fuertemente creados afuera de su grupo familiar de origen, pero base de su nueva familia. Esto concuerda con los

resultados que refiere Oudhof (1996), en cuanto a que la edad promedio para casarse en las mujeres es de 21 años en adelante a diferencia de los hombres en quienes es a partir de los 25 años. Después de esta edad, bien podría pensarse en un desapego y pérdida de cohesión hacia su primer grupo familiar. Así, conforme aumenta la edad y se convierten en adultos, las mujeres adolescentes muestran disminución en el grado de sumisión (gráf.18) aunque de hecho no son sumisas pues su puntaje siempre es menor a la media teórica. Ello es comprensible y congruente con lo arriba referido tomando en consideración la tendencia natural de maduración, de acuerdo a la edad, para la autodeterminación.

En cambio, los hombres mantienen la cohesión en sus familias de origen. Particularmente, la mayor cohesión hacia la familia se encontró en adolescentes del área social (gráf. 13). Esto tiene cierta relación con lo reportado por Flores, Díaz Loving y Rivera (1988), quienes encuentran que los hombres tienen menos conflictos personales y familiares comparados con las mujeres, lo cual podría explicar esta mayor cohesión por parte de los hombres. Sin embargo, Mora, González, Vaugier y Jiménez (1994) encuentran que las mujeres presentan mayor alegría y comprensión en la familia comparada con los hombres. Esta aparente contradicción podría estar reflejando un sentido distinto de percepción y pertenencia hacia la familia por parte de ambos sexos. El hombre es un elemento periférico al interior de la familia más que central, no sólo de la familia en la cual participa para su formación, sino también de las modalidades que adquiere ésta durante su ciclo de vida. En cambio, la mujer es esencialmente el centro de la misma y prácticamente, bajo su cargo está el cuidado y desarrollo de los hijos, la casa, incluso el del esposo, etc., todo ello tiene que ver con su propia felicidad, es la *ama de casa*, es su familia y probablemente ésta es mucho de lo que su propio Yo es. La familia pareciera ser un referente substancialmente de mayor valor en la mujer para la formación de su autoconcepto. En este mismo sentido, a juicio de Díaz Loving, Rivera y Sánchez (1996), son los hombres quienes experimentan más dependencia hacia su pareja con el pasar del tiempo y son ellos quienes realmente necesitan más de la pareja (advierten los autores) para completar su yo y no las mujeres, como se ha señalado.

Por otra parte, la elevada orientación moral religiosa y el mayor control familiar percibido por parte de las mujeres, permite apreciar que el sexo femenino en la región poblana se desenvuelve dentro de los límites culturales que define la familia y el contexto social, los cuales están matizados por una marcada presencia de orientación religiosa, es decir, las mujeres se apegan más a lo instituido. En el caso de los hombres, no ocurre lo mismo, muestran un puntaje significativamente menor en estos aspectos y prácticamente inverso al de las mujeres.

La correlación positiva encontrada entre el autoconcepto total, así como de sus dimensiones (Yo ideal normativo, estado de ánimo y temperamento), con la mayoría de las dimensiones que definen lo que es el ambiente familiar (cohesión, conflicto, organización y control), permite apreciar que existe una correspondencia y estrecha relación mutua entre ambos constructos. Además, la relación negativa entre el contacto e interacción social, (ser amable amigable, decente, educado, trabajador, atento, simpático cortés, etc.), con la orientación recreativa y cultural (tab. AF1), permite suponer que los encuentros e interacción social podrían no ser propiamente de significado recreativo, sino competitivo. La firme influencia religiosa que predomina en la vida cotidiana de esta región de Puebla

así como su aceptación, puede reflejarse en la relación positiva entre contacto e interacción social con moral religioso. Sin embargo, la moralidad social referida en autoconcepto (tratable, honesto afectuoso leal), correlaciona negativamente con moral religioso. Tal parecieran ser dos tipos de moralidad que orientan en forma inversa el trato social. Incluso, la moralidad social de autoconcepto correlaciona negativamente también con la orientación cultural y recreativa. Es decir, la moralidad social no va en el mismo sentido que lo religioso pero tampoco en el sentido de la recreación espontánea, de donde es posible interpretar que esta relación hace referencia a un ajuste social instrumental equilibrado entre lo espontáneo y lo religioso. López (1996) refiere para la ciudad de Puebla, que los hombres son menos religiosos, como también, menos tradicionales en lo moral sexual, lo cual concuerda con el menor apego del hombre a lo tradicional, encontrado en el presente estudio.

Es probable que este tipo de correlaciones referidas señalen la existencia de un ambiente académico altamente competitivo en donde el ser honesto, leal afectuoso verdadero (aspectos que definen el factor de moral social), pudiera no ser la mejor forma de encarar las condiciones sociales competitivas imperantes al que el folklore hace referencia en esta región.

LA PERSONALIDAD Y LAS ÁREAS ACADÉMICAS

Encontramos en el presente estudio que las mujeres del área social presentan menor puntaje en contacto e interacción social (amable, decente, amigable simpático, honrado, trabajador, cortés, sociable.) con respecto a mujeres del área de la salud y de igual forma, con respecto a hombres del área técnica (gráf. 6). Sin embargo, sus puntajes se encuentran por arriba de la media teórica y real. Es decir, las mujeres del área social no dejan de ser sociables, amables, etc, comparados con las otras áreas ni siquiera con respecto al sexo masculino, pero posiblemente el nivel competitivo y el tipo de aspectos sociales que atiende la carrera, les lleve a reforzar menor apego a su femineidad.

Los adolescentes del área social comparados con adolescentes, jóvenes y adultos del área técnica, puntúan más alto en cohesión familiar (gráf. 13) y, de igual forma, este adolescente del área social (así como también el joven en el área técnica) puntúa más alto en percepción de conflicto comparados con los adolescentes del área de la salud (gráf. 14). Es decir, pareciera que el adolescente del área social es más sensible a la cohesión y conflicto en el ambiente familiar.

Tomando en consideración que tanto el conflicto como la cohesión familiar son procesos importantes en la formación del autoconcepto, cabría la posibilidad de que existiera mayor sensibilidad del adolescente del área social hacia estos procesos, de modo que lo orientara profesionalmente hacia un desempeño de tipo social.

Mientras los puntajes de moralidad en las otras áreas oscilan alrededor de la media teórica (gráf. 5), los alumnos del área social mantienen su puntaje en la media. Tal pareciera que,

o bien son más apegados a las normas sociales, o bien, tienden a mostrar una mayor deseabilidad social.

Los adultos del área social (gráf. 15) presentan una percepción de nivel de control familiar por debajo de la media teórica y real, con respecto a los jóvenes del área de la salud y técnica, lo cual reafirma la idea de que existe una percepción de menor control, a mayor edad.

Son más acentuadas las características instrumental afectivas en el área social comparada con el área de la salud (gráf. 19), ello concuerda con el tipo de habilidades propias del área profesional requeridas para afrontar situaciones y relaciones interpersonales. Sin embargo, las mujeres de edad adulta (mayores de 23 años) del área social puntúan menos en ánimo comparadas con las mujeres jóvenes (entre 19 y 22 años) del área de la salud (gráf. 8). Pareciera como si las mujeres del área social enfrentaran ciertas condiciones específicas a diferencia de las mujeres de otras áreas, que no favorece su estado anímico. Es probable que el ideal social de su desempeño profesional choque con las posibilidades reales de hacerlo, propiciando frustración y desánimo. Aunado a esto, es posible que refleje también, el cambio paulatino y aún indefinido rol social femenino que demandan los cambios actuales.

Por otra parte, los adolescentes jóvenes y adultos del área de la salud presentan una mayor percepción de control en su ambiente familiar con respecto a los adolescentes del área técnica (gráf. 15). Estos últimos presentan un puntaje por debajo de la media teórica y real.

Pareciera que, los del área de la salud, están integrados a los límites de control que establece el grupo de la familia aunque, a un nivel apenas por arriba de la media teórica. Nótese, en cambio, que los adolescentes del área técnica y los adultos de social perciben un control familiar por abajo de la media teórica y real (gráf. 15). Estas diferencias se repiten de igual forma entre jóvenes del área de la salud, quienes presentan una percepción de control familiar mayor comparado con los del área social. Con todo esto, pareciera haber una clara diferencia de nivel de control familiar principalmente entre el área de la salud y el área social, no sólo es percibido bajo el nivel de control en el área social con respecto al área de la salud, sino que también es menor su moralidad social (lealtad honestidad, etc., gráf. 5). Estos resultados permiten suponer que el bajo control familiar percibido y la baja moralidad social experimentada con respecto a aquellos, podrían estar relacionadas con una orientación hacia una actividad profesional de tipo social.

Por otra parte, los hombres adolescentes del área de la salud presentan un mayor puntaje en moralidad comparados con mujeres tanto adolescentes como jóvenes y adultos, de las áreas técnica y sociales (gráf. 5). Lo mismo ocurrió al compararlos también con respecto a los hombres de las otras áreas. Es decir, los hombres adolescentes del área de la salud son significativamente más orientados a la lealtad, honestidad, eficacia, afectuosidad. Es probable que la formación disciplinaria oriente en este sentido y no sólo sea producto de un ámbito de reunión de intereses afines.

En el área de la salud los hombres son más seguros. Puntúan bajo en evitación del éxito, dependencia de evaluación social e inseguridad de logro (gráf.21, 22, 23). Es decir, mientras que el sexo femenino experimenta más inhibición de sus capacidades en el área de la salud, en cambio, en el área social (gráf.21) ellas son más seguras. Es importante señalar, que las diferencias por sexo en evitación reportadas por Moos, Cronkite, Billings y Finney (1983), en cuanto a que los hombres utilizan menos el método evitación en comparación a las mujeres, no aclaran en qué contexto ocurre. En cambio, en el presente estudio puede apreciarse claramente la diferencia con respecto a dos campos de desarrollo distintos pero complementarios que dan cuenta de las diferencias por sexo.

Al respecto, los hallazgos concuerdan con un estudio previo, Espinosa y col. (1988), realizado con el mismo tipo de población, en el que se encontró una mayor inseguridad de logro por parte de las mujeres. Es probable que exista una mayor sensibilidad y susceptibilidad de la mujer a verse afectada por situaciones de mayor estrés, las cuales están relacionadas con la vida o la muerte en el área de la salud y cuyo manejo requiere además de maestría, un control de emociones. Ello significa un menor compromiso de logro en la mujer más que una menor capacidad de logro, lo cual concuerda con lo reportado por Díaz Guerrero (1986) en cuanto a que la mujer, en México, es más preocupada por los sentimientos y bienestar de los demás. Nunn (1994) refiere que en norteamérica, las mujeres presentan mayor locus de control externo y son más ansiosas, cuestión que concuerda con lo referido anteriormente.

En cuanto a las mujeres adolescentes del área técnica, puntúan menos en la dimensión de moralidad (lealtad, honestidad , eficacia, afectuosidad) en primera instancia comparadas con hombres adolescentes del área de la salud (graf.5). Pero las mujeres adultos del área técnica (mayores de 23 años) puntúan más en esta dimensión (gráf. 5) con respecto a los hombres adolescentes del área de la salud. Es decir, se da una reacción en las mujeres en sentido contrario a su edad, elevando su lealtad, honestidad, eficacia, afectuosidad, conforme aumenta la edad, lo cual refiere un cambio de concepción significativa, probablemente debido a la influencia de formación en su carrera en este sentido.

LOCUS DE CONTROL Y CORRELACIONES

La población no presenta un locus de control externo (tab. A11) como se esperaba, pero tampoco presentó un puntaje elevado en internalidad. Ello pareciera indicar que la relación que se establece con respecto a la internalidad y externalidad no es de tipo bipolar; es decir, pueden coexistir ambos aspectos propiciando una actitud integradora con las normas, más que una dependencia o independencia con respecto a ellas. Esta suposición encuentra sustento en el trabajo de Smith (1983 en Flores y col., 1988) quien advierte que los asertivos (que son internos) expresan su individualidad como ser humano único, sin restricciones de expectativas sociales de lo que debe o no ser y hacer pero al mismo tiempo conservando vínculos armónicos con su entorno. Valdez y Reyes (1994) encuentran en su estudio, que los adolescentes tienden a ser internos activos (aunque no dejan de ser obedientes), lo cual concuerda con esta interpretación.

Comparativamente con los resultados reportados por La Rosa (1986), en el presente estudio es diferente la secuencia e importancia explicativa de la varianza de algunos de los factores. El primer factor (suerte) y tercer factor (instrumental afectivo) se mantienen en el mismo orden de importancia. En cambio, internalidad pasa a ocupar el segundo lugar de importancia explicativa (tab. A10).

El sentirse predeterminado (fatalismo), se relaciona negativamente con la formación de un Yo ideal normativo (tab. AL2), lo cual sugiere que si bien la formación de un ideal normativo no tiene que ver con un rasgo de internalidad, la carencia de ésta pareciera relacionarse con un sentirse predeterminado. Algo parecido refieren González-Forteza y Andrade (1996), en cuanto a que la sensación de sentirse en desventaja con respecto a sus amigos, se relaciona de manera positiva con mayor expectativa hacia la suerte. Es decir, pareciera que la falta de integración con el grupo de referencia se relacionara con la formación de un locus de control externo.

Las dimensiones de locus de control orientadas en externalidad, correlacionan negativamente con Yo ideal normativo de autoconcepto (AL2). Igualmente correlacionan con Internalidad, lo cual permite suponer que ser interno o externo, no es determinante en la formación del autoconcepto. Sin embargo internalidad correlaciona, por una parte, positivamente con moralidad, lo cual concuerda con lo reportado por Phares (1965 en Andrade, 1984) en cuanto a que las personas internas desarrollan un estilo cognoscitivo independiente y resisten la influencia social. Por otra parte, internalidad correlaciona negativamente con ánimo, lo cual permite identificar que el ser interno no va aparejado con un buen estado anímico pero sí con un estándar interno de moralidad. Al respecto, Flores y Díaz Loving (1994) refieren que las personas que son asertivas son internas y, además, presentan un estado anímico positivo, entre otros aspectos. Es probable que no todas las personas con características de internalidad sean asertivos, aunque los estudios de Davis y Phares (1967) y Coley y Nowicki (1984 en Flores y Díaz Loving 1994), lo sugieren así. En todo caso, el estado anímico de las personas internas encontrado en el presente estudio no corresponde al reportado por Flores (op. cit.), aunque es importante notar que no corresponden al mismo tipo de muestra regional. En México, señala Epstein (1980), se cuestiona que la asertividad sea un comportamiento adecuadamente adaptativo toda vez que se percibe como un comportamiento negativo el manifestar los derechos. Es muy probable entonces que el estilo de confrontación interno sea percibido de la misma manera, con lo cual bien podría esperarse que el estado anímico de una persona con locus de control interno se viera frecuentemente confrontado con la manifestación de un comportamiento asertivo.

La relación negativa entre internalidad (y también externalidad) con Yo ideal normativo, permite reconocer que la formación de este Yo se realiza con apego a aspectos social comunitarios en cuyo proceso interviene el tener poco del rasgo tanto interno como externo. La relación positiva encontrada entre internalidad con moralidad así como su relación negativa con estado anímico bien podría reflejar una defensa de sus propios valores comunitarios que propician el cambio social y su inherente desgastarse anímico en ese proceso de confrontación. La relación positiva entre instrumentalidad afectiva y conflicto bien podría aludir a este proceso difícil de afrontamiento. Tal vez los resultados de Lefcourt (1984 en Camacho, 1994) en cuanto a que los alumnos con un tipo de

confrontación interna presentan característicamente más problemas académicos, se refiera a esa tendencia a cuestionar y generar cambios a lo establecido. Puede apreciarse en este mismo sentido, que internalidad se relaciona negativamente con suerte y sumisión.

Así mismo, la internalidad es mayor en adolescentes hombres y disminuye en jóvenes de mayor edad. (gráf. 17). Ello aparentemente contradice lo que afirma Díaz Guerrero en cuanto a que con el paso de la edad se evoluciona de un control externo pasivo a uno de control interno activo. Sin embargo, aún no se tienen datos de un rango más amplio de edades para profundizar en ello. Probablemente el mayor puntaje del adolescente en internalidad se deba a su mayor ímpetu por afrontar la cultura inicialmente, después, dado el apego a la familia y probablemente mayor sentido de realidad y madurez, opera una mayor concordancia con las normas sociales y una menor confrontación cultural. De esta manera, puede suponerse que la internalidad, en grado extremo, podría ser, en parte, un proceso de adaptación de formación reactante de acuerdo a la teoría de Brehm.

Así, los hallazgos apoyan la teoría sobre la lucha dialéctica entre cultura-contracultura propuesta por Díaz Guerrero, en el proceso de adaptación del individuo al medio, lucha que explica la formación de la personalidad, según el autor, y en cuyo proceso lo incluyente en un grupo primario como lo es la familia, es determinante para orientar la fuerza de la actitud cohesiva de la persona, por encima de lo que se percibe afuera.

En el trabajo de Baumrind (1966 en Andrade,1984) se identifica la importancia del ambiente familiar en la formación del locus de control. Refiere tres tipos de control que ejercen los padres sobre los hijos de los cuales, el tipo de control autoritativo el cual se caracteriza por dirigir de manera racional y orientada, logra formar una conformidad responsable con los estándares del grupo sin perder la autonomía individual o asertividad. Sin embargo, el estudio de Eisenberg (1994) no concuerda. Reporta no haber encontrado relación significativa entre percepción del ambiente familiar y locus de control. Katkovsky, Crandall y Good (1967 en Camacho, 1994) refieren que los niños que han obtenido mayor amor materno logran desarrollar un locus de control interno. Es decir, requieren de mayor manifestación de calor materno que las niñas para darse una orientación más instrumental. Maya (1996) refiere que un niño que no pertenece a una familia le hace percibirse negativamente a sí mismo. De alguna manera, la relación del ambiente familiar en la formación del autoconcepto y del locus de control parece ser relevante para continuar estudiándose.

LA EVITACION DEL ÉXITO Y CORRELACIONES

La media real obtenida ($X= 29.88$) en evitación del éxito en esta ocasión, disminuyó ligeramente comparado con la media obtenida en un estudio pasado ($X= 31.00$) Espinosa (1989), con el mismo tipo de población universitaria.

La ausencia de evitación del éxito encontrada en la población (tab. D4), concuerda con este estudio pasado. Bajo el análisis de varianza (covariando, edad) siguen siendo significativas estas diferencias por sexo en inseguridad de logro (gráf.20). Probablemente, las mujeres presenten cada vez menor inseguridad de logro, conforme termina la década de los noventas, dado los múltiples cambios que se vienen dando de fin de siglo y tiendan a desaparecer estas diferencias, como lo muestra el menor puntaje en la media obtenida en el presente estudio ($X=19.82$) comparada con la obtenida en 1989 ($X= 20.25$).

Los hombres adultos muestran menor inseguridad de logro comparado con las mujeres adolescentes (gráf. 20). Esto es posible interpretarlo no sólo de acuerdo al diferente proceso de socialización para cada sexo, al cual se hace referencia constantemente en otros estudios como el de Joffe (1971, en Flores Galaz y col., 1988) y Díaz Loving y col. (1981) en los cuales el hombre presenta mayor instrumentalidad y la mujer más expresividad, sino también, puede referirse a la experiencia de rol diferenciado y acumulado al cual se tiene oportunidad de acceder, vivenciar y desempeñar culturalmente según sea el sexo del aspirante.

Puede apreciarse que la evitación del éxito correlaciona negativamente con casi todas las dimensiones de percepción de ambiente familiar (t. FE5). Es decir, es mayor la evitación del éxito mientras es peor la percepción del ambiente familiar. De esta manera, puede apreciarse nuevamente la importancia de la percepción del ambiente familiar en la formación de la personalidad. Es decir, no sólo es importante en la formación del autoconcepto, sino también en la aparición de este fenómeno inhibitorio. Resulta interesante apreciar en este punto que la única dimensión de crecimiento cultural con la cual correlaciona positivamente la EE es con énfasis moral religioso. Es decir, pareciera ser la EE la expresión de una carencia en la personalidad que busca ser subsanada con una orientación religiosa.

Aunque la inseguridad de logro no alcanza una relación significativa, también es positiva con moral religioso. De igual forma, la evitación de éxito correlaciona positivamente con todas las dimensiones de locus de control y su escala total, lo cual permite identificar que efectivamente la evitación se relaciona con una expectativa de sumisión y dependencia a la evaluación de terceras personas, lo cual permite el control de los reforzamientos de su comportamiento. Esta relación positiva entre la evitación del éxito con el locus de control externo, también la encuentran por su parte Migdley y Abrams (1974) Feather y Simon (1973), Savage (1979) y Anderson (1978) todos estos estudios realizados en norteamérica.

No obstante que el fenómeno de la evitación del éxito y la no asertividad son fenómenos distintos, comparten correlaciones semejantes con el locus de control. Ello podría significar que la evitación del éxito fuera una manifestación de aquella, lo cual valdría la pena estudiar. En este sentido, Sutherland (1978), ha advertido que la evitación del éxito presenta algún tipo de relación con la necesidad (y temor a la vez) de tener poder e influencia interpersonal, lo cual representa un problema de conducta que califica el autor de ser de tipo asertivo. Sobre este asunto, Flores y Col. (1994) refieren que la disposición de control de los asertivos indirectos y no asertivos, se centra en la suerte, en el poder (micro y macro) e instrumentalidad afectiva y además, no son internas estas personas.

Estos resultados presentan una relación semejante con lo encontrado en el presente estudio (tab.E6): el evitador puntúa alto en instrumental afectivo, en la suerte, en sumisión, en fatalismo y además, la persona tampoco es interna.

LAS VARIABLES INVOLUCRADAS EN EL ANÁLISIS DE REGRESIÓN

Los análisis de regresión, permiten apreciar que la explicación de la formación del autoconcepto se relaciona con la familia (tab. RA13). Esto es, la cohesión familiar, control, conflicto, y organización familiar, explican la formación del autoconcepto. Igualmente, el Yo social se ve explicado por Yo interno y evitación del éxito (tab. RA15), es decir por ánimo, Yo ideal normativo, temperamento; inseguridad de logro y dependencia de evaluación social. Ello se aprecia también en los análisis previos por dimensiones en cuanto al efecto de las dimensiones de temperamento, ánimo, inseguridad de logro e instrumentalidad en ese orden de importancia (tab. RA9). Es decir, la formación del yo social tiene un sustento importante en el yo interno lo cual podría estar haciendo referencia a esos dos niveles de mayor a menor centralidad en la personalidad como elementos que conforman la personalidad del cual habla Rogers.

En cuanto a la percepción del ambiente familiar, se confirma a su vez la importancia del yo interno (ánimo, Yo ideal normativo, temperamento), como factor explicativo de aquella (tab. RF 16). Ello se aprecia también en los análisis previos realizados por dimensiones en los que se aprecia el mayor efecto de ánimo y temperamento (tab. RF10). Es decir, podría pensarse que ambos aspectos (familia y Yo interno) se complementan en ese proceso de formación mutua, tal y como lo refiere Ackerman.

El locus de control (tab. RL17), se explica por la evitación del éxito (inseguridad de logro y dependencia de evaluación social). Ello se aprecia también en los análisis previos de regresión por dimensiones en el que destaca el efecto de la inseguridad de logro (tab, RL 11) que, aunque es bajo el efecto, bien podría estar señalando esa carencia de confianza en sí mismo, en quienes presentan un locus de control externo. Es decir, ser un indicador de la convicción de que sus actos no propician los reforzamientos que obtiene de acuerdo a la teoría de Rotter.

Finalmente, la explicación de la evitación del éxito se encuentra en el Yo interno (ánimo, Yo ideal normativo, temperamento) Yo social (Yo ideal normativo, contacto e interacción social, moral) y locus de control (suerte, sumisión instrumental fatalismo), lo cual se aprecia en la tabla RE18. Es decir, la predisposición de la evitación del éxito se encuentra estrechamente relacionado con el autoconcepto, con la confianza en sí mismo. Ello resulta muy importante pues la familia, como contexto social del autoconcepto, podría ser la base de la formación de la evitación en vez de serlo para la asertividad.

De esta manera, podemos señalar que la realización de estudios cada vez más delimitados por las condiciones de vida cotidiana, permitirá poner en posibilidad de confirmar o no, los

diversos principios de acción (premisas) que operan en las regiones que conforman nuestra República Mexicana sin que ello implique, necesariamente, identificar una zona nacional sino más bien, zonas en las que se comparten concepciones religiosas, folklóricas, de lenguaje, pronunciación y significados, lo cual es realmente lo que los acerca como región más que la delimitación política.

MODELO DE RELACION

Pretender explicar el funcionamiento de la personalidad desde un punto de vista distinto al modelo lineal requiere de una revisión profunda sobre las concepciones que lo sustentan y a su vez, que dificultan la formación de otra distinta. Por ejemplo, es necesario no confundir el concepto de sistema (conjunto continuo de partes que mantienen sus límites y exhibe variadas relaciones entre sí) con la estructura u organización que estos componentes pueden llegar a tener, según advierte Buckley (1974).

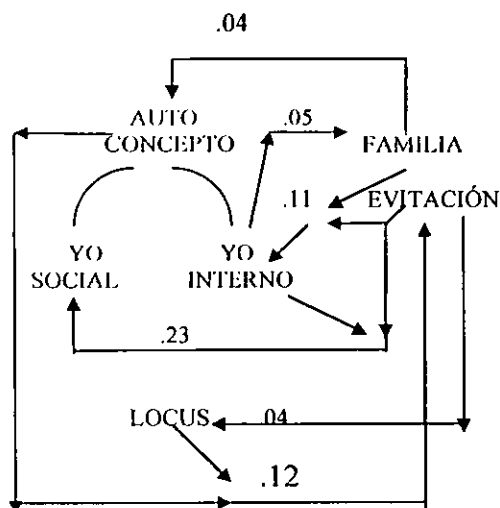
En este sentido, el modelo propuesto aquí no hace referencia a la estructura, sino al proceso de interacción entre los cuatro aspectos involucrados, lo que permite referir ciertos patrones de relación con respecto al sistema del cual forman parte.

La familia (F), el autoconcepto (A), el locus de control (L) y la evitación (E) se representan en el modelo por su nombre. En el caso de autoconcepto, se incluyen las dos dimensiones del Yo que la conforman (Interno y Social).

Puede apreciarse (M3) que familia (F) y evitación (E) se conjuntan para dar cuenta del Yo interno (I) de la misma manera que lo hacen estos dos últimos (E + I) para explicar Yo social (S), así como también autoconcepto (A) en conjunción con locus (L) para explicar evitación.

TABLA.- M3

MODELO HIPOTÉTICO DE RELACIONES



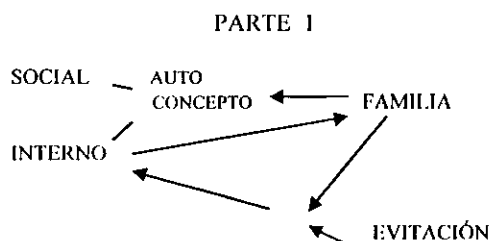
Directamente F no contribuye a explicar E, sin embargo bajo un punto de distinción de encadenamiento, sí lo hace: $F \rightarrow A + L \rightarrow E$. De esta manera, no sólo F participa, sino

que la misma E lo hace en su propia explicación al participar en la influencia de A y de L. Es decir, la relación múltiple de las variables, permite apreciar su interconexión como sistema de automantenimiento. Las relaciones encontradas no pueden ser explicadas estableciendo únicamente una distinción causal lineal.

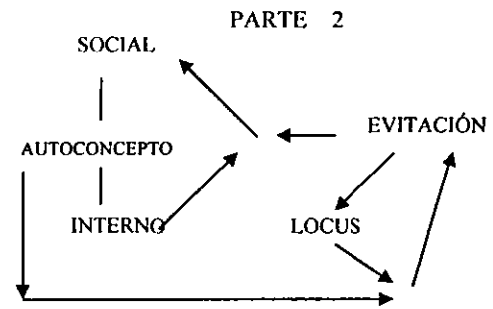
Es importante advertir que F tampoco contribuye directamente en la explicación de L, relación entre ambas variables que ha sido reportada por Baumrind (1996, en Andrade, 1984) pero indicada como inexistente por Eisenberg (1994). Sin embargo, es importante advertir que la dimensión de expresividad en F no se incluyó (por baja confiabilidad) en este estudio, dimensión que podría estar relacionada con L. Desde la distinción de circularidad, E conjuntamente con F contribuyen en la explicación de I (la cual es parte del autoconcepto).

Puede apreciarse así que las relaciones se dan en múltiples formas: directa ($F \rightarrow A$); en cadena $F \rightarrow A \rightarrow E \rightarrow L$; circular $E \leftrightarrow L+A$ y recursiva $F \rightarrow AI \leftrightarrow F+E \rightarrow A$

A modo de reconocer estas relaciones de manera más específica, se separa el modelo M3 en la parte 1 y parte 2:



El Yo interno contribuye en la explicación de familia, la cual conjuntamente con evitación regresan su influencia, sólo que en una forma cualitativamente distinta. (parte 1). A su vez, (parte 2) autoconcepto (incluyendo sus dos dimensiones que la conforman) conjuntamente con L, explican E, la cual participa en su propia explicación al contribuir en la explicación del Yo social y del locus de control externo. Puede apreciarse la relación recíproca que presenta la familia con la formación del Yo interno (parte 1) al igual que. la evitación con A mediante sus dimensiones (parte 2).



Si el mayor efecto explicativo provienen de la combinación de las variables, ¿Dónde está ubicado el porcentaje restante no explicado? ¿Qué variables no son consideradas? o bien, ¿Qué dimensiones (no combinadas) están ausentes? Estas y otras preguntas más son parte de lo que habrá que propiciar nuevos análisis y estudios al respecto.

CONCLUSIONES

Los análisis estadísticos empleados en el presente trabajo para dar cuenta de la realidad regional, implícitamente ha implicado partir de ciertos puntos de distinción que han permitido observar y reconocer características específicas para la población estudiantil de la ciudad de Puebla, y a su vez seguramente impedir reconocer otros. Tales características señaladas entran en el terreno de una construcción derivada de lo que permiten observar dichos recursos, con respecto a los hechos.

Por un lado, haber utilizado los instrumentos de medición para acercarse al estudio de la personalidad, supone la existencia de una realidad objetiva, independiente a nuestro proceso de construcción, pero susceptible de ser medida y conocida; aunque con un margen de error demostrablemente imposible de eliminar, según Serres (1990, en Delgado y Gutiérrez (1995). Sin embargo, la realidad del ser no se da independientemente del conocer, más bien surge del proceso de interacción entre la construcción cognitiva en el cual el observador participa y el entorno con respecto al cual se analiza. Tal proceso Woolfolk (1997) lo concibe como constructivismo dialéctico.

De acuerdo a las concepciones de estructura de personalidad revisadas y según los puntos de distinción desde los cuales se proponen (niveles concéntricos; partes centrales y periféricas), conllevan el supuesto de un movimiento hacia la estabilidad y equilibrio. Sin embargo, tal y como lo permite suponer la falta de congruencia entre las estructuras señaladas, la personalidad muestra tendencia hacia la formación de otras más que regresar a estabilizar las previas, tal y como lo supone la visión de sistemas como proceso irreversible y neguentrópico y en el cual la fractalidad cumple un papel importante para la reestructuración del equilibrio en un segundo nivel. En este sentido, para acercarse a una descripción del funcionamiento de la personalidad no basta tomar en cuenta sólo los movimientos hacia el equilibrio. Es necesario considerar también los movimientos hacia el desequilibrio, hacia el equilibrio pero de segundo orden.

Para identificar una posible estructura de la personalidad, se advierte la necesidad de profundizar en la identificación de las relaciones que mantienen las variables más cercanas a su definición, lo cual no es posible completar ni en uno ni en dos estudios. No obstante, continuar con el propósito de reconocer la forma en la cual la personalidad se configura en torno a su característica adaptativo-expresiva en cada contexto social, permitirá acercarse cada vez más a una conceptualización de su esencia.

Resulta interesante advertir que las diferentes etapas de desarrollo de la personalidad citadas en el presente trabajo, lo refieren desde un punto de vista lineal, progresivo y cronológico, cuando que se puede apreciar que los procesos circulares y recursivos que la caracterizan no son contemplados desde este punto de vista. En este sentido, vale la pena resaltar la importancia de la formación del significado en el proceso de construcción de la realidad porque permite ofertar formas alternas de interpretación con respecto a los datos obtenidos.

Al parecer, el concepto de madurez, también toma en consideración únicamente la tendencia hacia la estabilidad (en dimensiones tales como lo afectivo, lo pulsional) como parte importante para su definición. Sin embargo, la posibilidad de integrar al concepto no sólo tendencias hacia la estabilidad sino también tendencias hacia el cambio (el desorden, propio de la dinámica de funcionamiento de todo sistema social), permitiría replantear y probablemente, precisar el concepto de madurez y con ello, la posibilidad de abordar, de manera más precisa, las diversas problemáticas que el adolescente enfrenta actualmente en su proceso de desarrollo, identificado (de manera dicotómica) como normal y anormal, cuando que ambos procesos se comparten, en cierto grado, entre sí.

El adolescente y joven adulto poblanos muestran una percepción favorable hacia su ambiente familiar y hacia sí mismos y, por otra parte, no presenta tendencia evitadora ni un locus de control externo predominante. Es decir, el joven en Puebla vive su adolescencia de manera predominantemente integrada a su contexto familiar, particularmente más el sexo femenino. Ello probablemente relacionado por la mayor inseguridad de logro que experimenta.

La importancia de la familia, para la formación del autoconcepto, así como el mayor apego a la familia en Puebla coincide con lo referido por Holtzman y col. (1965, 1975, 1979, 1981, 1982, en Holtzman 1994), quien ha confirmado, en repetidas ocasiones, que los mexicanos tienden a ser más orientados hacia la familia.

En este sentido, los hallazgos concuerdan con los reportados por Díaz Guerrero en cuanto a que la cultura mexicana, en general, enfrenta el estrés predominantemente a través de la automodificación. Es decir, las características de ser paciente, obediente, complaciente, afiliativo e interdependiente, son predominantes y ello muestra la región poblana. Al parecer desean ser obedientes, respetuosos y amorosos con sus padres, probablemente porque lo más satisfactorio que recibe un individuo de parte de la familia, es el afecto.

La familia provee de la sensación de protección ante el exterior, es referente para la formación de la identidad personal siendo este vínculo entre lo familiar e individual, la base de la fuerza psíquica para afrontar el medio con sentido de pertenencia, seguridad y sentido de individuación. Sin embargo, el excesivo apego y control prolongado pudiera repercutir en efectos negativos. De acuerdo a Díaz Guerrero, con el aumento de la edad y escolaridad, tiende a disminuir la aceptación de las premisas socioculturales, lo cual ocurre en Puebla: la cohesión, sumisión e inseguridad de logro disminuyen en los jóvenes conforme aumenta la edad.

No obstante, es importante advertir que el mayor control percibido de la familia sobre el joven podría producir un *contrasentido* de acuerdo a Dupuy (1983, en Delgado y Gutiérrez 1995). Es decir, pasado ciertos umbrales críticos, ciertas variables producen lo contrario de lo que se espera: la medicina enferma, la escuela embrutece, la comunicación nos vuelve sordos y mudos. En este sentido, la exageración del grado de control familiar podría ser *contraproducente* si éste es llevado al extremo, lo cual advierte la necesidad de estudiar su efecto en diversas variables relacionadas con fenómenos problemáticos en el adolescente.

A modo de comparación, Valdez, Jiménez y Cañas (1996) reportan que en Chihuahua los estudiantes se ven como expresivo afectivos y social normativos, en el edo. de México, como expresivos afectivos y ético morales; en el Distrito Federal, como social expresivos y social normativos, en Chiapas, como social expresivos, expresivos afectivos y ético morales y en Yucatán, como social expresivos y expresivo afectivos. Así mismo, en Sonora, según Serrano y vera (1998) los adolescentes son social expresivos y temperamentamente dominantes, y en Colima, son afectivos pero rebeldemente autoafirmativos, según Valdez, González y Ochoa (1998).

En cambio, en Puebla, los adolescentes y los jóvenes adultos (aunque hay diferencias por sexo entre ellos) los más jóvenes son: de mejor ánimo, de mayor internalidad, más ideal social normativos, de mayor cohesión y sumisión, es decir, de mayor apego familiar. En cambio, los jóvenes adultos muestran menor cohesión y sumisión, menor percepción de control social y también, menor inseguridad de logro. Tanto en adolescentes como en jóvenes adultos, el autoconcepto es positivo, tanto para sí como hacia su familia, se mantiene una orientación hacia la internalidad como rasgo de locus de control y una baja tendencia hacia la evitación del éxito.

Es decir, de acuerdo a los datos que reportan estos autores, si bien es cierto que en algunas regiones existen aspectos distintivos como por ejemplo, en Colima, rebeldemente autoafirmativos (agresivo, desobediente, mentiroso), Sonora, temperamentamente dominantes y en Puebla, ideal normativo (sincero respetuoso, jovial moral y de apego familiar), también es cierto que se comparten algunas dimensiones como la expresividad afectiva (romántico, sentimental cariñoso) en Chihuahua, edo. México, Chiapas, Yucatán y Colima.

De igual forma, se comparte lo social expresivo (platicador, relajiento travieso) en los estados de D.F., Sonora, Chiapas, Yucatán y Puebla (tomando en cuenta que la dimensión ánimo, es decir, divertido, contento amigüero y alegre, tiene correspondencia conceptual con esta dimensión social expresivo).

En Chihuahua y D.F. comparten lo social normativo (acomodado, atento, trabajador), mientras que en el edo de México y Chiapas, la dimensión ético moral.

Tomando en cuenta estos resultados puede señalarse, a manera de hipótesis, que probablemente la caracterización de la personalidad en la región de Puebla por parte del folklore mexicano, en cuanto a ser una zona de difícil logro de éxito, así como de una difícil inclusión a las redes de relación social, probablemente ello no sea un estereotipo sin fundamento. Tomando en consideración lo relevante del apego familiar, no sería sorprendente suponer que el sentido de inclusión o exclusión al grupo fuera un aspecto referencial importante para entablar relaciones interpersonales en esta zona. El punto distintivo para la inclusión o exclusión del círculo de pertenencia o familiaridad (posiblemente estrecho en esta región) en el momento de establecer contacto social, hace alusión al límite con respecto al cual se valora la posibilidad de apertura hacia una relación más íntima. Sin embargo, esto es tan sólo una hipótesis como primera aproximación, para

dar cuenta del comportamiento social, para lo cual se requiere profundizar con más investigación.

Los hallazgos reportados en el presente estudio permiten no sólo darle continuidad al diseño de correlación en subsecuentes estudios en la región, sino también permiten ser una fuente más de comparación con respecto a otros estudios realizados en diferentes zonas del país. Así mismo, permiten describir el perfil de personalidad del adolescente de acuerdo al área académica, lo cual aporta información sobre el adecuado desempeño de roles de acuerdo al campo profesional conjuntamente con el género. Los resultados ofrecen una visión sobre cómo están interviniendo los aspectos involucrados: locus de control, ambiente familiar, evitación del éxito, en el proceso de conformación del autoconcepto y por tanto del actuar de la personalidad del adolescente.

Sin embargo, estos resultados corresponden a un tipo de adolescente cuyo ámbito de desarrollo es el universitario, ¿Y en adolescentes fuera del ámbito escolar? ¿Qué ocurre en adolescentes llamados “chavos banda”? Ello sugiere ampliar en los subsiguientes estudios, tanto variables como muestras de población así como ámbitos de la vida social.

Los resultados permiten reafirmar que los procesos individuales de personalidad están íntimamente relacionados con procesos de grupos, en este caso el del ámbito familiar. La permeabilidad y estrecha relación entre ambos procesos permite apreciar la pertinencia de un enfoque sistémico entre ambos procesos para dar cuenta no sólo de aspectos clínicos y sociales de la personalidad, sino también, de aspectos educativos y laborales. En este sentido, las implicaciones teóricas de los hallazgos orientan hacia un trabajo que involucre la identificación y acción sobre aspectos contextuales así como la identificación y acción sobre aspectos de personalidad de manera integrada, lo cual reafirma la necesidad de un trabajo interdependiente entre las disciplinas relacionadas a los diversos fenómenos sociales.

Identificar la relación entre distintos contextos y su efecto en variables de personalidad, desde el punto de vista práctico, permitirá desarrollar una acción conjunta de mayor eficacia hacia los múltiples aspectos de afectación que el adolescente afronta en torno a su persona y que son identificados como desajuste personal, desviación, temor, inseguridad, desintegración, drogadicción, suicidio, desamor, fracaso, agresión, violencia, desviación sexual, insatisfacción, etc. Así, es clara la necesidad de profundizar en la identificación de los factores internos y externos más relevantes que dan cuenta de los fenómenos psicosociales. Una posible sugerencia práctica derivada del presente estudio pudiera ser el impulsar el análisis de los contextos que rodean las circunstancias problemáticas que vive el adolescente a fin de prevenir, diagnosticar y actuar en pro de mejorar aquellas circunstancias que los propician.

Las limitaciones de los resultados estriban en la imposibilidad de generalizarlos a otros ámbitos y poblaciones así como también en la ausencia de manejo de otras variables que pudieron ser relevantes, tales como el nivel socioeconómico, el ámbito laboral, estrés, entre otras. Sin embargo, los resultados permiten proponer hipótesis y puntos de vista para conectar nuevos hallazgos en futuras investigaciones.

De esta manera, puede apreciarse que la percepción del ambiente familiar es fundamental como modelo con respecto al cual se construye la matriz de los lazos afectivos. Laing en 1969 refiere que lo que internalizamos como familia son las relaciones y operaciones entre elementos y conjunto de elementos (afectivos, distancias, roles conflictos) que se dan en su interior. Deutsch (1973), afirma, por su parte, que el conflicto cumple un papel importante en la afirmación de uno mismo; como también, éste se convierte en una forma de descarga de tensión, según aprecia Coser (1967 en Flores y col., 1988). En este sentido, pareciera que el yo interno no sólo requiere del conflicto para su desarrollo, sino que también requiere para ello de la cohesión al grupo, lo cual advierte la necesidad de ampliar el concepto de desarrollo pues la identidad se da en base a este doble proceso que al parecer es insoluble y que moldea el autoconcepto bajo el matiz de la inseguridad.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, N. (1994). *Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares*. Argentina: Lumen Hormé.
- Adair, J. (1994). Perspectivas de la Indigenación : Diferentes Aproximaciones al Desarrollo de una Psicología Culturalmente Propia. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 10, 1, 37- 44.
- Aguilar, E. (1997). *Una teoría del Proceso Curativo en Psicoterapia Tradicional*. Trabajo presentado en el XV Congreso Nacional Raíces y Globalización. Asociación Psiquiátrica Mexicana, A.C., Chiapas, México.
- Aguilar, R. y Andrade, P. (1994). Orden de Nacimiento, Autoconcepto y Locus de Control en Adolescentes. *La Psicología Social en México*, 5, 49-55.
- Almeida, E., Ramírez, J., Limón, A. y De la Fuente E. (1987). Aplicación de la prueba de Premisas Socioculturales en Tres Medios Escolares Culturalmente Diferenciados. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 3, 1, 35- 49.
- Allende, A. (1996). Motivación de Logro y Autoconcepto en Deportistas Universitarios. *La Psicología Social en México*, 6, 14-20.
- Allport, G. (1970). *Psicología de la Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Anderson, R. (1978). Motive to Avoid Success: A Profile. *Sex Roles*, 4, 2 , 321-328.
- Andrade, Palos, P. (1984). *Influencia de los Padres en el Locus de Control de los Hijos*. Tesis inédita de Maestría, UNAM.
- Andrade, Palos, P. (1994). El significado de la Familia. *La Psicología Social en México*, 5, 83-87.
- Andrade, Palos, P. (1998). *El ambiente Familiar del Adolescente*. Tesis inédita de Doctorado en Psicología, UNAM.
- Avendaño, Sandoval, R. (1994). *Desarrollo y Validación Psicométrica de una Escala de Abnegación para Adultos*. Una Aportación a la Etnopsicología Mexicana. Tesis inédita de Maestría, UNAM.
- Avendaño, R. y Díaz Guerrero, R. (1990). El Desarrollo de la Escala de Abnegación para los Mexicanos. *La Psicología Social en México*, 3, 20-24..
- Avendaño, R., Díaz Guerrero, R., y Reyes, I. (1997). Validación Psicométrica de la segunda escala de Abnegación para Jóvenes y Adultos. *Revista Interamericana de Psicología*, 31, 1, 47-56.
- Azar, H. (1993). *A la Luz de la Puebla*. México: H. Ayuntamiento de Puebla.
- Balcázar, P. (1996). Diferencias en Autoconcepto Real y Autoconcepto Ideal entre Hombres y Mujeres Estudiantes. *La Psicología Social en México*, 6, 57-63.
- Bandura, A. y Walters, R. (1963). *Social Learning and Personality Development*. México: Alianza Editorial.
- Bar, E. M. (1993). Intellectual Achievement Responsibility of Junior Soccer Players. *Journal of Sport Behavior*, 16, 4, 193-208
- Barry III, H., Bacon, K., y Child, L. (1957). A Cross Cultural Survey of Some Sex Differences in Socialization. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 55, 257-534.

- Bateson, G., Ferreira, A., Jackson D., Lidz, T., Weakland, J., Wynne, L., y Zuk, G. (1974). *Interacción Familiar: Aportes Fundamentales sobre teoría y técnica*. México: editorial Tiempo Contemporáneo.
- Bee, L. (1987). *El Desarrollo de la Persona*. México: Editorial Harla.
- Bejar, Navarro, R. (1983). *El Mexicano: Aspectos culturales y psicosociales*. México: UNAM.
- Bernard, P. (1970). *El Desarrollo de la Personalidad*. Barcelona: Toray- Masson, S.A.
- Bertalanffy, L. (1979). *Perspectivas en la Teoría General de Sistemas*. Madrid: Alianza Universidad.
- Berry, J. (1994). Una Aproximación Ecológica a la Psicología Cultural y Étnica. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 10, 2, 93- 108.
- Billings, G. y Moos, H. (1981). The Role of Coping Responses and Social Resources in Attenuating the Stress of life events. *Journal of Behavioral Medicine*, 4, 2, 139-157.
- Bonilla, M., Hernández, A., Andrade, P. y Córdoba, B. (1996). El Autoconcepto del Mexicano en dos Ecosistemas. *La Psicología Social en México*, 6, 71-77.
- Bonilla, M., Camacho, M. y Hernández, A. (1974). Locus de Control en hombres y Mujeres Adolescentes. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 7, 2, 105-110.
- Brown, R. (1970). *Psicolingüística: Algunos aspectos acerca de la adquisición del lenguaje*. México: Editorial Trillas.
- Buckley, W. (1974). *La sociología y la teoría Moderna de los Sistemas*. Buenos Aires : Edición Amorrortu.
- Burger, M. (1989). Negative Reactions to Increases in Perceived Personal Control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 2, 246-256.
- Byrne, B. y Shavelson, R. (1996). On the Structure of Social Self Concept for Pre. Early; and Late Adolescents: A Test of the Shavelson, Hubner and Stanton Model. — *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 3, 599- 613.
- Cabrera, T. (1987). *La Vida en Puebla*. México: Edición Universidad Autónoma de Puebla.
- Camacho, M. y Andrade, P. (1992). El Concepto de Familia en Adolescentes. *La Psicología Social en México*, 4, 295-302.
- Camacho, M., Moreno, C. y Hernández, R. (1994). Locus de Control, Escolaridad de los Padres y Rendimiento Académico en Adolescentes. *La Psicología Social en México*, 5, 31-36.
- Campbell, J. (1990). Self Esteem and Clarity of the Swelf Concept. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 3, 538 - 549.
- Carrillo, G. (1996). *Reseña Monográfica de las juntas auxiliares del Municipio de Puebla, México*: Edición H. Ayuntamiento de Puebla.
- Carter, E. y Mc G. (1980). *The Family Life Cycle*. New York: Gardner Press.
- Cattell, R. (1977). *El Análisis Científico de la Personalidad y la Motivación*, Madrid: Ediciones Pirámide, S.A.
- Cattell, R. (1993). Comment on Goldberg. *American Psychologist*, 48, 1302-1303.
- Coopersmith, S. (1967). *The Antecedents of Self-esteem*. San Fco: Freeman.
- Cordero, E. (1965). *Historia Compendiada del estado de Puebla Tomo II*. México: Publicaciones Bohemia Poblana.

- Cortés, L. y Flores, M. (1996). El Autoconcepto de la Tercera Edad: Efectos de Género y Salud. *La Psicología Social en México*, 6, 78- 84.
- Cortés, S., Lignan, L., Díaz Loving, R. y Rivera, S. (1996). Inventario Multifacético de Atracción Interpersonal y Autoconcepto. Diferencias entre Hombres y Mujeres. *La Psicología Social en México*, 6, 262- 267.
- Cueli, J. y Reidl, L. (1975). *Teorías de la Personalidad*. México: Editorial Trillas.
- Daniels, J., Alcorn, J., y Kazeiskis, R. (1981). Factor Analysis of de Cohen Fear of Success Scale. *Psychological Reports*, 49, 839-842.
- Dapra, A. (1985). Fear of Failure and Indices of Leadership Utilized in the Training of ROTC Cadets. *Psychological Reports*, 56, 27-30.
- Darley, J., Glucksberg, S. y Kinchla, R. (1990). *Psicología*, México: Prentice Hall.
- Davidson, A., Jaccard, J., Triandis, H., Morales, M., y Díaz Guerrero, R. (1976). Cross Cultural Model Testing: Toward a Solution of the Etic- Emic Dilemma. *International Journal of Psychology*, 11, 1, 1-13.
- Deana, A. (1986). *Cosas de Puebla*. Tomo III. México: Edit. Subcomisión cultural de la junta de mejoramiento moral cívico y material del municipio de Puebla.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. España: Editorial Síntesis, S.A.
- Deutsch, M. y Krauss, R. (1971). *Teorías en Psicología Social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Díaz Guerrero, R. (1974). La Mujer y las Premisas Histórico Socioculturales de la Familia Mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 6, 1, 7-16.
- Díaz Guerrero, R. (1977). A Mexican Psychology. *American Psychologist*, November, 934- 944.
- Díaz Guerrero, R. (1984). La Psicología de los mexicanos: un Paradigma. *Revista Mexicana de Psicología*, 1, 2, 95-103.
- Díaz Guerrero, R. (1985). El Problema de la Definición Operante de la Identidad Nacional Mexicana, *Revista Mexicana de Psicología*, 3, 2, 109-119.
- Díaz Guerrero, R. (1986). *Psicología del Mexicano*. México: Editorial Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1993). Un Factor Cardinal en la Personalidad de los Mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9, 2, 1-19.
- Díaz Guerrero, R. (1995). Una Aproximación Científica a la Etnopsicología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27, 3, 359-389.
- Díaz Guerrero, R. e Iscoe, I. (1994). El Impacto de la Cultura Iberoamericana Tradicional y del Estrés Económico Sobre la Salud Mental y Física: Instrumentación y Potencia para la Investigación Transcultural I. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16, 2, 167- 211.
- Díaz Guerrero, R. y Szalay, L. (1993). *El Mundo Subjetivo de Mexicanos y Norteamericanos*. México: Editorial Trillas.
- Díaz Loving, R. (1993). Personalidad: Hallazgos para una Psicología Cultural. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9, 2, 21-36.
- Díaz-Loving, R. y Andrade, P. (1985). *Motivación de logro y Orientación hacia la Familia y el Trabajo*. Trabajo presentado en el Primer Congreso Interamericano de Psicología Laboral, Oaxaca, México.

- Díaz Loving, R., Díaz Guerrero, R., Helmreich, R. y Spence, J. (1981). Comparación Transcultural y Análisis Psicométrico de una Medida de Rasgos Masculinos (Instrumentales) y Femeninos (Expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1, 3-37.
- Díaz Loving, R., Rivera, S. y Sánchez, R. (1996). ¿Qué Pasó ? El Tiempo y sus Efectos : Percepción, Interacción y Amor. *La Psicología Social en México*, 6, 323- 329.
- Dicaprio, N. (1992). *Teorías de la Personalidad*, México: Editorial Mc. Graw Hill.
- Dufrenne, M. (1959). *La personalidad básica*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Eisenberg, Glantz, A. (1994). *Influencia de la Familia de Origen en la Orientación al Logro y el Locus de Control*. Tesis Inédita de maestría, UNAM.
- Engels, F. (1974). *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, México: Editorial Cultura Popular, S.A.
- Emmite, P. L. (1977). *La Medición del Estrés y los Patrones de Confrontación en tres Grupos Culturales: Negro, Anglo y Mexicano Norteamericano. Una Aplicación de una teoría de Premisas Histórico Bio Psico Socio Culturales*. Tesis inédita de doctorado, UNAM.
- Espinosa, R. (1989). *La Evitación de Éxito: Construcción y validación de la escala EEE*. Tesis inédita de Maestría, UNAM.
- Espinosa, R. y Reyes I. (1990). La Evitación del éxito ¿ rasgo o estado ? *Revista de Psicología social y Personalidad*, 3, . 41-46.
- Espinosa, R. Pick, S. y Reyes I. (1988). Validación del instrumento de Medición E.T.E. *La Psicología Social en México*, 2, 46-51.
- Eysenck, H. (1947). *Dimensions of Personality*. Londres: Editorial Routledge
- Eysenck, H. (1993). Comment on Goldberg. *American Psychologist*, 48, 1299-1300
- Feather, T. (1984). Masculinity, Femininity, Psychological Androgyny and the Structure of Values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, 3, 604-620.
- Feather, T. y Simon, G. (1975). Reactions to Male and Female Success and Failure in Sex-Linked Occupations: Impressions of Personality, Causal Attributions, and Perceived Likelihood of Different Consequences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31, 1, 20-31.
- Filloux, C. (1969). *La Personalité*, Paris: Editorial Presses Universitaires.
- Flores, Galaz, M., Díaz Loving, R. Rivera A., S. (1988). Conflicto: Conceptualización. *La Psicología social en México*, 2, 10-15.
- Flores, Galaz, M., Díaz Loving, R. y Rivera, A., S. (1988). Asertividad, Agresividad y conflicto en una muestra mexicana. *La Psicología social en México*, 2, 16-20.
- Folkman, S. (1984). Personal Control and Stress And Coping Process: A Theoretical Analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 4, 839- 852.
- Folkman, S., Lazarus, R., Dunkel-Schetter, C., DeLogis, A., Gruen, R. (1986). Dynamics of a Stressful Encounter: Cognitive Appraisal, Coping and Encounter Outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 5, 92-1003.
- Freilino, M. y Hummel, R. (1985). Achievement and Identity in College-Ave Vs. Adult Women Students. *Journal of Youth and Adolescence*, 14, 1, 1-10.
- Gelbort, K. y Winer, J. L. (1985). Fear of Success and Fear of Failure: A Multitrait Multimethod Validation Study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 4, 1009-1014.
- Goldberg, R. L. (1993). The Structure of Phenotypic Personality Traits. *American Psychologist*, 48, 1, 26-34.

- Gómez, Reyes A. (1992). Influencia de la situación Familiar en el Autoconcepto y Seguridad. *La Psicología Social en México*, 4, 200-209.
- Góngora, Coronado E. y Reyes Lagunes, I. (1994). La Representación Social del Yo en Adolescentes de tres Ecosistemas. *La Psicología Social en México*, 5, 63-69.
- González- Forteza, C. (1992). *Estrés Psicosocial y Respuestas de Enfrentamiento: Impacto sobre el Estado Emocional en Adolescentes*, Tesis inédita de Maestría, UNAM.
- González, Forteza, C. y Andrade, P. (1996). Estrés Cotidiano y Recursos Psicológicos en Adolescentes Varones de Secundaria. *La Psicología Social en México*, 6, 476- 482.
- González, R. F. (1984). *La Personalidad*. La Habana: Ediciones Ciencias sociales.
- González, A. y Valdez, M. J. (1996). Autoconcepto y Autoestima en Madres e Hijos de Diferentes Escuelas de la Cd. de Toluca. *La Psicología Social en México*, 6, 85- 91.
- Griffore, R. J. (1977). Fear of Success and Task Difficulty: Effects on Graduate Students' final Exam Performance. *Journal of educational Psychology*, 69, 5, 556-563.
- Higgins, E. (1996). The Self Digest: Self Knowledge Serving Regulatory Functions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 6, 1062- 1083.
- Ho, R. y Zemaitis, R. (1981). Concern Over the Negative Consequences of Success, *Australian Journal of Psychology*, 33, 1, 19-28.
- Hoffman, L. W. (1974). Fear of Success in Males and Females: 1965 and 1971. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 3, 353-358.
- Hoffman, L. W. (1977). Fear of Success in 1965 and 1974: A Follow-up Study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45, 2, 310-321.
- Hollander, E.. (1978). *Principios y Métodos de Psicología Social*. México: Editorial Amorrortu.
- Horner, M. S. (1972). Toward and Understanding of Achievement Related Conflicts in Women. *Journal of Social Issues*, 28, 2, 265-270.
- Horney, K. (1974). Cultura y Neurosis, En Millón, *Psicopatología y Personalidad*, México: Editorial Interamericana.
- Horrocks, J. E. (1986). *Psicología de la Adolescencia*. México: Editorial Trillas.
- Hyland, M. E. y Mancini, A.V. (1985). Fear of Success and Affiliation. *Psychological Reports*, 57, 714-718.
- Infanzon, Rivera, M. (1993). *La Percepción de la integración Social del Adolescente: Su Estructura y Ambiente Familiar*. Tesis inédita de Maestría, UNAM.
- Ishiyama, F. I. y CHabassol, D. J. (1984). Fear of Success Consequence Scale: Measurement of Fear of Social Consequences of Academic Success. *Psychological Reports*, 54, 499-504.
- Ishiyama, F. I. y CHabassol, D. J. (1985). Adolescents' Fear of Social Consequences of Academic Success as a Function of Age and Sex. *Journal of Youth and Adolescence*, 4, 1, 37-46.
- Ishiyama, I. y Chabassol, J. (1990). Birth Order and Fear of Success Among Midadolescents. *Psychological Reports*, 66, 17-18.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1995). *Cuadernos de Estadística de la Educación*, México: Publicación INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1998). *Las Familias Mexicanas*. México: Publicación INEGI.
- Jackson, D. (1965). The Study of the Family. *Family Process*, 4, 1 -20.

- Katigbak, M., Church, T., Akamine, T. (1996). Cross-Cultural Generalizability of Personality Dimensions: Relating Indigenous and Imported Dimensions in Two Cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 1, 99-114.
- Kavsek, J. y Seiffge-Krenke, I. (1996). The Differentiation of coping traits in Adolescence. *International Journal of Behavioral Development*, 19, 3, 651- 668.
- Kearney, M. (1984). A Comparison of Motivation to Avoid Success in Male and Females. *Journal of Clinical Psychology*, 40, 1005- 1007.
- Keeney, B. (1987). *Estética del Cambio*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Korbman, R. (1984). *El Dibujo de la Familia*. Tesis inédita de doctorado, UNAM.
- Krieg, P. (1994). Puntos ciegos y Agujeros Negros. Los Medios como Intermediarios de las Realidades, en Watzlawick y Krieg (Comp). *El Ojo Del Observado*, Barcelona : Editorial Gedisa.
- Krishnamurti, J. (1967). *Freedom from the Known*. México: Editorial Orión.
- Krishnamurti, J. (1994). *Sobre Dios*. Barcelona: Editorial Kairos.
- Kroger, R. (1993). Reification, Faking and the Big Five. *American Psychologist*, 48, 1297-1298.
- La Rosa, J. (1986). Escalas de Locus de Control y Autoconcepto: Construcción y Validación. Tesis inédita de doctorado, UNAM .
- La Rosa, J., Díaz Loving, R. y Andrade, Palos, P. (1986). Escalas de Locus de Control : Problemas y Contribuciones. *Revista Mexicana de Psicología*, 3 ,2, 150-153.
- Lara, Tapia, L., Gómez, P. y Fuentes, R. (1992). Cambios Socioculturales en los conceptos de obediencia y Respeto en la Familia Mexicana: Un estudio en relación con el cambio Social. *Revista Mexicana de Psicología*, 9, 1, 21-26.
- Lara, Tapia, L., Gómez, P. y Fuentes, R. (1993). Cambios Socioculturales en los conceptos de Abnegación en la Familia Mexicana: Un estudio en relación con el cambio Social. *Revista Mexicana de Psicología*, 10, 1, 29-35.
- Larkin, L. (1987). Identity and Fear of Success. *Journal of Counseling Psychology*, 34, 1 38- 45
- Latané, B. (1994). Una Teoría Elemental de la Cultura. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 10, 2, 109-122.
- Lazarus, R. S. (1974). *Cognitive and Coping Processes in Emotion*. En Weiner, Cognitive Views of Human Motivation. New York: Academic Press.
- Lazarus, R., y Folkman, S. (1991). *Estrés y Procesos Cognitivos*. México: Ediciones Roca.
- L'Ecuyer, R. (1985). *El concepto de sí mismo*. España: Editorial Oikos-Tau.
- Leñero, O. (1983). El Fenómeno Familiar en México. Su Estudio Sociológico. *Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C.*
- Levine, R. A. (1977). *Cultura, Conducta y Personalidad*. México: Editorial Akal.
- Lilienfeld, R. (1984). *Teoría de Sistemas. Orígenes y Aplicaciones en Ciencias Sociales*. México: Editorial Trillas.
- Linton, R. (1971). *Cultura y personalidad*. México: Editorial F. C. E.
- Linton, R. (1977). *Estudio del Hombre*. México: Editorial. F. C. E.
- Lockheed, M. E. (1975). Female Motive to Avoid Success. *Sex Roles*, 1, 1, 30- 36.
- López, L. y Hamilton, M. (1997). Comparison of The Role of Mexican- American And Euro - American Family Members In The Socialization of Children. *Psychological Reports*, 80, 283- 288.
- López, E. (1996). *Modelo de la Moral Sexual en Puebla*. Tesis Inédita de Maestría, UNAM.

- Maier, H. (1965). *Three Theories of Child Development: The Contributions of Erik H. Erikson, Jean Piaget and Robert R. Sears, and Their Applications*. México: Amorrortu.
- Marjoribanks, k. (1994). Cross-Cultural Comparisons of Family Environments of Anglo, Greek And Ytalian- Australians. *Psychological Reports*, 74, 49- 50.
- Markus, H. y Kitayama, S. (1991). Culture and The Self: Implications for Cognition, Emotion And Motivation. *Psychological Review*, 98, 2, 224- 253.
- Marshall, H. (1989). The Development of Self Concept. *Young Children*, 44, 5, 44-55.
- Maya, Conzuelo, D. (1996). Autoconcepto y Autoestimas en Niños de la Calle y Niños de Familias Integradas. *La Psicología Social en México*, 6, 356-361.
- Mc Loyd, V., Jayaratne, T., Epstem, C., y Borquez J. (1994). Unemployment and Work Interruption amon African American Single Mothers. *Child Development*, 65, 2, 562-589.
- Mendoza V. (1992). *Folklore de la Región Central de Puebla*. México: Edición CEDIM (Centro Nacional de Investigación y Documentación e Información Musical).
- Mead, M. (1961). *Sexo y Temperamento*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Midgley, N. y Abrams, M. (1974). Fear of Success and Locus of Control in Young Women, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 737- 745.
- Minuchin, S. (1974). *Families y Family Therapy*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusets.
- Minuchin, S. (1981). *Técnicas de terapia Familiar*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Mischel, W. (1990). *Teorías de la Personalidad*. México: Editorial Mc Graw Hill
- Monahan, L., Kuhn, D. y Shaver, P. (1974). Intrapsychic Versus Cultural Explanations of the Fear of Success Motive. *Journal of Personality and Social Psychology*, 29, 1, 60-64.
- Mora, R., González, F., Vaugier, R. y Jiménez, T. (1994). Representación Semántica de la Familia en Adolescentes. *La Psicología Social en México*, 5, 88-93.
- Moretti, M. y Higgins, E. (1990). Relating Self Discrepancy To Self Esteem: The Contribution of Discrepancy Beyond Actual Self Ratings. *Journal Of Experimental Social Psychology*, 26, 108-123.
- Morin, E. (1994). Cultura n Conocimiento, en Watzlawick y Krieg (comp), *El Ojo del Observador*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Muñiz, A. (1994). Concepto de los Padres y Autoconcepto del Niño. *La Psicología Social en México*, 5, 43-48 .
- Mussen, P., Conger J., y Kagan J. (1969). *Desarrollo de la personalidad en el niño* México: Editorial Trillas.
- Neisser, U. (1988). Five Kinds of Self-Knowledge. *Philosophical Psychology*, 1, 35-59.
- Nunn, G. (1994). Adult Learners Locus of Control, Self Evaluation and Learning Temperament as a Function of Age and Gender. *Journal of Instructional Psychology*, 21, 3, 260- 264.
- Ochoa, Baraojos, A. (1987). *Factores que Influyen en el Desarrollo del Autoconcepto durante la adolescencia*, Tesis Inédita de Maestría, UNAM.
- Oudhof, V. (1996). El Concepto de Familia Ideal en Padres y Madres de Familia. *La Psicología Social En México*, 6, 51-56.
- Pappo, M. (1972). Fear of Success: A Theoretical Análisis and the Construction and validation of a measuring Instrument. En *Dissertation Abstracts International*. 34, 421b (University Microfilms No.73-16, 235).

- Parkes, K. (1984). Locus of Control, Cognitive Appraisal, And Coping In Stressful Episodes. *Journal Of Personality and Social Psychology*, 46, 3, 655-668.
- Paz, Octavio. (1959). *El Laberinto de la Soledad*, México: Editorial F.C. E.
- Peterson, C., y Stunkard, A. (1992). Cognates of Personal Control: Locus of Control, Self-Efficacy, and explanatory Style. *Journal Of Applied and Preventive Psychology*, 1, 111-117.
- Pfost, K., y Fiore, M. (1990). Pursuit of Nontraditional Occupations: Fear of Success or Fear of Not Being Chosen ? *Sex Roles*, 23, 1, 15-23.
- Piaget, J. (1979). *Adaptación Vital y Psicología de la Inteligencia*. México: Editorial Siglo XXI.
- Pick, de Weiss, S. (1986). Percepción de la Familia de Origen y Satisfacción Marital. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 2, 1, 67- 74.
- Piedmont, Ralph. (1988). An International Model of Achievement Motivation and Fear of Success. *Sex Roles*, 19, 7, 8-14
- Piedmont, Ralph. (1995). Another Look at Fear of Success, Fear of Failure, and Test Anxiety: A Motivational Analysis Using the Five Factor Model. *Sex Roles*, 32, 34, 139-159.
- Prince, Williams, R. (1980). *Por los senderos de la Psicología Intercultural*. México: Editorial F.C. E.
- Purycar, G. y Mednick, M. (1974). Black Militancy, Affective Attachment, and the Fear of Success in Black College Women. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 2, 263-266.
- Quintana, L. (1993). *El Proceso de Adaptación de los Inmigrantes Centroamericanos en el Valle de México*. Tesis Inédita de Maestría, UNAM.
- Ramírez, M. (1988). El Impacto del Cambio Cultural y el Agobio Económico en la Salud Física y Mental de Familias Mexicanas y Mexicano-norteamericanas. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 4, 1, 59-79.
- Ramírez, Santiago. (1959). *El Mexicano: Psicología de sus Motivaciones*. México: Editorial Grijalbo.
- Ray, J. (1984). Fear of Success and Level of Aspiration. *The Journal of Social Psychology*, 125, 3, 395-396.
- Reyes, Lagunes, I. (1982). *Actitudes de los Maestros hacia la Profesión Magisterial y su Contexto*. Tesis Inédita de Doctorado, UNAM.
- Reyes, Lagunes, I. (1993). La técnica de Redes Semánticas Naturales para la Construcción de Pruebas Psicológicas. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 7, 1, 78-92.
- Reyes, Lagunes, I., y Góngora, E. (1993, Octubre). *Los Yucatecos, Cómo se perciben: Un estudio generacional*. Trabajo presentado en la reunión regional de investigaciones sociales sobre Yucatán.
- Rhee, E., Uleman J., y Koo, H. (1996). Variations In Collectivism and Individualism By Ingroup And Culture: Confirmatory Factor Analyses. *Journal of Personality And Social Psychology*, 71, 5, 1037-1054.
- Rodríguez, C. y Saldivar, M (1998). *La Familia: Símbolo del Amor y del Conflicto*. Trabajo presentado en sesión cártel interactiva en el VII Congreso Mexicano de Psicología Social, Toluca, estado de México, 21-23 Octubre.
- Rodríguez, M. y Díaz Guerrero, R. (1997). ¿Son Universales los Rasgos de la Personalidad?. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29, 1, 35-48.

- Rojas, M. (1992). *Estructura Familiar en un Grupo de Mujeres Mexicanas Reincidentes en el Aborto Provocado*. Tesis Inédita de Maestría, UNAM.
- Rothman, M. (1996). Fear of Success among Business Students *Psychological Reports*, 78, 863- 869.
- Rotter, J. (1966). Generalized Expectancies for Internal vs External Control of Reinforcement. *Psychological Monographs*, 80. (Whole No.609).
- Sad, S., Lenauer, M., Shaver, P., y Dunivant, N. (1978). Objective Measurement of Fear of Success and Fear of Failure: A Factor Analytic Approach. *Journal of Consulting*, 46, 3, 405-416.
- Salahu, D. y Sakinah, N. (1994). Identity development and Self- Steem of Young Adolescents in Foster Care. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 11, 2, 1123- 135.
- Salmeron, G. (1992). *Coterapia Grupal: sus efectos en el Autoconcepto*. Tesis Inédita, UNAM.
- Sancho, A. y Hewitt, J. (1990). Questioning Fear Of Success. *Psychological Reports*. 67, 803-806
- Savage, J., Jr. Sterns, A., y Friedman, P. (1979). Relationship of Internal -External Locus of Control, Self Concept and Masculinity - Femininity to Fear of Success in Black Freshmen and Senior College Women. *Sex Roles*, 5, 3, 843-848.
- Serrano, Q. E. y Vera, N. J. (1998). El Autoconcepto del Sonorense. *La Psicología Social en México*. 7, 12-17.
- Steinberg, C., Teevan, R., y Greenfeld, N. (1983). Sex Role Orientation and Fear of Failure in Women. *Psychological Reports*, 52, 987-992.
- Stone, L. J. y Church, J. (1970). *El adolescente de 13 a 20 años*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Sullivan, S. (1953). *The Interpersonal Theory of Psychiatry*, W.W. Norton y Company Inc. New. York.
- Sutherland, E. (1978). Fear of Success and the Need for Power. *Psychological Reports*, 43 763-766.
- Tice, Dianne. (1992). Self-Concept Change and Self-Presentation: The Looking Glass Self Is Also a Magnifying Glass. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 3, 435-451.
- Trafimow, D., Triandis, H., y Goto, S. (1991). Some Tests of The Distinction Between The Private Self And The Collective Self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 5, 649-655.
- Tresemmer, D. (1974). Fear of Success: Popular, But Unproven, *Psychology Today*, Marzo, 82- 95.
- Triandis, H. (1994). Cultura: El Nuevo Énfasis en Psicología, *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 10, 1, 1-16.
- Triandis, H., Bontempo, R., Betancourt, H., Bond, M., Leung., Brenes, A., Georgas, J., Hui, C., Marin, G., Setiadi, B., Sinha, J., Verma, J., Spangenberg, J., Touzard, H., Montmollin, G. (1986). The Measurement of the Etic Aspects of Individualism and Collectivism Across Cultures. *Australian Journal Of Psychology*, 38, 3, 257-267.
- Triandis, H., Mc. Cusker., y Harris, C. (1990). Multimethod Probes of Individuallism and Collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 5, 1006- 1020.
- Valdez, M. (1994). *El Autoconcepto del Mexicano: Estudios de Validación*. Tesis inédita de doctorado, U.N.A.M.

- Valdez, Medina, J. (1996). La Evaluación del Autoconcepto a Través de la Técnica de Redes Semánticas. *Revista Mexicana de Psicología*, 13, 2, 175-185.
- Valdez, M., González, A. y Ochoa, A. (1998). El Autoconcepto en Jóvenes de Colima. *La Psicología Social en México*, 7, 30 - 34.
- Valdez, M. y Jiménez, Cañas. (1996). El Autoconcepto en Chiapanecos. *La Psicología Social en México*, 6, 64-70.
- Valdez, M. y Posadas. (1996). El significado Psicológico del Mexicano Real e Ideal. *La Psicología Social en México*, 6, 98-103.
- Valdez, M. y Reyes, Lagunes, I. (1992). Las categorías Semánticas y el Autoconcepto. *La Psicología Social en México*, 4, 193-199.
- Valentiner, D., Holahan, C. y Moos, R. (1994). Social Support, Appraisals of Event Controllability and Coping: An Integrative Model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 6, 1094-1102.
- Valle, R., Valenzuela M. y Acasuso, J. (1996). Evaluación del ajuste Emocional de los Adolescentes. *La Psicología Social en México*, 6, 490- 495.
- Velázquez, J. y Casarín L. O. (1986). La Orientación del Logro en Estudiantes Universitarios. *La Psicología Social en México*, 1, 332-338.
- Viganó la Rosa, D. L. (1986). *Autoritarismo e Intolerancia a la Ambigüedad en la Cultura Mexicana*. Tesis de Maestría, UNAM.
- Villatoro, V., Andrade, P., Fleiz, B., Medina, M., Reyes, Lagunes I., Rivera, G. E. (1997). La Relación Padres -Hijos: Una Escala Para Evaluar el Ambiente Familiar de los Adolescentes. *Salud Mental*, 20, 2, 21-27.
- Viya, M. (1990). *Puebla Ayer*, México: Editorial Cajica, H. Ayuntamiento de Puebla.
- Watzlawick, P. Beavin, Jackson, J. (1967). *Teoría de la comunicación humana*, Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P. y Krieg, P. (1994). *El Ojo Del Observador*, Barcelona: Editorial Gedisa.
- Wertsch, J. (1988). *Vigotsky y la Formación Social de la Mente*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Wheeler, L. y Reis, H. (1989). Collectivism - Individualism in Every day Social Life: The Middle Kingdom And The Melting Pot. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1, 79 - 86.
- Windle, M. (1992). A Longitudinal Study of Stress Buffering for Adolescent Problem Behaviors. *Developmental Psychology*, 28, 3, 522- 530.
- Woolfolk, A. (1997). *Educational Psychology*. New York: Allyn y Bacon.
- Wolman, B. (1984). *Diccionario de Ciencias de la Conducta*. México: Editorial Trillas.
- Wolman, B. (1978). *Teorías y Sistemas Contemporáneos en Psicología*. España: Editorial Martínez Roca.
- Yamauchi, H. (1982). Sex Differences in Motive to Avoid Success on Competitive or Cooperative Action, *Psychological Reports*, 50, 55-61
- Yamauchi, H. (1986). Two Motives to Avoid Success in Japan *Psychological Reports*, 59, 935-938.
- Yang, K. (1981). Social Orientation and Individual Modernity Among Chinese Students In Taiwan. *Journal of Social Psychology*, 113, 159- 170.
- Zuckerman, M., y Allison, S. (1976). An Objective Measure of Fear of Success: Construction and Validation. *Journal of Personality y Assessment*, 40, 422-430.

- Zuckerman, M. y Larrance, D.(1980). Efects of Fear of Success on Intrinsic Motivation, Causal Attribution,and Choice Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 3, 503-513.
- Zuckerman, M. y Wheeler, L. (1975).To Dispel Fantasies about the Fantasy-Based Measure of Fear of Success. *Psychological Bulletin*, 82, 6, 932-946.

APÉNDICE

ESCALA DE AUTOCONCEPTO

(LA ROSA, 1986)

REVALIDACIÓN PARA LA CD. DE PUEBLA

INSTRUCCIONES

A continuación usted encontrará un conjunto de adjetivos que le permiten describirse a sí mismo. Por ejemplo:

AMOROSO (A) _____ X _____ ODIOSO (A)

Cuanto más cerca de un adjetivo marque usted su respuesta significa que tiene mayor grado de esa característica. En el ejemplo sería más amoroso que odioso, aunque no totalmente.

El espacio central indica un nivel intermedio, es decir ni amoroso ni odioso.

Conteste con una sola respuesta para cada renglón, tan rápido como pueda y con su primera impresión.

RECUERDE CONTESTAR COMO USTED ES Y NO COMO LE GUSTARÍA SER

YO SOY		PESO FACTOR
10.- Agradable	Desagradable	.46
13.- Sincero(a)	Mentiroso (a)	.53
15.- Realizado(a)	Frustrado (a)	.57
18.- Respetuoso(a)	Irrespetuoso (a)	.66
20.- Recto(a)	Corrupto (a)	.68
24.- Bondadoso	Malo	.68
30.- Dinámico(a)	Apático (a)	.48
34.- Jovial	Amargado (a)	.55
36.- Moral	Inmoral	.56
58.- Triunfador	Fracasado	.47
		I.- YO IDEAL NORMATIVO (ALPHA .85)
37.- Amable	Grosero (a)	.48
42.- Decente	Indecente	.56
49.- Amigable	Hostil	.50
52.- Simpático	Antipático	.52
54.- Honrado	Deshonrado	.42
55.- Deseable	Indeseable	.50
57.- Trabajador(a)	Flojo (a)	.44
62.- Educado(a)	Malcriado (a)	.60
64.- Cortés	Descortés	.64
69.- Atento(a)	Desatento (a)	.64
71.- Sociable	Insociable	.64
		II.- CONTACTO E INTERACCIÓN SOCIAL (ALPHA .85)
		PESO FACTOR
9.- Leal	Desleal	.66
11.- Honesto (a)	Deshonesto (a)	.70
12.- Afectuoso(a)	Seco (a)	.43
14.- Tratable	Intratable	.48

26.- Capaz	Incapaz	.57
31.- Verdadero(a)	Falso(a)	.57
		III.- MORAL (ALPHA 75)
32.-Divertido(a)	Aburrido(a)	.48
51.- Contento(a)	Deprimido(a)	.61
56.-Amiguero(a)	Solitario(a)	.64
63.-Alegre	Melancólico(a)	.68
		IV.- ANIMO (ALPHA .72)
6.- Noble	Rencoroso(a)	.42
16.-Calmado(a)	Temperamental	.69
22.-Pacífico(a)	Agresivo(a)	.65
28.-Reflexivo(a)	Impulsivo(a)	.61
43.-Seren(a)	Ansioso(a)	.40
		V.- TEMPERAMENTO (ALPHA 65)

ESCALA DE LOCUS DE CONTROL
(LA ROSA, 1986)
REVALIDACIÓN PARA LA CD. DE PUEBLA

INSTRUCCIONES

A continuación le presentamos una lista de afirmaciones en torno a la forma de explicarse ciertos hechos. Deberá indicar en qué grado está usted de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas.

Son cinco opciones de respuesta posibles:

- 1.- Completamente de acuerdo
- 2.- De acuerdo
- 3.- ni en acuerdo ni en desacuerdo
- 4.- En desacuerdo
- 5.- Completamente en desacuerdo

Encierre en un círculo la opción que mejor exprese su opinión. No hay respuestas correctas ni incorrectas, sólo puntos de vista diferentes.

	PESO FACTOR
2.- El que llegue a tener éxito dependerá de la suerte que tenga	.60
6.- El que yo tenga un buen empleo es una cuestión de suerte	.56
10.-El que yo llegue a tener mejores puestos en mi trabajo dependerá mucho de la suerte	.63
18.-Puedo mejorar mis condiciones de vida si tengo suerte	.59
25.-Casarme con la persona adecuada es cuestión de suerte	.59
30.-Como estudiante siento(senti) que las calificaciones dependen mucho de la suerte	.46
32.-Puedo subir en la vida si tengo suerte	.67
40.-Cuando logro lo que quiero es porque he tenido suerte	.66
47.-No siempre es bueno para mí planear el futuro porque muchas cosas son cuestión de buena o mala suerte	.57
51.-Muchas puertas se me abren porque tengo suerte	.65
56.-Si tengo un accidente automovilístico ello se debe a mi mala suerte	.56
60.-Puedo llegar a ser alguien importante si tengo suerte	.70
	SUERTE (ALPHA .88)
8.- Lo que me pasa es consecuencia de mis acciones	.40
13.-Mi futuro depende de mis acciones presentes	.52
19.-Que yo tenga éxito en mi empleo(ocupación) depende de mí	.57
22.-Normalmente soy capaz de defender mis intereses personales	.46
27.-Mi vida está determinada por mis propias acciones	.65
34.-Mejorar mis condiciones de vida es una cuestión de esfuerzo personal.	.73
38.-El que yo llegue a tener éxito depende de mí	.78
44.-Que yo tenga el dinero suficiente para vivir depende de mí	.64
46.-Cuando lucho por conseguir algo en general lo logro	.67
49.-Mis calificaciones dependen de mi esfuerzo	.74
53.-Que yo consiga un buen empleo depende de mis capacidades	.75
58.-Que yo obtenga las cosas que quiero depende de mí	.74
	INTERNALID AD (ALPHA .86)
7.- Puedo mejorar mi vida si le caigo bien a la gente	.46
14.-Puedo tener éxito en la vida si soy simpático	.67
23.-Mi éxito dependerá de lo agradable que soy	.62
26.-Me va bien en la vida porque soy simpático	.64

31.-Mi éxito en el trabajo dependerá de qué tan agradable sea yo	.51
36.-Si soy buena gente con mis profesores puedo mejorar mis calificaciones	.40
42.-Puedo conseguir lo que quiero si agrado a los demás	.54
55.-En la vida puedo conseguir muchas cosas si soy buena gente	.55
57.-Muchas puertas se me abren porque soy simpático(a)	.67
	INSTRUMENTALIDAD AFECTIVA (ALPHA .81)
11.-Para conseguir muchas cosas necesito ayuda de gente que tiene poder	.72
17.-El puesto que yo ocupe en una empresa depende de las personas que tienen el poder	.48
21.-Si le caigo bien a mi jefe puedo conseguir mejores puestos en mi trabajo	.48
24.-Para subir en la vida necesito ayuda de gente importante	.71
28.-Para resolver la mayoría de los problemas necesito ayuda de gente importante	.56
	SUMISION (Alpha.72)
9.- La paz entre los pueblos depende de los gobiernos y mi contribución al respecto es insignificante	.56
16.- El problema de la contaminación está en manos del gobierno y lo que yo haga no cambia nada	.59
20.- Los problemas mundiales están en las manos de los poderosos y lo que yo haga no cambia nada	.55
61.- La mejoría de las condiciones de vida depende de los poderosos y no tengo influencia sobre esto	.60
	FATALISMO (Alpha .64)

ESCALA DE EVITACIÓN DEL ÉXITO
(ESPINOSA, PICK Y REYES, 1989)
REVALIDACIÓN PARA LA CD. DE PUEBLA

INSTRUCCIONES

A continuación se te presentan una serie de afirmaciones en torno a tu propia persona. Tienen el propósito de conocerse a uno mismo. Contesta rápida y sinceramente. Tu primera reacción es la mejor.

- Asigna (1) si casi nunca o nunca te ocurre
(2) si te ocurre a veces
(3) Si te ocurre casi siempre o siempre

		PESO FACTOR
1.- Soy tímido al demostrar de lo que soy capaz	()	.77
2.- Al demostrar mis capacidades temo quedar en	()	.67
3.- Me aturdo cuando hablo en público	()	.63
4.- Me traicionan los nervios cuando estoy a punto de lograr mi meta	()	.49
5.- Me siento muy nervioso(a) cuando emprendo una tarea	()	.59
6.- Me intimidan las metas difíciles	()	.57
7.- Me siento muy tenso(a) cuando estoy logrando algo importante	()	.53
8.- Me atemoriza mi falta de experiencia para lograr cosas	()	.50
9.- Me cuesta trabajo decidir algo	()	.59
10.-Tengo incertidumbre sobre cómo terminaré lo que he empezado	()	.63
11.-Me angustia tomar decisiones	()	.52
		INSEGURIDAD DE LOGRO (ALPHA .79)
		PESO FACTOR
12.- Me preocupan las opiniones que sobre mí tienen otros	()	.71
13.- Me preocupa la opinión de otros sobre mis logros	()	.75
14.- Me preocupa la crítica sobre mí	()	.76
15.- Me hierde que otros desapruében mis metas	()	.66
16.- Busco la aprobación antes de emprender algo	()	.51
17.- Me preocupa que piensen que soy una persona poco inteligente	()	.60
		DEPENDENCIA DE EVALUACION SOCIAL (ALPHA .77)